

SUSCRICION
EN
PROVINCIAS.
EN MES. . . 40 RS.
TRES MESES. 24
SEIS MESES. 48.

30 por 100 de indemnización en obras,
ó una rebaja de 10 y 15
por 100 en efectivo.

LA SEMANA.

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

SUSCRICION
EN
MADRID.
UN MES. . . 8 RS.
TRES MESES. 20
SEIS MESES. 40

30 por 100 de indemnización en obras,
ó una rebaja de 10 y 15
por 100 en efectivo.

SUMARIO.

Historia de la semana.—Revista de Madrid.—Biografía de Nicolás I, emperador de Rusia.—Kosato: el pié-negro.—Fisiología de las pasiones.—El ladrón de la corte, novela.—Globos aereostáticos.—Juntas de Guernica.—Tribunales extranjeros: causa célebre.—Mosaico.—Escenas de la vida pedestre.—Gaceta devota de la capital.—Logogrifo, solución del anterior.
Este número lleva diez y siete grabados.

HISTORIA DE LA SEMANA.

Exterior.—FRANCIA. La proclamación del diputado socialista, Eugenio Sue, que ha tenido 8.086 votos de mayoría, sobre el del partido del orden, Mr. Leclerc, se verificó el 2 de mayo en el Hôtel-Ville, con el mayor orden, porque los corifeos del partido socialista habían dado la orden de que se evitase toda perturbación, y únicamente han resonado tres aclamaciones, poco entusiastas por cierto, al nombre del candidato vencedor.

El resultado de esta elección ha producido gran consternación en la capital de la Francia. En un principio ha tratado de retirarse el ministerio, y de dar el poder á los representantes que constituyen la oposición, celebrando una transacción con ellos, para lo que fué llamado al palacio del presidente de la república el célebre orador de la montaña, Julio Favre, quien no se atrevió á concluir nada por sí creyendo ser él y sus compañeros impotentes para contener las exigencias de los que detrás de ellos los están empujando diariamente. La bolsa había bajado; muchos extranjeros se disponían á abandonar la capital de la Francia, y las diligencias estaban todas tomadas.

Al primer pánico habían sucedido los propósitos de resistir y combatir á todo trance la revolución, que se presentaba inminente y amenazadora, y de la que fué el primer síntoma la elección del 28 de abril. El ministerio ha resuelto permanecer firme en su puesto, y perecer combatiendo por el orden, dejar la defensiva en que hasta ahora ha permanecido, y atacar con vigor la causa del mal. Se han agitado diversos proyectos. Primeramente, el proponer á la Asamblea la prolongación del poder del presidente por diez años. Después se ha hablado de trasladar la residencia del gobierno á Versalles, á Bourges, ó á cualquiera otro punto, cuya petición han empezado á hacer también diversas provincias descontentas de verse libres de la violencia moral que de la capital sufren en todos los actos políticos, porque París en todas las revoluciones se ha tenido como la Francia, y los departamentos han obedecido pasivos sus disposiciones. Por último, se ha creído que el principal remedio es el de modificar completamente el sufragio universal.

En el *Monitor* ha aparecido nombrada una comisión, en que se hallan los principales representantes de la mayoría de la Asamblea, y esta comisión es la que debe proponer las restricciones que ha de tener este voto que ha sido la conquista de la revolución de febrero de 1848.

El día 6 el ministerio ha presentado á la Asamblea el proyecto restringiendo el sufragio universal. La Asamblea por una gran mayoría ha declarado la urgencia de su discusión. Esta noticia se ha sabido por el telégrafo.

Las sesiones de la Asamblea esta semana han sido pálidas, porque los ánimos estaban preocupados con los peligros que se creen inminentes. Las sesiones inmediatas deben de ser agitadísimas é interesantes.

El día 4 se ha celebrado con tranquilidad y con festejos en que ha reinado el mas profundo silencio, y en los que no se ha notado la menor señal de alegría ni de entusiasmo, el aniversario de la proclamación de la república. Dos años cuenta de existencia esta nueva forma de gobierno, y ha habido ya, después de la primera, dos insurrecciones bien marcadas, la del 15 de

mayo en que fué atacada la Asamblea constituyente, y las jornadas del 13 de junio y días siguientes, sin contar los movimientos revolucionarios de los departamentos, tales como el de Rouen, Limoges, y Lyon. La Francia derribó en 1830 la dinastía de Carlos X, porque se dieron las leyes represivas de la prensa; la misma Francia derribó la dinastía de Luis Felipe en 1848, porque se oponía al derecho de asociación y á los convites patrióticos; en 1850 va á restringirse la misma imprenta por los que combatieron en 1830, y el derecho de asociación y el sufragio universal conquistados en 1848. ¡Grandes sucesos se preparan!

En Inglaterra el 1.º de mayo la reina ha dado á luz un príncipe, y con este son seis los hijos que tiene ya S. M. la reina Victoria.

La cuestión griega se va eternizando. La mediación de la Francia no ha tenido hasta ahora ningún resultado positivo; es el trabajo de Penélope, lo que hoy se hace mañana se deshace. Toda la diplomacia de los ingleses se reduce á prolongar esta situación que dá un golpe mortal á la fuerza vital de la Grecia, y quiere anonadar su marina, destruir su gobierno, y sostener en las poblaciones la miseria y la desesperación. Tal es el secreto de esta infernal conducta, que espera fatigar con ella el patriotismo y la resignación de la nación griega; pero la Inglaterra se engaña; la Grecia no se debilitará en esta lucha, en que el honor y el derecho están de su parte. Los agentes del gobierno británico ven en Atenas todos los días á los capitanes de los buques que han secuestrado, y que la mayor parte no tienen otros medios de subsistencia; empero ninguno de ellos se queja ni acusa al gobierno griego, ni le suscita embarazos para la decisión en estos momentos críticos. La Grecia espera confiadamente en las promesas terminantes de la Rusia.

El parlamento de Erfurth se ha cerrado. Parece que debe convocarse un nuevo congreso de príncipes de la Unión en Berlín el 8 de mayo. Este congreso tendrá por misión protestar contra las pretensiones del Austria, de dar á otro congreso convocado por ella en Francfort el carácter de Asamblea federal, y de ejercer por sí mismo el derecho de presidencia en la confederación germánica, derecho fundado en los tratados de 1815.

Las tropas de la Prusia han recibido la orden de quitarse la cucarda alemana. Igual disposición se ha tomado con las tropas del Hannover por parte de este gobierno.

El emperador de Rusia ha salido el 23 de abril de San Petersburgo para establecer su residencia en Varsovia, en donde se halla un cuerpo numeroso de su ejército.

El emperador de Austria debe venir á Milan para inspeccionar por sí mismo el ejército austriaco y estar dispuesto á los grandes sucesos que pueden surgir en la Europa.

En Oriente también empiezan á complicarse los negocios. La revolución de la Bosnia va tomando cuerpo, y se agitan otra vez los principados de la Moldavia y Valaquia.

En Roma todo continuaba con la mayor tranquilidad. El Papa manifestaba la mayor deferencia á los franceses, y ningún cambio político se anunciaba aun. Se aseguraba sí, que el Papa había convocado un consistorio secreto en el cual se habían comunicado oficialmente á los cardenales las nuevas leyes orgánicas destinadas á fundar y á desenvolver las instituciones concedidas por el *motu proprio* de 12 de setiembre de 1849. El cardenal Antonelli continuaba siendo ministro de Estado; pero se decía que iba á aceptar una misión extraordinaria cerca de las cuatro potencias que han contribuido al restablecimiento del gobierno de la Santa Sede, y que entraría á sucederle en la dirección de los negocios al cardenal de La Genga, sobrino de Leon XII. La influencia de la Francia en los negocios de Roma es casi exclusiva.

Si hay en Francia un cambio político ¿cuál será la suerte de Roma dominada hoy por las armas y la influencia francesa?...

Interior. La mayor tranquilidad reina en toda la monarquía. El tiempo ha mejorado, y el cielo ha favorecido con una benéfica lluvia muchos puntos que

estaban afligidos por la sequía. La desgraciada provincia de Murcia ha disfrutado también de este beneficio, que parece prometerla una abundante cosecha.

En algunos puntos inmediatos á Madrid ha aparecido una terrible plaga, la langosta, que ha invadido muchos campos; pero las disposiciones tomadas por las autoridades, y el interés y el celo con que las han secundado los vecinos de los pueblos que han salido á matarla prometen la extinción de esta calamidad, á lo que también han contribuido grandemente las lluvias frescas aunque cortas que se han experimentado estos últimos días.

Ningún acontecimiento político llama la atención pública. Todas las conversaciones versan sobre el gran suceso del próximo alumbramiento real, habiendo entrado la reina con toda felicidad en el octavo mes de su embarazo. Háblase con variedad y sin fundamentos fijos de la convocación de las cortes para la época del parto de S. M.

El infante don Francisco que se hallaba en Valladolid ha llegado á Madrid el 10 para estar en la capital en esta solemnidad. Los príncipes de Montpensier llegarán también de un día á otro.

La comisión de ferrocarriles ha terminado sus interrogatorios. Han asistido á los últimos los ingenieros señores Echevarría, y Ardanaz y los inteligentes señores Olivan y Lujan. De esperar es que tan repetidos y tan luminosos informes den por resultado una ley general de caminos de hierro, la mas perfecta que se conozca, ya que sea la última, por lo tardíos que hemos andado nosotros en emprender esta clase de obras; pero la tardanza de estas cosas proporciona el inapreciable beneficio de corregir los yerros en que los demas hayan podido incurrir.

Afortunadamente se nota en el espíritu público una tendencia á las mejoras positivas en el país abandonándose poco á poco el estéril campo de la política. Ademas del ferro-carril de Madrid á Aranjuez que veremos terminado para el próximo setiembre, se ha emprendido por una compañía de capitalistas el dotar de abundantes aguas á esta capital que tanta escasez de ellas experimenta en el verano, construyendo una acequia cubierta desde el río Lozoya. Obra utilísima, que mejorará extraordinariamente á Madrid. El ayuntamiento no podía emprender tan grande obra, y ha cedido la propiedad de estas aguas á la empresa á cuyo frente se halla el marqués de Retamoso, hermano del duque de Riánsares, por noventa y nueve años, al fin de cuyo plazo la propiedad absoluta quedará á la villa.

El magnífico teatro del Oriente, cuyas obras se hallaban tantos años hace paralizadas, que tantos millones ha costado, y en uno de cuyos salones celebraba sus sesiones el Congreso de los diputados desde 1841, va á concluirse para el próximo mes de setiembre, debiendo inaugurarse la apertura de su escenario en las funciones reales en celebridad del nacimiento del heredero del trono. Han comenzado ya las obras que caminan con increíble celeridad. Madrid tendrá un teatro digno de la capital de las Españas, y que podrá rivalizar con los tan célebres de la Scala de Milan, y San Carlos de Nápoles, los primeros teatros del mundo, pues las dimensiones y planta del Coliseo de Oriente están trazadas sobre los de aquellos dos magníficos monumentos.

REVISTA DE MADRID.

Cuando en los primeros días de la semana anterior leímos en los periódicos que el *mal temporal* dejaba indefinidamente aplazada la ascensión aereostática de Mr. Grelon, perdimos toda esperanza de presenciar por ahora este notable y sorprendente espectáculo. Un *temporal bueno* es una cosa que nunca podíamos prometernos, y que á nadie se le ocurriría pedir, por caprichoso y antojadizo que fuese. Después nos ocurrió si á Mr. Grelon le habria sobrevenido algun *mal*, de suyo *temporal* y pasajero, que no dilatase sino por breves días la proyectada ascensión: y entonces comenzamos

á esperar de nuevo, y á desear ardientemente la realización de tan fausto acontecimiento.

Por fortuna, nuestras esperanzas y nuestros deseos han sido de todo punto satisfechos. Porque así como estaba de Dios que Mad. Arban no debía elevarse á través de la atmósfera de Madrid, también estaba decretado, sin duda, que Mr. Grellon había de llevar á cabo con feliz éxito su temeraria y arriesgada empresa.

La discordancia de estos resultados consiste, á nuestro modo de ver, en dos motivos principales. Uno de ellos es la diferencia que vá de Mr. Paul al empresario de la plaza de los toros. Porque—es innegable—cuando Mr. Paul habla, siempre encuentra al público de Madrid dispuesto á escucharle y á seguirle. Este maestro terrenal tiene en la patria de Calderon y de Quevedo numerosos y fervientes sectarios. El otro motivo consiste en haberse elegido para este espectáculo el día de la *Ascension*. Dios es demasiado grande para que Mr. Grellon pudiese venir á desmentirlo. Bastábale además que el aereonauta hubiese querido, en su humana pequeñez, seguir la atrevida huella del grande y divino maestro, para consentir benignamente esta *parodia*, y recordar á los hombres la inmensa superioridad del que se elevó hasta los cielos sin ayuda de ningún extraño poder.

Lo cierto es que ayer existió menos desacuerdo entre el público y el empresario del espectáculo, que cuando se proyectó la malograda ascension de madama Arban. Existía, sin embargo, alguno, y así noscumples consignarlo. El público ha dado en decir que estas ascensiones se ven *mejor* desde afuera; y como este *mejor* quiere decir *mas barato*, no hay empresario que le convenza de su equivocación, porque en permanecer en ella tiene un *interés* positivo. Así es que mientras se apiña á la entrada, inunda las calles contiguas y llena todas las avenidas é inmediaciones, deja casi desierto el lugar donde se celebra el espectáculo.

En vano, cuando la proyectada ascension de Madama Arban, quiso el empresario convencer á los aficionados de la necesidad de entrar en la plaza. En vano les preparó música, títeres, pantomimas, flores y versos. En vano les habló de una señorita que no pasaría del alero del tejado, para darles á entender con estas indirectas que era imposible ver bien el espectáculo desde afuera. El público insistió en que no solo lo vería bien, sino que lo vería *mejor*; y tanto se empeñó en *mejorar*, que hubo de reducir al buen señor á abandonar su laudable propósito. Entonces conoció el empresario que la verdadera empresa no consistía en hacer salir el globo, sino en hacer *entrar* en el Circo á los espectadores.

¡Pobre Mr. Paul, pobre Mr. Grellon, si todos hubiesen opinado del mismo modo en esta ocasion; si todos se hubiesen contentado con verlo *mejor*! Afortunadamente alguna parte del público, que formaba una concurrencia muy escogida, ocupó muchas sillas y todos los asientos de sombra del Circo. Otra multitud de personas permaneció en pie dentro del espacioso local.

Desde las cuatro y media de la tarde, una banda de música militar tocaba en el Circo lindas polkas, walses y rigodones conocidos. A las cinco salieron los *correos*, y todos tomaron la carretera de Valencia. A esta hora, el enorme globo de Mr. Grellon, enteramente deshinchado y pendiente de una cuerda, aparecía en medio del Circo como una tienda de campaña. Entonces comenzaron á arder haces de paja en una caldera colocada dentro de esta figurada tienda, cuya tela sostenían por el extremo inferior doce mozos vestidos de árabes, para impedir que se quemase, mientras se inflaba, con las oscilaciones producidas por el viento. Al cabo de media hora el globo estaba completamente hinchado. El infatigable Mr. Paul, siempre activo é inteligente, que lo mismo sabe gobernar un circo de caballos, que presidir un baile de carnaval ó dirigir una ascension aereostática, corria de una parte á otra dando á todos sus órdenes, repartiendo una buena porcion de pescozones, y facilitando con tan espedito sistema el resultado que el público esperaba.

Este resultado fué verdaderamente admirable.

Mr. Grellon, despojado de su levita y su pantalon, apareció repentinamente ataviado con un vestido de punto color de rosa.

Atar el trapecio á las cuerdas del globo, subir en él, y arrancar el enorme lienzo con la rapidez de una bala, todo fué obra de un solo instante.

Un «*adios señores*» fué toda la despedida de Monsieur Grellon, pronunciada en tono risueño: y con tanta serenidad como si trepase al lomo de un caballo, hendía los aires con la cabeza hácia bajo, pendiente con los pies del palo superior del trapecio.

La concurrencia no tuvo tiempo de aplaudirle. Oyóse solo un grito de admiración: y una espresion de terror y de asombro quedó grabada en todos los semblantes.

Era en efecto, admirable y sorprendente, ver á aquel hombre entregado con serena impavidez á la merced del viento, en un globo sin gas, sin caldera, sin barquilla, sin medio alguno de salvacion en caso de peligro.

Al cabo de veinte minutos, Mr. Grellon caía sano y salvo mas allá de las tapias del Retiro. Media hora despues, entraba en un carruaje por el Prado, victoreado por una multitud que le seguía.

Así pues, el día de la *Ascension*,—el día de la doble *Ascension*, mejordicho,—ha sido el día mas notable por sus acontecimientos entre los de la semana pasada. Y si tenemos en cuenta el espectáculo cornudo que tuvo lugar en el mismo día, casi pudiéramos decir que en él se reasume la semana, á no haber ocurrido en ella otros sucesos notables, corrido gratos rumores, aproximádose días alegres, vistiéndose de lujo los edificios de la corte, y abonanzado algun tanto el tiempo, que tan turbio y lluvioso había quedado en la primera semana de mayo.

Mas no hablemos del tiempo en esta ocasion; no lo recordemos siquiera. ¿Quién ha de decir cosa alguna sobre el tiempo, cuando están reunidas en una sola todas las estaciones del año; cuando tenemos á la vez frios, vientos, lluvias, calores y días serenos? ¿Quién se atreve á cantar las brisas de mayo, seguro de que no está encima algun nublado de invierno, ó reniega del agua y de las nubes en la certeza de no tener un sol picante el día de mañana? Si en todas ocasiones ha sido asunto fastidioso y trillado la conversacion del tiempo, ahora tiene además la desventaja de esponernos á incurrir en continuos errores y falsedades.

Afortunadamente no nos falta, fuera de este asunto, abundante materia para esta revista, aunque quisiésemos hacerla muy larga: lo que no haremos en verdad, porque no nos hemos propuesto mortificar á los lectores en una época tan distante de la cuarema. Ni debe ser esta la semana de las mortificaciones, sino la de la alegría y el regocijo. Y si por acaso quedara en cuantos me leen el mas insignificante átomo de melancolía y de tristeza, ahí está, en agradable perspectiva, la bulliciosa romería de San Isidro, con su ruido y algazara, con sus sonoras campanillas, con sus avinagrados licores, con su báquica pradera y con sus tres días y tres noches de no interrumpidos festejos.

Mas no por verla venir nos traslademos con el pensamiento á los días que no han llegado aun cuando escribimos estas líneas: no por eso nos olvidemos de que íbamos hablando de la semana que acaba de pasar.

Los gratos rumores que en ella han corrido con motivo del próximo alumbramiento de S. M. han formado una parte considerable de las conversaciones de esta semana. La venida de algunas personas de la real familia, que se aguardan ya por momentos; los preparativos que se hacen para recibirlas y alojarlas dignamente; los suntuosos regalos que se disponen para obsequiar á la augusta Isabel en el día de tan próspero suceso; las envolturas que han de recibir al régio vástago, al heredero del trono de Isabel I y de Felipe II; los varios y brillantes festejos que nos esperan en el solemne y deseado día de su nacimiento; el modo de disfrutar estas fiestas sin desistir cada cual de sus propósitos de emigracion y de sus escursiones veraniegas; tal es hoy día el tema favorito de todas las conversaciones de Madrid. Hasta los nombres y las cualidades físicas de las nodrizas del futuro príncipe, han sido objeto de artículos de periódicos.

A bien que esta discusion, tan grata para cuantos toman parte en ella, solo ofrece una perspectiva de goces y de satisfacciones, estensivos á todos los españoles sin distincion alguna. Los nobles se preparan á tomar en esta celebridad la parte que les incumbe por su rango: los empleados esperan ascensos, cruces y honores: los que no son empleados ni nobles, piensan tener una participacion activa é independiente en los festejos públicos; y hasta para los pobres de solemnidad se dispone un banquete monstruo, cuyas mesas, si hemos de creer á un periódico de la corte, ocuparán todo el Prado y la fuente Castellana, dándose en ella asiento á 12,500 personas. La municipalidad por su parte fomenta de un modo notable el ramo de albañilería, haciendo revocar las fachadas de todos los edificios de Madrid. De hoy mas, el gusto arquitectónico de la corte de España del siglo XIX va á quedar marcado en los dos colores de la época: el de mantecancia, y el almazarron en diversidad de gradaciones.

Pero dentro de esta gran solemnidad, que tanto mas preocupa los ánimos cuanto mas parece acercarse, caben otras solemnidades mas pequeñas—permítasenos la frase—en las cuales no todos toman parte en el mismo sentido. Las bailarinas y los toreros son objeto de

acaloradas controversias, de numerosos partidos, de frecuentes ovaciones y sobre todo de segura especulacion para las empresas. Mientras que en la plaza de toros el *maestro* y el *Chiclanero* hacen agitarse con furor las palmas y los pañuelos de sus fervientes partidarios, en el teatro del Circo la *Fuoco* comparte los aplausos con la *Guy*; en el Instituto, la *Vargas* divide sus triunfos con la *Nena*. En todas partes hay flores, hay ramilletes, hay coronas, hay bravos y palmadas, hay delirante y frenético entusiasmo. La *Guy*, la *Fuoco*, la *Nena*, la *Vargas*; he aqui los cuatro nombres queridos, que corren de boca en boca por todo Madrid: los nombres con que cada uno sueña cuando piensa en los objetos de su predileccion señalada. Nosotros conocemos á una graciosa señorita, que para dar una muestra de cariño á sus dos magníficos tiros de yeguas normandas, las ha bautizado con aquellos cuatro nombres. He aqui una verdadera fusion de todos los partidos: he aqui el verdadero medio de reunir en una sola las mas encontradas afecciones.

Basten por hoy estas brevisimas noticias coreográficas. En la próxima revista de teatros pensamos ocuparnos de este asunto con la gravedad que el caso requiere.

Terminaremos esta, haciendo mencion de otro suceso notable, y también reciente; de la boda de la lindísima reñorita de Espeja con el señor don José María Narvaez, vizconde de Aliatar, sobrino y heredero del Excmo. señor duque de Valencia, que se verificó la noche del jueves en casa del Excmo. señor don Antonio de Sola, padre político de la señorita de Espeja. En esta brillante y solemne ceremonia presidió como ministro eclesiástico el Excmo. señor Patriarca de las Indias, apadrinando á los desposados la madre de la novia y el Excmo. señor duque de Valencia, y asistiendo como convidados todos los individuos del gabinete con sus señoras, el señor duque de Riánsares, el señor Mon, varios capitanes generales, presidentes de los tribunales superiores, y otros muchos personajes notables. La novia estaba rica y elegantemente vestida, con un soberbio traje blanco de encage Bruselas, un magnífico adorno de brillantes y una sencilla corona de azahar en la cabeza, cuyos adornos hacían resaltar mas su hermosa é interesante figura. La casa estaba vestida de flores y convertida toda ella en un ameno jardín.

Ojalá que al través de los embates del mundo y de los continuos azares de la vida, conserve la existencia de los venturosos desposados esa purísima atmósfera que les rodeaba en la noche de sus bodas; y que el mundo sea siempre para ellos, como lo fué entonces, un ameno y delicioso vergel.

JOSÉ MARÍA DE ANTEQUERA.

DEUDA PUBLICA DE ESPAÑA. En el año último se han emitido 67.263,802 reales y 18 maravedises, y se han amortizado 217.432,039 con 5, de los que han sido sin interés 34.229,027.

PUERTO-RICO. En el año 1849 han importado los ingresos de la isla 1.483,119 pesos fuertes, y 1.479,992 los gastos.

PRESUPUESTOS DE FRANCIA. Los del año 1851 ascienden á 1.383.000.000 de francos en cuanto á gastos, y en 1.292 por lo tocante á ingresos.

BIOGRAFIA DE NICOLAS I.

EMPERADOR DE RUSIA.

VI.

En Rusia, como en todos los países del mundo, hay personas dispuestas á asociarse para conmover el estado en cualquier sentido, ya sea impulsados por el ardor de sus desinteresadas ideas, ya por motivos de conveniencia particular. Consecuencia de una de estas sociedades, fué la insurreccion de 1823, por mas que escritores mal informados la atribuyeran á otras causas. El senado de San Petersburgo, precedió á formar un proceso con los mas minuciosos detalles. De ellos resultó que en 1816, algunos jóvenes que militaron fuera de Rusia en las campañas de 1813, 14 y 15, conocedores de la tendencia política de muchas sociedades secretas que existían entonces en Alemania, concibieron la idea de establecer en Rusia otras semejantes. Los primeros que se comunicaron esta idea, fueron Alejandro Mouravief, el capitán Nikita Mouravief, y el coronel príncipe Troubetzkoi. No procedieron por el pronto á la ejecucion de sus pro-

yectos, y solo en febrero de 1817 el capitán Nikita entabla relaciones con el coronel Pestel, y se pone de acuerdo con Alejandro Mouravief, que estaba ya en íntimas relaciones con el príncipe Sergio Troubetzkoi. Organizase entonces la primera sociedad secreta con el título de *Union para la salvacion de los verdaderos y fieles hijos de la patria*. Los estatutos fueron redactados por Pestel. Esta sociedad contaba tres clases, la de los *hermanos*, la de los *hombres* y la de los *boyardos*. De esta última clase, superior a las otras, se elegían todos los meses los *ancianos* ó directores, á saber: el presidente, el celador ó censor, y el secretario. Las recepciones eran precedidas de solemnes ceremonias. Los candidatos prestaban juramento de guardar secreto sobre todo lo que les fuere confiado; y en cuanto á sus opiniones y sus deseos, nada concertaba con ellos la sociedad. A su admision, prestaban un segundo juramento, por clases los *ancianos*, estaban ligados por otro especial, comprometiéndose á marchar de acuerdo hácia el objeto de la union, y á someterse á las decisiones del consejo supremo de los *boyardos*; bien que, segun las declaraciones del príncipe Troubetzkoi, el título de *boyardo* debía permanecer ignorado de los individuos de las clases inferiores.

Otra sociedad secreta se forma en breve; pero ni una ni otra daban señales de vida. Las suscripciones personales, este nervio de las sociedades secretas, eran escasas. Cinco mil rublos se pusieron en poder del príncipe, que destinó á sus gastos personales.

Irritados los unos con la pérdida de sus esperanzas, proponían en las reuniones particulares la muerte del emperador; otros el exterminio de toda la familia imperial, y un cierto número de conjurados, fuese por enojo ó por inconstancia, se retiraron. Lo cierto era que se temía. Mateo Mouravief escribe á su hermano Sergio el 3 de noviembre de 1824 la siguiente carta:

«La opinion de la guardia y la de todas las tropas en general, no es como la hemos imaginado. El emperador y los grandes duques son amados; á la autoridad reúnen los medios de ganar el afecto por los beneficios, y nosotros ¿qué podemos ofrecer en reemplazo de los honores, del dinero y de la tranquilidad? abstracciones políticas y doctrinas de veinte años para gobernar el imperio. Entre los asociados de San Petersburgo, los massensatos empiezan á aperebirse de que estamos engañados, y que nos engañamos mutuamente. En Moscou no he encontrado mas que dos socios que me han dicho: «si nada se hace aquí, es porque nada hay que hacer.»

En conclusion, 121 individuos pertenecientes á estas sociedades secretas, comparecieron en el alto tribunal de justicia; 36 fueron condenados á muerte; los otros á destierro perpétuo en Siberia, á la degradacion de nobleza, y á servir de soldados en las colonias militares. Nicolás alivia la mayor parte de estas penas. Solo cinco perdieron la vida: el coronel Pestel; el subteniente Ryleif, periodista; el teniente coronel Sergio Mouravief, Apóstol; el subteniente Rumine y el teniente Kahovski: la condena capital de los 31 restantes, se permutó por la de trabajos perpétuos y forzados en las minas.

VII.

El sucinto analisis que acabamos de presentar de tan memorable proceso, basta para demostrar que las sociedades secretas producto de algunas ardientes imaginaciones de la juventud rusa, no han podido arraigarse por representar ideas exóticas, cuya realizacion no deseaban las masas, porque son incapaces de comprender estas mismas ideas. La frialdad con que se formaban las conjuraciones; la debilidad con que vivían, y la cobardia con que trataban de llevarlas á efecto, prueban el poco entusiasmo de que estaban poseídos. Gefé hubo, el príncipe Troubetzkoi, que en lugar de combatir con los que habia seducido se oculta en casa de su hermana, muger del embajador de Austria, y se ve acometido como la mas débil muger de fuertes ataques de nervios; llegando su imprevision hasta el punto de no inutilizar los papeles que mas adelante causaron su pérdida. A las cuatro de la mañana se presentó el conde Nesselrode para mandar al joven conspirador se pusiera á las órdenes de Nicolás. En presencia del emperador procura demostrar su inocencia; pero al presentarle las pruebas, se arroja á las rodillas del czar, invocando su clemencia. Si vos, le dice el emperador, os sentís con fuerza para sobrevivir á vuestra vergüenza y á los remordimientos de vuestra conciencia, podeis anunciar á vuestra esposa que os hago merced de la vida: es lo único que os puedo prometer. El príncipe fué conducido á la ciudadela.

La contestacion de Nicolás no podia ser mas digna, y de una clara idea de los nobles y elevados sentimientos de un autócrata, que en tanto aprecia el honor.

Después de triunfar el joven czar con tanta prontitud y ventura, dirige una proclama á los polacos, en la cual les asegura continuará para ellos el reinado de Alejandro y les dejará gozar de las instituciones que les habia concedido.

Todos esperaban un cambio de ministerio; pero el nuevo emperador conserva á los hombres de Estado en posesion de la confianza que les habia dispensado su hermano. Desea luego hacer palpables los efectos de una buena administracion, y aparecen en breve varios *ukases*, que ponen término á la lentitud de los trámites judiciales: 2.850.000 procesos estaban retardados, y la mayor parte fueron juzgados en 1826; y

sobre 127.000 rusos que habia presos, solo se contaban en enero de 1827, cuatromil novecientos.

Tales eran los actos con que Nicolás inauguró su reinado: atrajéronle las bendiciones de sus súbditos, y al preparar su coronamiento la ovacion fué completa.

VIII.

Este tuvo lugar con magníficas fiestas el 3 de setiembre de 1826. Hasta el 26 de agosto habia esperado con impaciencia al gran duque Constantino, cuya presencia en la augusta ceremonia seria una nueva confirmacion de los derechos supremos que habia concedido á su hermano. Llega al fin, y el gozo de toda la familia imperial es extraordinario entonces.

Pasando en silencio las fiestas, daremos algunos detalles relativos al festin que el emperador, conformándose con antiguos usos, ofrece á su pueblo en la plaza de *Devitchies-Pole*; conociéndose así cuales son aun en el siglo XIX las costumbres populares de los rusos.

«En el centro de la plaza se habia construido un pabellon ricamente decorado para recibir al emperador y á la familia imperial: cuatro galerías de columnatas para las personas de las tres primeras clases del estado, y el cuerpo diplomático; y en rededor de todo, pabellones para la música, cascadas, fuentes de vino blanco y tinto, teatros, un circo de volteadores.... y en toda la longitud se habian colocado doscientas cuarenta mesas cubiertas de viandas de todas clases, de vino, cerveza, de hidromiel, de panes blancos, de frutas y de flores distribuidas con profusion. Una inmensa multitud ocupaba desde muy de mañana toda la plaza.... El emperador dirigiéndose al pueblo, le dijo, señalando á las fuentes de vino y á las mesas: *Hijos míos, todo eso es vuestro*. A estas palabras doscientos mil individuos se precipitaron sobre las mesas, y todo fué devorado, destruido en algunos minutos.... Restos únicamente quedaban de todo; el pueblo se repartió en los pabellones reservados á los curiosos, y empezó á ejercer el pillage. Los cosacos empleados para restablecer el orden, tuvieron que hacer uso de sus látigos y del regaton de sus lanzas; pero eran inútiles sus esfuerzos. Como no se queria ensangrentar la escena, hicieron jugar á las bombas de incendios, cuya copiosa lluvia, arrojó de la plaza, cubierta con los restos del banquete, á aquel populacho beodo.»

Bastan estos detalles para probar en qué grado de abyeccion vegeta aun en el día el pueblo ruso, el mas bajo de la Europa.

El vasto imperio moscovita no puede esperar antes de muchos años participar de esta difusion de conocimientos y de luces, verdadero tesoro de Inglaterra, Alemania y Francia. La alta nobleza pasa su vida sumergida en la molición del lujo, ó entregada á las ocupaciones de los campos. En su juventud, recibe una instruccion brillante; pero no sólida. Dotada de mas genio que razon, permanece extraña á ese positivismo de la sociedad moderna.

Esto, no obstante, es preciso convenir en que la época de barbarie ha pasado para los czares; ya no pueden, gracias á ciertos principios europeos que han penetrado en la nobleza rusa, matar con sus propias manos como hizo mas de una vez Pedro el Grande. Obligados á transigir con algunas ideas liberales del centro de la Europa, están condenados, sea en el interior del imperio, ó en sus relaciones con las potencias extranjeras, á vivir en una especie de justo medio difícil de conservar.

Tal es la posicion del emperador Nicolás, y tal en la que nos le presenta la mayor parte de los escritores contemporáneos.

IX.

Tres grandes hechos resaltan hasta el día en la vida de Nicolás; acontecimientos los mas memorables de su reinado, y son:

- 1.º La guerra contra la Turquía.
- 2.º La sumision impuesta á la Polonia.
- 3.º La intervencion armada en Hungría.

Preciso es conocer estos tres sucesos y sus causas para poder apreciar las consecuencias que han tenido y tendrán aun.

Culpan los historiadores á Alejandro por la grave falta que cometió permitiendo las crueldades que los turcos ejercían sobre los indefensos griegos. La Europa no podia ser impasible espectadora de tales escenas, y se acordó al efecto un tratado relativo á la pacificación de la Grecia, firmado en Londres el 6 de julio de 1827 entre los reyes de Francia é Inglaterra y el emperador de Rusia. En el preámbulo declaran los soberanos que:

«Estaban penetrados de la necesidad de poner término á la lucha sangrienta que, entregando las provincias griegas y las islas del Archipiélago á todos los desórdenes de la anarquía, ponía diariamente nuevas trabas al comercio de los estados europeos, y daba lugar á piraterías que, no solo esponían á los súbditos de las altas partes contratantes á pérdidas considerables, sino que exigían medidas onerosas de vigilancia y supresion.

«Por un artículo adicional y secreto, se convino en que, en la hipótesis de que la Puerta Otomana no aceptase en el término de un mes la mediacion que se le proponia, las altas partes contratantes enviarían agentes consulares cerca de los griegos; y en el caso de que estos últimos quisieran continuar las hostilidades,

lo mismo que la Puerta, los tres gabinetes de París, San Petersburgo y Londres emplearían unidos todos sus medios para cumplir el objeto de su mediacion.»

La Puerta que considera á los griegos como unos súbditos sediciosos, y por consiguiente se cree con el derecho de castigarlos, niega que lo que hace con este fin pueda afectar á los demas estados europeos. Opóñese á reconocer la mediacion de las tres potencias resguardándose en sus leyes y derechos internacionales, y en la nota en que haciéndose cargo de estos puntos contesta á la de los tres soberanos coaligados, finaliza con estas notables líneas.... «el gobierno otomano ¿no puede atribuir á los que hacen las proposiciones, vastas tendencias á dar importancia á una faccion de vándalos?...» La Sublime Puerta no puede oír tales proposiciones; proposiciones en conclusion que ni quiere escuchar ni comprender; pues hace mucho tiempo que la Grecia forma parte del imperio otomano, y que es tributaria de la Puerta, la cual jamás renunciará á sus derechos.

El resultado de tan valiente contestacion fué la guerra; fatal para los turcos que pierden en el combate naval de Navarino 8.000 hombres. La escuadra turca se batió con la inglesa, la francesa y la rusa.

Hubo una especie de intervalo en que se cambiaron notas, se publicaron manifiestos, proclamas, pero solo sirvieron para aumentar la constante enemistad entre la Rusia y la Puerta. Analizando bien las razones espuestas por una y otra potencia, es dudoso saber de qué parte está la razon y la justicia. Una y otra nacion las pretenden: puede concedérselas, pero no de un modo absoluto. La fuerza al fin decidió, porque esta es la justicia y la razon de los tiempos modernos.

Comienzan nuevamente las hostilidades que, funestas para el imperio otomano que tenia mas fuerza en sus escritos que en sus armas, se vió reducido á invocar la paz. Próximos á Constantinopla se hallaban los rusos cuando la paz fué firmada. Duras eran las condiciones para el imperio turco; pero era crítica su situacion, y estaba á merced del vencedor. Dé gracias á la moderacion de Nicolás, que á haber seguido la opinion general de su pueblo, ó como ya hemos demostrado, la constante tendencia rusa, hubiera penetrado en la antigua Bizancio y arrojado de la Europa á los musulmanes.

Mas ¿por qué desaprovechó Nicolás tan favorable coyuntura? ¿Se hallaba efectivamente en posicion de poder realizar el perenne sueño de la Rusia? No. Los gabinetes europeos que se habian coligado contra la Turquía, no permitían borrarla del mapa de las naciones, y menos para que sobre sus ruinas se elevara mas el colosal imperio moscovita. El czar fué prudente, es cierto; pero no podia ser arriesgado ó temerario.

X.

Ya hemos presentado á la Polonia en las *Observaciones históricas sobre la Rusia*, como un pueblo que en vez de permanecer unido para defender su nacionalidad constantemente amenazada por la Rusia, se entretenía en alimentar el rencor de sus pasiones en la lucha civil que sostenían entre sí los nobles, destruyéndose mutuamente y arruinando la patria.

Reducida esta por los rusos, iba ganando con Nicolás lo que perdiera con los czares anteriores; pues ya en la dieta que abrió personalmente en Varsovia, ofreció, y no falsamente, mejorar la situacion de los polacos, y sancionó á poco cuantas reformas le propusieron. No dudamos de las buenas intenciones de Nicolás. «Las mejoras, dice el czar en medio de los polacos, que estais en el caso de proponer á los proyectos de ley que se os sometan, serán favorablemente acogidas, y yo me lisonjeo con la esperanza de que el cielo bendecirá los trabajos comenzados bajo tan lisonjeros auspicios.»

«Este lenguaje, dice un historiador francés, cuyas opiniones liberales no son dudosas, hizo concebir esperanzas que no se vieron desmentidas, y los proyectos del gobierno sufrieron modificaciones, que obtuvieron sin vacilar el consentimiento de Nicolás.»

Hallábase en esta situacion la Polonia, cuando las jornadas de Julio de 1830 en París conmovieron á la Europa y sublevaron á los polacos que se acuerdan de sus antiguas libertades y se preparan á conquistarlas. Nunca lo pretendió la Polonia con mas heroísmo: se declara independiente: crea un dictador valiente, noble, generoso; comienza la guerra con variedad en la fortuna; pero se reproducen los desórdenes civiles, se desbordan las pasiones, y los infelices polacos que esperan en vano los socorros ofrecidos y la intervencion armada de la Francia, que se cubre nuevamente de ignominia, se ven precisados á sucumbir al número después de sufrir desastres desconocidos hasta entonces para la Polonia, que deja de ser reino para convertirse en provincia del imperio moscovita.

La sumision de la Polonia era de la mayor importancia para Nicolás. Tenia en ella la cabeza del puente, que estableció el gabinete de San Peterburgo con tanto trabajo, y que le ponía en contacto con la Europa central.

XI.

La Persia y el Cáucaso, son un teatro perenne de guerra para la Rusia, ó mas bien la escuela de sus tropas. En el primer punto ha obtenido notables ventajas: en el segundo, halla una resistencia tenaz sostenida algun tanto por los ingleses. De todos modos en

nada se perjudica el imperio ruso: hace aguerrido su ejército, y entretiene en él á la juventud cuyas ideas políticas pudieran inspirar recelos á Nicolás.

Demasiado conoce este su situación, crítica sin duda; pero confía en las cualidades que le adornan, en su laboriosidad, en su actividad cuando es preciso. No manda personalmente sus tropas, pero sabe animarlas con su presencia.

Detesta la revolución, le son repugnantes las reformas; y cree precaver una y otras aislando á la Rusia de la Europa occidental. No puede sin embargo permanecer indiferente á los nuevos sistemas políticos que le rodean; porque le impiden obrar; y le contienen en su intento de enarbolar su bandera sobre los muros de Constantinopla para llevar adelante su dominación, inflexible si abarcara los mares opuestos: el Báltico de que ya es dueño; y el Negro apoderándose de la capital de la Turquía.

XII.

Si la revolución francesa de 1830 sublevó la Polonia, la de 1848 conmovió á toda la Europa. Ni en julio ni en febrero fué la Francia propagandista; tampoco lo necesitaba ahora; habían avanzado mucho las doctrinas reformadoras; quienes lo niegan, no estudian los hechos.

El resultado mas grave de la caída de Luis Felipe, ha sido la conmoción en la Alemania; absolutista antes, constitucional ahora. Los que desconozcan este triunfo palpable de la opinión pública, son miopes en política.

Tales consecuencias no satisfacían; muchos pueblos desean su independencia, y la proclaman una gran parte de la Italia y la Hungría. Este es el tercer acontecimiento notable de la vida de Nicolás.

Segrégase la Hungría del Austria, y toma las armas. Su anterior dueño no podía conformarse con la pérdida de este magnífico florón de su imperial corona; se apresta á la lucha, pero no puede vencer á un pueblo que pelea por su independencia y libertad, con ese entusiasmo con que se combate por tan caros objetos. Dirige sus miradas á la Rusia, y la identidad de sus intereses la hace hallar un amigo, á quien interesa como á él vencer á los magyares.

Los franceses están locos: dijo Nicolás al saber la instalación de la república francesa; la Francia padece un vértigo. Y temía tanto mas esta locura, cuanto que podía afectarle extraordinariamente, ya sublevándole nuevamente la Polonia, ya avanzando las ideas republicanas hasta las fronteras rusas. Cubre Nicolás estas con sus tropas, y convenido á intervenir con el Austria, de acuerdo con el manifiesto que publicó el czar, se espide en mayo de 1849 la siguiente proclama:

«Habitantes de Hungría: A petición de otro legítimo soberano, que ha invocado el apoyo de mi amo el emperador, se han reunido las tropas de mi mando á las austriacas para restablecer el orden legal, trasbordado en vuestro país por los partidarios de la rebelión, á los cuales han venido á reunirse aventureros de todos los países, que se proponen explotar su malaventurado error en provecho personal suyo.

«Intrigas criminales os han conducido al perjurio; sin embargo, el emperador mi amo, no puede persuadirse que la mayoría de la nación desmienta su antigua virtud y su profunda adhesión á la dinastía de sus reyes. El que por mi conducto se dirige á vosotros, á fin de conjuraros á que volvais de vuestro culpable extravío al camino del honor, de la fidelidad y del deber, es el mejor amigo del emperador Francisco, de gloriosa memoria, del emperador Fernando el Retirado, y de vuestro actual rey Francisco José I.

«El ejército ruso no viene á vuestra tierra como enemigo; viene únicamente llamado por vuestro monarca. Si le recibís como enemigo quedareis sujetos á las consecuencias de tal audacia. ¡Ojala mis exortaciones puedan inspirar arrepentimiento y sumisión, para evitaros de este modo los horrores de una guerra sangrienta! Este es el mas ardiente deseo de mi ilustre amo. Varsovia, etc.—El príncipe de Varsovia, conde de Paskewitch de Exiwan, feld-mariscal y general en jefe del ejército de operaciones ruso.»

XIII.

La Europa necesitaba una satisfacción de este proceder; y al manifiesto del emperador Nicolás se añadió esta nota en la circular pasada por la Rusia á todos sus agentes diplomáticos en el extranjero á fin de justificar la intervención de sus tropas en Hungría. Este documento lo firma el conde de Nesselrode.

«Los dos gabinetes (ruso y austriaco) han debido naturalmente ponerse de acuerdo sobre un punto que tanto afecta su común interés, y en virtud de ese acuerdo nuestras tropas han entrado en Gallicia para apagar cuanto antes la hoguera revolucionaria. Los gobiernos que tengan el interés que nosotros en el sostenimiento del orden, conculcado en Hungría, y amenazado en los países adyacentes por la mas desenfrenada demagogia, no desconocerán, tal lo esperamos, las razones que nos han decidido á obrar.

Saliendo, muy á pesar suyo, de su posición pasiva expectante, el emperador permanece sin embargo fiel á sus anteriores declaraciones. El emperador ha dicho que reconocía á todos los estados el derecho de modificar sus instituciones y la forma de su gobierno; pero S. M. se ha reservado la plena libertad de obrar

en el caso de que la reacción de las revoluciones en los países limítrofes amenazase su seguridad, ó el equilibrio político establecido en las fronteras de su imperio.

Cosa evidente es que lo que pasa ó se prepara en Hungría, amenaza nuestra seguridad en lo interior del imperio, así como todo ataque contra la existencia y la unidad de la monarquía austriaca lo sería al mismo tiempo, contra nuestra posición territorial, que S. M. cree deber mantener conforme á los tratados para la seguridad de la Europa y para la de sus estados.

Aun suponiendo que circunstancias pasajeras diesen una existencia efímera á una Hungría independiente, será siempre cierto para quien reconozca los recursos del Austria, que semejante independencia no podría durar mucho; mas no por eso dejará de resultar un gran peligro para nosotros, supuesta la hostilidad que anima á los gefes húngaros contra los rusos, y por consecuencia no podemos consentir que lleguen á hacerse mas peligrosos.

Así, pues, al proteger sus provincias de Polonia y el Danubio contra el azote de una propaganda que no se detiene, y al secundar los esfuerzos del gobierno austriaco para restablecer la paz de sus estados, S. M. cree proceder, así como por su propio interés, en el del orden y tranquilidad de la Europa.

Solo faltaba ya obrar; y mas de cien mil rusos unidos al ejército austriaco se presentan ante los independientes húngaros, cuyo principal jefe era Kossuth. La Hungría se ve rodeada de tropas enemigas por todas partes; pero había unión en los magyares, supo despertarse el entusiasmo nacional, y tantas fuerzas coaligadas continuaban sin obtener un triunfo decisivo. Apremiante se hacia la situación de los húngaros; mas no era perdida. Cuando no pudieran sostenerse en Hungría, pensaban combatir al austriaco en Italia; y esto era un gran plan.

La traición consumó la obra que no habían ejecutado los ejércitos. El Austria no debió el triunfo á la prepotencia de las armas rusas: lo debió á Gorgey.

Finalizada la campaña, retiró Nicolás sus tropas: este paso demostró su moderación. ¿Era natural ó calculada? ¿Había destruido la revolución en el Austria? Por el pronto solo diremos que para dar una garantía de sus buenas intenciones á la Europa, replegó su ejército; pero no lo internó de la frontera, donde continúa reforzándose y esperando la señal de atravesarla.

¿Se dará esta señal? ¿Conviene á Nicolás? ¿Se halla en posición de darla? Esto es lo último que nos resta escribir para dar á conocer al czar de Rusia; aumentando noticias personales, y con lo cual terminaremos su biografía en el próximo número.

A. PIRALA

DISMINUCION DE MORTALIDAD HUMANA. Delas tablas formadas con el mayor esmero, y publicadas por el gobierno inglés acerca del movimiento de la población, resulta confirmada una verdad tan importante como consoladora: el aumento de la vida del hombre, debido sin duda al aumento de la civilización.

La mortandad anual en Inglaterra, que ascendía á 1 por 20 en el siglo XVIII, ha ido descendiendo hasta 1 por 45. En Londres, donde no son tan favorables como en las poblaciones agrícolas las condiciones de existencia, el número es de 1 por 40 habitantes. Las estadísticas de París, Roma, Amsterdam y Viena ofrecen un resultado semejante. Ni podía ser de otra manera; los progresos del arte de curar y la vacuna, la extensión de la riqueza y de goces y comodidades reducidos antes á un corto número de personas, han mejorado indudablemente nuestro ser. Enfermedades hoy desterradas por haber puesto al alcance de todos los medios de prevenirlas, han arrebatado á la muerte víctimas sin cuento: felices invenciones conspiran al mismo resultado. En esta vía de perfección social, nuevas conquistas del siglo dulcificarán de continuo nuestra existencia por tantos obstáculos contrariada.

INVENCION INTERESANTE. Se ha experimentado en Londres una pequeña máquina de Mr. Philips para extinguir el fuego. Construido al efecto ligeramente un buque, y bañado de alquitran y trementina, cuando ardía todo, lanzó sobre él dicho Philips una corriente de gas, producida por ácido sulfúrico y clorato de potasa, que á muy poco apagó las llamas.

KOSATO: EL PIE NEGRO.

FRAGMENTO PARA ESCRIBIR UNA HISTORIA.

VI.

Kosato, Ross y Godin, vivían como hermanos; cazaban juntos, y partían religiosamente el producto de la caza. Todas las mañanas muy temprano, el trampero cargado con sus cepos y lazos, marchaba á los bosques siguiendo el curso de los arroyos y riachuelos frecuentados por los castores. No me detendré á referir aquí todo lo que se cuenta acerca de la inteligencia y costumbres de estos animales, por ser tan

maravilloso como exagerado, limitándome únicamente á explicar el modo con que los cazan. El cebo de que se valen los cazadores es igual al que se usa para coger lobos; la única diferencia consiste en una planchita dispuesta de manera, que bajando uno de sus extremos, se suelta el disparador luego que el castor ha tocado el cebo; se cierran los dos brazos de la trampa y queda preso.

El cazador práctico y experimentado descubre por las mas ligeras señales la pista del castor, y su guarida, aun cuando esté oculta en lo mas intrincado de un bosque; y una mirada la basta para calcular con toda exactitud el número de habitantes que encierra; entonces pone la trampa á dos ó tres pulgadas debajo de la superficie del agua, y la ata con una cadenita al tronco del árbol mas inmediato, ó á una estaca hincada fuertemente en la orilla; el cebo consiste en una ramita tierna de sauce, quitada la corteza, metida en un agujerito de la báscula, de manera que las extremidades sobresalgan cinco ó seis pulgadas encima del agua; al tiempo de hacer uso de este cebo empapa bien las hojas en un líquido, cuyo olor atrae la caza desde larga distancia. Llamen los prácticos esta composición la *medicina* (voz técnica), y vamos á revelar este secreto, que con tanto afán ocultan. En primavera recoge el cazador mucha cantidad de yemas ó botones de álamo, en el momento en que están hinchados de aquella especie de bálsamo pegajoso y aromático, destinado sin duda por la naturaleza para contribuir al desarrollo de las primeras hojas; los echan en una caldera con agua, juntamente con algunas hojas de menta, un poco de alcanfor, y suficiente cantidad de azúcar de alerce, y cuando ha cocido, hasta que toma la consistencia de jarabe, se filtra y embotella; el castor, que tiene el olfato sumamente fino, percibe inmediatamente el olor, se avanza al cebo que tanto apetece, mas así que ha llegado á él se dispara la trampa y queda preso; entonces el animal se debate, forcejea, arrastra el cebo todo lo que permite lo largo de la cadena, hasta que agotadas sus fuerzas se sumerge y ahoga. Algunas veces, si consigue romper la estaca en que está atada la cadena ó parte de esta, gana la orilla, huye al bosque, en donde le cuesta al cazador mucho trabajo encontrar la trampa. También suele acontecer que si estos anfibios se ven muy perseguidos, se hacen recelosos y desconfiados, y saben burlar todos los ardides y asechanzas del cazador; en tal caso tiene este que abandonar su empresa, cargar con sus cepos, y confesarse vencido. Un cazador posee ordinariamente de ocho á diez cepos: pero si llega á reunir veinte y cinco ó treinta como Ross, entonces ya es considerado como poderoso, y sugeto de importancia.

Godin solo tenía cinco ó seis, por eso no era rico; además, no pudiendo hacer alarde de fogosos caballos y ricos vestidos, fundaba su vanidad en el valor y destreza para cazar osos, á cuyo ejercicio se entregaba con preferencia. En esta parte de América se encuentran tres especies de osos: el blanco, muy raro en las montañas roqueñas, en donde se interna únicamente en invierno, cuando se hiel el mar; el de collar blanco, que viene del Canadá en primavera; y en fin, el pardo, espanto de los mas atrevidos cazadores, que habita de continuo en el país, y que no cede en ferocidad al oso blanco.

Godin tenía un talento especial para descubrir el tronco del árbol, en cuyo hueco se refugiaba en tiempo de invierno; se ponía en acecho, lo sorprendía en la espesura, seguía su pista, y lo traspasaba de un balazo; alguna vez, llevado de una vana temeridad, osaba atacarlo cuerpo á cuerpo; en tal caso, luego que descubría sus pisadas, las seguía tenazmente, armado con su arco, carabina, y un cuchillo indiano de hoja larga y muy afilada; con el mayor silencio se acercaba al feroz animal, agazapándose y ocultando entre la espesura, y cuando estaba cerca, de pronto se ponía en pie, y dando un grito le lanzaba una flecha: en seguida se tendía en tierra cuan largo era, apuntando con la carabina á la irritada y herida fiera; dudaba esta si huiría ó acometería, mas viendo caído á su enemigo se avalanzaba á él para despedazarlo. Tenía Godin bastante serenidad para dejar que se arrimase hasta tenerlo á cinco pasos de distancia, y entonces disparaba y caía muerto, atravesado el corazón de un balazo; mas si por casualidad le hacia falta la carabina ó erraba el tiro, entonces se ponía ligeramente en pie, y empuñando el cuchillo, se preparaba á luchar con el oso brazo á brazo; esta actitud y posición bastaban para amedrentarlo, que despues de un momento de duda é indecisión, se retiraba á pasos lentos hacia la espesura, volviendo muchas veces la cabeza hacia el intrépido cazador.

Kosato miraba como indigna é impropia de su posición la caza con cepos y trampas; decía á Godin que era una necia y pueril vanidad esponerse sin necesidad á un peligro sin utilidad, ofreciendo llevarlo á cazar gamos, agalios y bisontes.

Unas veces á pie, y silenciosamente, se deslizaban á través de los bosques de sauces y álamos, sorprendían la caza y la derribaban de un balazo; otras, montados en sus ligeros corceles, se lanzaban intrépidamente en medio de una manada de muchos centenares de bisontes, los desordenaban, perseguían, evitaban con destreza la cornada mortal del embravecido bruto, lo cansaban, y terminaba la lucha con la muerte de muchos, que caían en tierra traspasados de una bala ó á lanzadas.

Muchas veces Godin, tan intrépido como vanidoso,

se echaba sobre el cuello del caballo, y corriendo á todo escape, alcanzaba y atacaba al bisonte en el momento de su mayor furia, y sin mas armas que su cuchillo, lo derribaba muerto de una profunda herida en los hijares.

Cuando habian matado tantos bisontes como se habian propuesto, los cazadores echaban pié á tierra, los desollaban, dividian en trozos que pudiesen llevar un hombre cada uno, los cubrian con ramas y piedras para librarlos de la voracidad de las aves de rapiña, marcando el sitio que los ocultaba, clavando en tierra una pértiga, en cuya punta ondeaba un giron de piel ó la cola de la res.

Hecho esto, cargaban los caballos con las pieles, y bien seguros de que ningun salvaje tocaria su depósito, aun cuando se viese acosado del hambre mas devoradora, marchaban al campo de los comerciantes del Este, y cambiaban sus cueros por balas, pólvora, anzuelos para pescar el salmon, armas, cintas, telas y avalorio para sus mugeres, y se volvian muy contentos á sus wigwanes, llevando la alegría y abundancia.

Entonces era cuando las mugeres tenian que marchar á traer la caza que habian dejado escondida sus maridos, y volvian abrumadas bajo el peso como bestias de carga, empero sin quejarse, porque tal es la costumbre y vida de los salvajes.

Kitchy se tenia por feliz, porque no habiendo visto otra cosa mejor no podia comprender que la muger de un guerrero debiese ser de mejor condicion que su caballo ó su perro. No le sucedia lo mismo á Palaovana; durante la primera época de su matrimonio con Ross, habian vivido en sociedad mas de un año con otros cazadores, casados la mayor parte por temporada, es decir, mientras dura la estacion de la caza, casamiento muy comun entre ellos; la muger de Ross se habia acostumbrado á cierta clase de galanteria salvaje desconocida entre los indios, germinando en su pecho la coquetería innata en el corazon de toda muger, sea blanca ó roja, que se aumenta á proporcion del amor ó deferencia que la manifiesta el marido.

Así, pues, no era Palaovana una pobre indiana, cubierta con una simple piel de bisonte ó gamo, era si, la muger de un libre cazador, ataviada con cuanto le sugeria su vano capricho, en especial cuando iba al campamento de los rostros blancos, lo que hacia con mucha frecuencia, con el objeto de deslumbrar á las otras con su lujo y trages.

En este caso montaba, no en un viejo y flaco rocín, como el que suele servir á un marido indiano, para trasportar de un parage á otro á su muger ó hijos, sino en el caballo mas hermoso que podia encontrarse en el pais, comprado á peso de oro; las guarniciones, silla y pretal, cubiertos de pedrería falsa, cascabeles y cintas; pendientes á cada lado del arzon un esquimote, especie de bolsa, en que llevaba de repuesto sus diges y joyas, cubierto todo con una rica manta de calicot escarlata.

Su traje y atavío eran la obra maestra, no del buen gusto, pero si de prodigalidad y riqueza; cubria su lengua y hermosa cabellera un sombrerito de fieltro á la amazona, sobre el que flotaba graciosamente un penacho de largas plumas de diversos colores; el vestido, cortado á la europea, era de rica tela verde, y otras veces de color rojo ó pardo; los botines y abaracas, del gusto mas esquisito, dibujaban perfectamente la torneada pierna y chiquito pié, que generalmente lo tienen hermosísimo todas las indianas. Pendientes de oro con largos colgantes de perlas falsas y cuentas de vidrio; dos ó tres collares, unos sobre otros, brazaletes, profusion de sortijas en todos los dedos, eran los diges que completaban su atavío.

Entre las numerosas cubiertas que poseia, escogia la de color mas brillante, y echándola sobre sus espaldas con una gracia inimitable propia de las indígenas, se lanzaba sobre su corcel, y á todo escape se dirigia al campamento: su marido la seguia admirando el mérito y perfecciones de su muger, sin pensar en los dolares que gastaba conforme los iba ganando, y aun algunas veces tomándolos adelantados para satisfacer los caprichos diarios que tiene toda muger casada con un cazador libre.

Palaovana era vanidosa, amiga del lujo, pero su coquetería existia en su cabeza sin tomar parte el corazon, así es que cuando encontraba en el campamento otra muger mas elegante y con joyas mas ricas, lo que muchas veces acontecia, lejos de envidiarla y aborrecerla se volvía á su wigwan sin pesadumbre y riéndose como una loca de su propia derrota.

VII.

No lejos del wigwan de Kosato se habia establecido el campo de los narices-horadados, nacion pacífica y amiga de los rostros-pálidos que en los diferentes combates que habia sostenido contra los pies-negros siempre habia salido vencida y derrotada, quedando reducidos sus guerreros mandados por el gefe Juan el Azul á un escaso número. Sus corazones ardian en deseos de vengar tantas pérdidas y agravios, mas reconociendo su inferioridad é impotencia no osaban continuar lucha tan desigual, y así para evitar en lo sucesivo toda agresion ó sorpresa de parte de sus contrarios habian determinado ponerse bajo la proteccion de una caravana de blancos y acampar próximos á ella á la entrada del Valle de Piedra. De tiempo en tiempo salian algunos jóvenes bien armados para cazar y mantener la abundancia en el campamento. Por

TOMO II.

una fatal casualidad una de estas partidas mandada por el esforzado gefe Kowsoter, habia levantado sus chozas á muy corta distancia del parage en que los pies-negros habian construido sus wigwanes, sin que ni unos ni otros sospechasen tener tan cerca tan peligrosa vecindad.

Kosato se habia unido con los narices-horadados, no porque los estimase en mucho, sino porque se li-songeaba hacerse determinasen á continuar una guerra en la que podria saciar su sed de venganza y odio que profesaba á su tribu natal. Cierta dia mandando una partida de cazadores, se dirigia en compañía de su muger al destacamento de Kowsoter marchando sin recelo y con toda confianza.

Shi-wi-shi-Ovai-ten se habia emboscado él solo en un bosquecillo de pinos cubierto de maleza, y en aquel momento se encontraba á cien pasos del parage por donde cruzaban Kosato y su muger: verlo aquel, y apuntarle con la carabina, fué una misma cosa; pero en aquel momento pasaba Kosato por detras de una roca que lo ocultaba, y esta casualidad dió tiempo al pie-negro para reflexionar: el dia iba declinando, y

su presa, viendo con la mayor desesperacion salvo á su enemigo.

Kosato y Palaovana fueron recibidos en el wigwan de su amigo Kowsoter con demostraciones del mas fino cariño, y para demostrar este gefe lo grata que era su venida, convidó á los narices-horadados para un banquete que se improvisó en medio del campo; alrededor de un gran fuego se tendieron en el suelo pieles de bisonte curiosamente preparadas, y se cubrieron con abundantes trozos de danta, carnero, y tuétanos de bisonte: sazonados todos los manjares con una raiz amarga que usan los indios en vez de especia. Todos, excepto las mugeres, se sentaron cruzadas las piernas á estilo turco, entregándose á la mas bulliciosa alegría: hasta los mismos perros, centinelas tan vigilantes en el desierto, abandonaron sus puestos, y acudieron á participar de los restos del festin.

En estas ocasiones los indios, graves por naturaleza, se vuelven habladores y baladrones: cada uno se alaba y quiere escocer á los demas contando sus proezas y hazañas maravillosas, sean verdaderas ó falsas. En tanto que un guerrero llamaba la atencion general refiriendo un lance sorprendente, Kosato fijaba casualmente la vista en un danta, cuyos ramosos cuernos iluminados con la rojiza llama de la hoguera, le hacian traicion y descubrian su furtiva retirada: su presencia le sorprendió porque jamás se ha visto que ningun animal de su especie naturalmente tímidos, se arriesgue á entrar en un campamento: hizo que lo observase al que tenia á su lado, pero este, que estaba absorto escuchando la interesante historia del guerrero, «es un danta,» dijo dirigiendo apenas la vista hacia el animal, y volvió á fijar la atencion en el que hablaba.

Temia Kosato que se le tuviese por hombre de corazon afeminado, y no hizo ya mas observaciones; pero sus ojos no se separaban un instante de tan estraña aparicion: el danta fué vagando algun tiempo de choza en choza, olfateó, pació yerba en algunos parages, y despues de haber recorrido todo el campo, se fué retirando neglentemente. Kosato se levanta quedito, toma su azagaya, y lo sigue por algunos momentos, cuando de pronto lo ve que á cien pasos del campamento se pone en dos pies, se despoja de los cuernos y piel postiza, monta en el caballo de un gefe nariz-horadado, y parte como un rayo despues de haber disparado su carabina, cuya bala pasó silbando cerca de la cabeza de Kosato.

La alarma se difundió por el campamento: todos se levantan precipitadamente y corren á las armas: entonces fué cuando se apercibieron de que el pretendido danta Shi-wi-shi-Ovai-ten habia robado y llevádose á los bosques los caballos que estaban atados á la entrada del campo, habiendo tenido antes el temerario arrojo de introducirse dentro y contar el número de sus enemigos. Todos convinieron en que el ladron no podia menos de ser un espía pie-negro y que estos fe-

roces indios no debian estar muy lejos: en vista de esto todos se preparan para rechazarlos en caso de ser atacados. Despues de haber entrado todos los caballos, atrincheraron el campo con troncos de árbol y gruesas estacas: cada combatiente hace un hoyo dentro de su cabaña para estar á cubierto de las balas enemigas. Al rayar el dia, que es el momento que comunmente escogen los salvajes para sorprender al enemigo, se oyeron aullidos espantosos que salian del vecino bosque, y al mismo tiempo una descarga cerrada hecha con mas de 130 carabinas. Los sitiados contaban únicamente con nueve hombres armados con fusiles, y once con arcos y flechas. No obstante su inferioridad, se portaron como héroes, y se batieron como desesperados. Parapetados dentro de sus hoyos mataban á cuantos se presentaban, porque para atacar tenian los pies-negros que presentarse á cuerpo descubierto.

Hacia ya muchas horas que se sostenia el ataque con igual encarnizamiento, cuando Kosato creyó reconocer á Shi-wi-shi-Ovai-ten que agazapado tras del tronco de un árbol caído que lo ponía á cubierto de las



Kitchy.

asi calculó convendria mas seguir á su enemigo hasta que se hiciese de noche, sorprenderlo en medio de la oscuridad y asesinarlo ó hacerlo prisionero: ¡qué placer tan sin igual, cómo halagaria su cólera verlo morir lentamente atado al poste fatal! Mas tambien la prudencia entraba á la parte en esta determinacion, porque en efecto, si no mataba á su enemigo al primer tiro, podia escaparse, ó bien si no huía, verse obligado á sostener un combate dudoso, á lo que jamas se espone un indio sino despues de haber agotado todos los medios poniendo en juego la astucia, la sorpresa y la emboscada.

Pie-negro siguió á los descuidados viajeros sin que ellos lo advirtiesen: habia oscurecido enteramente: ya Shi-wi-shi-Ovai-ten habia determinado dar un largo rodeo para adelantarse á ellos y emboscarse para sorprender á sus contrarios, cuando ve que se separan del camino, que se dirigen á un pequeño valle, atraviesan una espesura de fresnos, y llegan por último al campo de los cazadores cuya existencia ni aun remotamente habia sospechado. Hubo, pues, de abandonar

balas del campamento, hacia un fuego no interrumpido: su vista exalta su cólera, la rabia que abriga en su pecho, ya no tiene límites: salta fuera de su hoyo, se desliza arrastrándose contra la tierra hasta ponerse detrás de otro tronco derribado, lo empuja y hace rodar delante de él hasta que está cerca del que se oculta: su contrario: ninguno de los dos se atreve á levantar la cabeza: hubo un momento de indecision y mortal ansiedad porque el primero que descubriese el cuerpo, recibiría á quema-ropa el fuego de su enemigo. De repente, y en el momento en que los dos troncos habían chocado, Kosato mas ligero que una pantera, da un salto, y rápido como el pensamiento descarga su carabina en el pecho de su antagonista que cae muerto en el acto. Entonces saca arrastrando el cadáver, y en medio de un diluvio de balas, saca del cinturón su afilado cuchillo y con la mayor sangre fría corta la piel alrededor de la cabeza del muerto, que á despecho suyo conoció no era el gefe de los pies-negros, y agarrando con la mano un puñado de pelo de la coronilla, tira con violento esfuerzo hacia sí, y arranca la piel que cubria el cráneo. Apoderado de la ensangrentada cabellera se volvió al campo, mas en el momento de entrar en el hoyo, una bala certera le da en la frente y cae dentro.

Mientras que la atención de los combatientes estaba fija en el terreno en que se batían Kosato y su enemigo, un peloton de pies-negros había logrado dar vuelta al campo. Fuerzan la empalizada y apoderándose de los caballos: hicieron que marchasen delante sirviéndose de ellos como de un escudo, y parapetados de esta suerte llegaron hasta el foso en que yacía Kosato lisonjeándose recobrar la cabellera de su gefe, y aun tal vez arrancar la suya.

Kitchy sentada en lo mas hondo del foso tenía apoyada en sus rodillas la cabeza de su marido, bañaba con sus lágrimas la fatal herida y con sus largos cabellos limpiaba la sangre que corría, cuando oyó ruido de pasos: levanta la cabeza y vé á un indio de su tribu natal que la dice: «Kitchy, el alma del renegado está ya en el país de los espíritus, deja ahí su inanimado cuerpo, y ven conmigo á reunirme con tu familia».

La única respuesta de la desconsolada jóven fué coger su arco y traspasar el corazón del insolente salvaje con una acerada flecha; con otra no menos certera derribó muerto á otro, y ya tenía en el arco la tercera cuando los agresores contenidos por el heroico valor de la denodada jóven abandonan el campo robando al paso los sesenta caballos que quedaban en él.

La encolerizada Kitchy deseando vengar la muerte de su bien amado no cesó de combatir; y muchas veces sus flechas homicidas llevaron la muerte y consternación á las filas agresoras.

Aunque los narices-horadados estaban todos mas ó menos heridos se batían denodadamente al abrigo de sus improvisados reductos causando considerable pérdida á los pies-negros; y estos para evitar su total ruina se fueron retirando poco á poco llevándose sus muertos: serían las diez de la mañana cuando quedó libre el campo de enemigos que desaparecieron huyendo á las montañas.

Kitchy se sentó de nuevo poniendo la cabeza de su marido sobre su regazo, y despues de haberlo contemplado algunos momentos principió á entonar el canto de muerte. (1).

«Te vas al Oeste, al país de los espíritus; ¿por qué marchas sin mí? Si tus abarcas estaban mojadas, yo las quitaba y te ponía otras calientes y secas: yo preparaba todas las pieles que traías de la caza. Jamás has tenido que decirme ¿por qué no has hecho esto? Tú cazabas al gamo, el bisonte, el argalio: tu espiabas los pasos del enemigo; todo lo demas lo hacia yo».

«Te vas al Oeste, al país de los espíritus; ¿por qué marchas sin mí? Yo te amaba; cuando la tribu iba á acampar á otro parage, tú montabas á caballo y partías libremente y sin cuidado como si fueses solo en el universo: jamás te ocupaban las labores del campo; yo cargaba y conducía los caballos, y cuando al anochecer hacíamos alto, tú te sentabas con los demas valientes: yo era la que levantaba la tienda, y cuando llegaba la hora de comer y de dormir ya tenías preparada la comida y la cama».

Kosato, sin embargo, no estaba muerto: una bala perdida hiriéndole en la frente lo había aturdido y privado de sentido: mientras su amante muger lloraba su pérdida volvió en su acuerdo, abrió los ojos y viendo tales muestras de amor sintió renacer juntamente con la vida un excesivo cariño hacia su muger, y un odio implacable contra su tribu natal.

Desde aquel momento fué Kitchy la admiración de sus hermanos adoptivos los narices-horadados: por una escepcion tan rara como lisonjera la proclamaron solemnemente con el dictado de *Corazon de hombre*, que entre otras honoríficas prerogativas la daba derecho para tomar parte y mezclarse en las danzas militares de los guerreros.

IX.

Era ya el mes de julio: á pesar de su vehemente elocuencia no había podido conseguir Kosato que los na-

(1) Inserto literalmente la canción de Kitchy, porque pinta mejor que pudiera hacerlo yo, y con pormenores en extremo curiosos la obligación de una muger salvaje para con su marido.

rices-horadados se arman contra los pies-negros que todas las noches venían á robar sus caballos hasta la misma entrada de su campamento. Lleno de enojo y desesperación resolvió abandonar aquella tribu y marchar á unirse con los belicosos cuervos, de los que se prometía obtener grandes ventajas para su venganza: sus dos amigos Ross y Godin, y un jóven guerrero *cabeza-aplastada*, llamado Oniah que habían vendido todas sus pieles en la reunión general quisieron seguirle.

El 17 de julio de 1834, día para siempre memorable en los fastos de las montañas Roqueñas, el partidario Saintclair acompañado con quince cazadores libres: Mr. Milton Sublette hermano del capitán con catorce de los suyos, el capitán Wyeth con once cazadores asalariados y pescadores de salmon, dejaron su campamento con intención de avanzar hacia el Sudoeste. Ross, Kosato, Godin, Oniah, y algunos indios se agregaron á esta caravana, y emprendieron la marcha con la mayor alegría: aquel día anduvieron unas ocho millas, y al anochecer hicieron alto en los confines del valle.

A la siguiente mañana en el momento en que iba á levantarse el campo se percibió á lo lejos una larga hilera de indios que desenvocaba por una de las gargantas de la montaña, y no tardó en conocerse que era una partida de pies-negros dividida en dos mitades, la una á pie, y la otra á caballo: venían todos pintados y ataviados de una manera muy extraña con mantas rojas que flotaban á merced del viento: habían descubierto á los cazadores antes que estos los hubiesen visto y bajaban á la llanura dando espantosos aullidos: á su frente venía Shi-wi-shi-Ovai-ten.

Inmediatamente Mr. Sublette y el capitán Wyeth mandaron poner los fardos unos encima de otros formando una especie de reducto alrededor del campamento, y cada uno se dispuso á hacer una valerosa resistencia. Cuando estuvieron los indios á dos tiros de fusil, hicieron alto porque hasta entonces no había conocido el gefe que le habían engañado sus espías. Estaba confiado en que tenía que habérselas únicamente con Mr. Sublette y su reducida comitiva, y con grande sorpresa y sentimiento se encontraba frente á cincuenta cazadores libres y unos veinte salvajes cabezas-aplastadas: el astuto gefe tomó en el momento sus medidas.

A la derecha del campamento había un pantano impracticable y á su espalda un bosque muy espeso; las orillas de aquel estaban cubiertas de sauces y álamos, y sus ramas mezcladas y entretregadas con labrusca y otras lianas: las mugeres, los muchachos y algunos pies-negros deslizando cautelosamente lograron atravesarlo, y habiendo penetrado á lo mas espeso del bosque comenzaron á construir un fuerte: las mugeres abondando la tierra hicieron un foso en tanto que los hombres hacían rodar gruesos troncos de árbol y los muchachos llevaban ramas para levantar un parapeto de seis pies de elevación.

Esta fortaleza salvaje tenía poco mas ó menos la figura de un paralelogramo, y su diámetro interior era de unos veinte pies: echaron sobre el parapeto para hacerlo mas impenetrable á las balas las mantas, vestidos y pieles, cubriéndolo todo con los toscos pellejos de bisonte que forman el techo de sus wigwanes.

Por este estilo son todas las fortificaciones indianas construidas en el espacio de pocas horas para abandonarlas poco tiempo despues.

Durante estos trabajos Shi-wi-shi-Ovai-ten estaba en observación tremolando al aire de vez en cuando una larga pipa de paz ó un *wappum* (rama de árbol) como para anunciar que eran pacíficas sus intenciones; su proyecto era introducirse en el campamento de los cazadores socolor de amistad, ó cuando menos entretener á los blancos para impedir su marcha. Conocía bien las ventajas de la superioridad numérica cuando en la oscuridad se ve obligado el enemigo á luchar cuerpo á cuerpo contra triplicadas fuerzas, y por eso ansiaba la llegada de la noche.

El salvaje logró engañar completamente á Mr. Sublette gefe del campo, que se manifestó dispuesto á conferenciar amistosamente con él: mas no cayeron en el lazo Ross, Kosato y Godin: conocían muy la perfidia de Shi-wi-shi-Ovai-ten y el carácter feroz y sanguinario de los pies-negros para dejarse engañar con fingidas demostraciones: conferenciaron los tres, y sin consultar ni revelar sus designios al comandante Sublette montó Ross en su mejor caballo y partió á todo escape á pedir auxilio á los del Valle de Piedra. Para evitar el encuentro con los pies-negros tomó un largo rodeo, y al aproximarse al campo agitó en el aire su gorro, echando el grito de alarma: «¡Los pies-negros! ¡los pies-negros! ¡se están batiendo en el alto del valle! ¡á las armas! ¡á las armas!»

Mr. Campbell que estaba á la sazón conversando con el capitán Sublette corrió inmediatamente para hacer que tomasen las armas sus cazadores que estaban acampados cerca de aquel sitio: todo el mundo empuña su carabina, monta á caballo y parte al galope: los narices-horadados y los cabezas aplastadas se unen con los rostros pálidos y en un momento se cubre el valle de guerreros blancos y rojos y lo atraviesan con la mayor celeridad. Vamos ahora á ver lo que pasaba en aquellos momentos en el campamento de Mr. Sublette.

Kosato, Godin, y Oniah, que deseaban con la mayor impaciencia la hora de venir á las manos con el enemigo miraban este encuentro como la mas bella

ocasion para satisfacer su cólera y venganza: no perdían de vista á Shi-wi-shi-Ovai-ten, y casi desesperaron cuando vieron que de pronto dejaba las armas y que se dirigía él solo al campamento con el *wappum* en la mano.

—Antonio, dijo Kosato, los blancos algunas veces son lobos intrépidos, y en otras ocasiones peores que viejas imbéciles: su corazón es mudable como la luna, tan pronto lleno de injurias, como menguante en venganza. No nos batiremos y los pies-negros se burlarán de nosotros.

—Kosato, contestó el mestizo, los pies-negros son unos perros: yo sé un medio de obligar á los blancos á batirse: se batirán, yo te lo digo y ahora vas á verlo.

Diciendo esto monta á caballo y volviéndose al cabeza-aplastada que estaba á su lado:

—Oniah, dice, ¿está cargada tu carabina?

—Lo está.

—Amartíllala pues, y sígueme.

A mitad del camino se encontraron con el gefe pie-negro que afectó sonreírse y les alargó la mano. Godin lo agarra por la manta, lo tira violentamente hacia sí —¡Fuego! exclamó.

Oniah obedece, da un grito salvaje y el asesino del padre de Kosato cae tendido en tierra y muerto. El mestizo lo despoja de la rica manta de escarlata que lo cubría, y vuelve precipitadamente la brida á su caballo para volverse al campo al mismo tiempo que desde la entrada del bosque hacían una descarga los pies-negros, y corrían á su alcance.

Ya estaba Godin á mitad de la distancia que tenía que venir para ponerse á cubierto de la lluvia de balas que silbaban por sus orejas, cuando una de ellas da en la cabeza de su caballo que cae muerto cogiendo debajo al ginete. Por pronto que quiso desembarazarse ya estaba rodeado de enemigos: Kosato corre á su defensa, y Kitchy fuera de sí viendo el peligro en que se encuentra su marido, le sigue para combatir y morir á su lado; la lucha fué espantosa por espacio de cinco minutos hasta que al fin veinte enemigos se arrojan á la vez sobre Oniah, Kosato, Kitchy y Godin, los derriban en tierra y llevan prisioneros: no les quitaron la vida porque querían que su muerte fuese mas cruel atados al poste fatal.

Durante esta catástrofe los cazadores no habían hecho fuego contra los indios por temor de matar á sus amigos, mas luego que vieron que no había peligro salieron al campo, tomaron posición en una barranca y desde allí hicieron un fuego vivísimo, al que contestaban los salvajes con otro no menos nutrido. Detrás del atrincheramiento de fardos habían quedado los *señoritos de alcorza* del Oeste, que no estando prácticos en estos combates de emboscada ni en el manejo de la carabina admiraban esta muestra de la agitada y peligrosa vida del desierto: aunque valientes, en aquella ocasión solo podían ser útiles para guardar el campo. Su capitán Wyeth despues de haberles dado sus órdenes marchó á la barranca para unirse á los demas gefes y tomar parte en la acción.

Palaovana inquieta por no saber de su marido, desconsolada por la desgraciada suerte de Kitchy y de sus amigos porque no podía engañarse acerca de su cruel destino, á cada momento salía del campo, subía á una pequeña eminencia cubierta de maleza y dirigía la vista con suma impaciencia hacia el Valle de Piedra; no percibiendo nada, volvía al campo bañados los ojos en lágrimas.

—Mistres Palaovana, le dijo un *señorito de alcorza* del Canadá, no volváis á entrar en la espesura porque acabo de ver en ella un oso pardo que sin duda ha auyentado de los bosques el ruido de las descargas.

—¿Estáis seguro de que era un oso?

—Un oso enorme.

—Sois cazador; debéis conocerlos.

—¿Cáspita si los conozco? ya lo creo bien.

—En este caso, continuó Palaovana despues de dudar un momento: supuesto estais seguro de que es un oso nada tengo que temer, y sin añadir mas se fué á su atalaya.

Echó como siempre la vista hacia el valle, y percibió á lo lejos un peloton de caballeros que á rienda suelta se dirigían al campamento. Transportada de gozo arranca el plumero que ondeaba en su sombrero, lo levanta cuanto puede, lo agita en el aire haciendo señas á los ginetes para que aceleren la marcha.

Entretanto el oso se desliza quedito á su espalda; de pronto se pone en pie sobre sus patas, la estrecha entre sus robustos brazos y se la lleva corriendo con la ligereza de un gamo.

—¡Vaya, vaya, esto es muy singular! decía el canadiense, he oído decir que los osos son amantes de las mugeres, testigo de esto Genoveva de Brabante; pero lo que si ignoraba es que llegue hasta el extremo de robarlas. Mas ¡cuál fué su admiración y sorpresa cuando vió que la fiera quitándose la cabeza la arrojaba á un matarral para huir con mas desembarazo!

X.

La parte del valle en que ocurría esta escena se llenó en un momento de caballeros blancos que acudían al socorro con toda la velocidad de sus corceles. Los pies-negros asombrados con tan inesperado refuerzo se replegaron á las orillas del pantano, y despues de haber sostenido el fuego largo rato se vieron por último obligados á retirarse á su pequeña fortaleza

oculta en la espesura del bosque: las mugeres y chicos huyeron precipitadamente a la montaña.

El capitán Sublette, su hermano Milton, Saintclair, Campbell y otros sujetos que se encontraban allí en clase de viajeros y aficionados (1) hicieron su testamento militar, en seguida se quitan las casacas, se remangan las mangas de la camisa, cargan sus fusiles y con pistola en mano se lanzan a la cabeza de los cazadores que salían de la barranca aullando como los salvajes y dando los mismos gritos de guerra.

Tenían estos una ventaja pasajera sobre los blancos: ocultos en la espesura veían mucho mejor a sus contrarios que peleaban a cuerpo descubierto; así es que la mayor parte de sus tiros eran certeros en tanto que los cazadores no teniendo objeto fijo hacían fuego a la ventura.

El capitán Sublette que había vuelto a tomar el mando luego que se presentó, quería que a toda costa se penetrara en el pantano para dar un asalto general al fuerte: a esta proposición todos los combatientes así cazadores como pellejos-rojos retrocedieron de espanto; empero el bizarro jefe no era hombre capaz de ceder al miedo: anima a su gente, hace que Saintclair y Campbell participen de su entusiasmo, y cogiendo su fusil se lanza el primero en el bosque: mientras tanto unos cuantos cazadores de Saintclair llaman la atención del enemigo por otra parte con un ataque falso.

El pantano no era mas que una inundación accidental causada por un dique que habían hecho los castores para contener una corriente: se rompió este y corrieron las aguas libremente; pero estaba el suelo de tal manera cubiertos de troncos, raíces y maleza, tan estrechamente enlazadas, que era imposible percibir nada a diez pasos de distancia. El capitán, Campbell y Saintclair se veían obligados a ir arrastrándose por el suelo uno tras otro abriéndose paso por entre las raíces, lianas y ramas, y sobre todo haciendo el menor ruido posible para ocultar su marcha a los salvajes: con esta penuria llegaron por último a un paraje mas desembarazado desde el que pudieron percibir al través de los árboles el fuerte del enemigo. Saintclair, que en aquel momento, iba delante fué descubierto y pasado el pecho de un balazo; el valiente partidario de Arkansas cayó en tierra sin exhalar un suspiro: inmediatamente ocupó su puesto el capitán Sublette, y en tanto que observaba el lado por que podría ser atacado el fuerte mas fácilmente le estaba apuntando el indio por una abertura: adviértelo Sublette y en el momento hace fuego y la bala entrando por un ojo hace pedazos la cabeza del salvaje. Queriendo vengar a su compañero otro sitiado dispara su carabina y hiere en la espalda al capitán; Mr. Campbell se vió obligado a retirarlo del campo de batalla.

Furiosos los cazadores libres por haber perdido a sus dos jefes penetraron en el bosque por todas partes haciendo terrible y continuo fuego contra la fortaleza: algunos cabezas-aplastadas y narices-horadadas incombustibles hasta lo sumo al ver la obstinada resistencia de los pies-negros abandonaban de pronto el árbol que los cubría, y avanzaba hasta el parapeto, arrancaban una piel de bisonte o una manta de escarlata y se retiraban lanzando un grito de triunfo: bien es cierto que iba terminando ya la acción cuando principiaron a hacer estas valentías y que apenas salía un tiro que otro desde el fuerte lo que indicaba que los sitiados carecían de pólvora.

No obstante las filas de los sitiadores se iban aclarando: ademas de los jefes habían mordido el polvo cinco cazadores libres, un mestizo, siete narices-horadadas, y algunos cabezas-aplastadas sin contar un buen número de heridos.

Ross que desde que principió la acción se había batido en primera fila, viendo imposible dar el asalto y no imaginando que estuviese su muger prisionera en el fuerte, propuso a sus camaradas incendiarlo: aprobada la idea, se llamó a las mugeres para que trajesen inmediatamente ramas secas y otros combustibles, y desde aquel instante quedó decidida la suerte de los pies-negros que infaliblemente iban a perecer abrasados. Pero en las tribus salvajes la avaricia hace callar a las demás pasiones: las dos tribus aliadas se opusieron formalmente a tan violenta medida que iba a hacerles perder los vestidos, mantas y ricos despojos del enemigo. Fué preciso contemperar: hacinaronse combustibles, y una simple amenaza fué bastante para aterrar a los pies-negros. Uno de sus jefes llevando en la mano una ramita de árbol, se presentó en el parapeto y esforzando la voz cuanto le fué posible dijo:

«Mientras hemos tenido pólvora y balas, hemos peleado en el llano como valientes; ahora podéis abrasarnos, permaneced quietos junto a nuestras cenizas, y pues tan deseosos estais de pelear, serán satisfechos vuestros deseos: no lejos de aquí hay cuatrocientos wigwanes habitados por nuestros hermanos que pronto correrán a encontraros: sus brazos son fuertes, valientes sus corazones; ellos nos vengarán. Si no han llegado todavía es porque acaban de robar y quemar el campamento grande del valle.»

Los cazadores e indios aliados no sabían si deberían dar crédito al jefe pie-negro, y sin embargo este anuncio los sobresaltó: inmediatamente se tuvo consejo, en el que se decidió que la mitad de la fuerza marchase sin detención para defender a los del valle si fuese necesario, dejando solo un destacamento de observación delante del fuerte sitiado.

(1) Entre ellos estaban Mrs. Joseph More de Boston; Foy de Misipi; Alfredo Stephens de San Luis que fueron muertos cinco días después, y dos nietos del célebre Daniel Boone.

Era ya de noche; los cazadores salieron del bosque, tomaron posición en sus orillas, apostando dos centinelas para evitar toda sorpresa: en seguida se echaron a descansar aguardando tranquilamente la aurora del siguiente día.

Cuando apareció el sol por el Oriente, volvieron los que habían ido al Valle de Piedra con la agradable nueva de no haber sucedido cosa alguna, y que todo estaba tranquilo. Con esta noticia determinaron volver al pantano para comenzar de nuevo el ataque: avanzaron silenciosamente tomando las mayores precauciones, mas todo fué harto inútil, porque cuando llegaron al fuerte lo encontraron abandonado y absolutamente desierto. Los pies-negros se habían aprovechado de las tinieblas de la noche para efectuar la retirada y llevarse sus heridos, dejando tendidos en el césped los cadáveres de 26 guerreros y 36 caballos.

Los cazadores volvieron triunfantes a su campo, en donde ya estaba dando órdenes, y en pie, el capitán Sublette, a pesar de estar gravemente herido. Se dispuso un opíparo banquete para celebrar dignamente tan brillante victoria, y solo en el momento de reunirse todos para entregarse a la alegría, fué cuando se advirtió la falta de Ross y sus valientes narices-horadadas, y cabezas-aplastadas; pero suponiendo que habrían ido siguiendo la pista a los fugitivos, nadie volvió a pensar en ellos.

El suceso que acabamos de referir es uno de los mas memorables que han acontecido en la cordillera del gran Chippewyan, y en las fronteras del Canadá y de los Estados-Unidos se designa con el nombre de *la batalla del Valle de Piedra*. Ahora dejaremos al capitán Sublette, sus amigos y cazadores que lleguen a las fronteras después de un largo viaje lleno de acontecimientos tan pronto prósperos como adversos, para fijar la vista en los wigwanes de los pies-negros y saber qué ha sido de sus prisioneros.

XI.

Al día siguiente de la batalla antes de salir el sol se veía un extraordinario espectáculo en la plaza de la reducida población de los pies-negros: habían cavado la tierra para formar un montecito cubierto con césped, ramas y flores: era la tumba en que acababan de sepultar el cuerpo de Shi-wi-shi-Ovai-ten: a su alrededor se habían levantado cinco gruesos postes uno junto a la cabeza del muerto, esto es, mirando al Oriente; dos a los costados frente a sus brazos, y los dos restantes hacia los pies: en el primero estaba estrechamente maniatado Oniah, en los de los lados, Kosato y Godin, y en los de abajo Kitchy y Palaovana. Algunos guerreros armados con su macana y carabina estaban de centinela para custodiarlos.

No tardó en verse salir del wigwam del gran consejo una multitud de guerreros marchando de dos en dos, los ojos bajos, fijos en el suelo y pintada la tristeza en sus semblantes: trageron en seguida quince soberbios caballos ricamente enjaezados, y con el mayor silencio los colocaron alrededor del sepulcro, formando círculo: un jefe entró dentro, estendió los brazos y dijo:

«Un corazón magnánimo, un brazo fuerte yace enterrado aquí: roguemos al grande espíritu por tan esclarecido jefe.»

Los indios entonces comenzaron a ejecutar la danza de los muertos que no se diferencia de la que hemos descrito arriba, sino en que en vez de terminar su monótono canto con el grito de guerra, de vez en cuando se interrumpían los guerreros para dar aullidos lastimeros que repetían detrás de ellos las mugeres y niños.

Concluida la danza el mismo jefe hizo un elogio fúnebre del difunto, es decir, que refirió circunstanciadamente todos sus hechos de armas, sus hazañas y combates, encomiando su valor con los mas exagerados hipérboles: cuando hubo terminado su oración añadió: «Por espacio de tres días habrá danzas solemnes en honor de tan digno jefe, y rogaremos al grande espíritu lo colme de felicidades en el país de los cazadores y de los guerreros esforzados. Ved ahí quince de los mas bellos y briosos caballos que se crían en nuestras montañas, cada día han de matarse cinco sobre su misma tumba para que le sirvan cuando llegue al afortunado país de la caza: su corazón está triste porque no está vengado todavía: vamos a encender la hoguera del suplicio para que ria; marchad.»

En el momento cinco tiros de carabina derribaron muertos otros tantos caballos, los diez restantes los ataron a alguna distancia del sitio de la escena para sufrir igual suerte en los días siguientes. Los salvajes dejaron sus puestos y se preparó un nuevo espectáculo tan espantoso como lamentable.

Se encendió un gran fuego y metieron dentro unos cañones de fusil inservibles para que se enrojeciesen: al ver estos preparativos los prisioneros palidecieron momentáneamente; pero luego, como si se avergonzasen de su debilidad levantaron con orgullo las cabezas y con ojo enjuto miraron a los verdugos que los rodeaban entonando con voz firme y segura su canción de muerte, en tanto que Kitchy y Palaovana con la vista fija en el suelo derramaban amargas lágrimas (1).

(1) Sentimos vernos obligados a pintar un cuadro tan repugnante; pero suplicamos a nuestros lectores consideren que somos únicamente fieles historiadores, y no podemos omitir unos horrores que el hombre civilizado no puede ni aun imaginar.

El suplicio debía principiarse por Oniah, por ser el que había dado el golpe mortal: desde luego le quemaron las piernas, muslos, mejillas, cuello y vientre con hierros hechos ascuas: el paciente no dió ni un leve suspiro y continuaba cantando: en seguida haciéndole una incisión alrededor de las uñas se las arrancaron con la mayor violencia, cortándole después los dedos falange por falange: el constante prisionero se echó a reír diciendo a sus abominables verdugos: sois unos imbéciles que ni aun sabéis atormentar; no me hacéis daño, ni podéis hacérmelo porque mi corazón es mas fuerte que el vuestro; inventad otro tormento porque estos no me hacen sufrir ningún dolor: yo he atormentado a vuestros parientes mucho mejor que lo hacéis vosotros: yo hacia que se quejasen como tiernos niños; vosotros sois mugeres cobardes que no sabéis pelear ni morir porque vuestro corazón tiembla como las hojas del algodón. Yo soy, dijo mirando a un indio tuerto que quiso reconocer, yo soy el que te quebró el ojo de un flechazo. Al oír esto el salvaje le arrancó uno de los suyos, cortándole además media nariz. Y también dijo con orgullo encarándose a otro verdugo, también maté yo a tu hermano y arranqué la cabellera a tu viejo y cobarde padre: el guerrero se arrojó a él y en el momento le arrancó la suya.

El cráneo despojado de su piel, chorreando sangre, el ojo fuera de la cuenca, mutilada la nariz, y el cuerpo cubierto de heridas, presentaba un aspecto horroroso y lamentable; mas no por eso decaía de ánimo el impasible Oniah: aproximóse el jefe a la desgraciada víctima que, habiéndolo conocido le gritó con acento irónico é insultante: ¿me conoces? yo soy el que en el otoño último hice prisionera a tu muger, el que la arrancó los ojos y la lengua, el que la trató peor que a un perro, y cuarenta de mis jóvenes guerreros... Ardiendo en cólera el jefe no puede contenerse, coge su carabina, y antes de que el denodado Oniah acabase la frase, la bala le atravesó el corazón.

El estrépito del tiro produjo un eco muy extraño en las rocas que rodeaban el estrecho valle; hubiérase creído que se repetía cien veces si las balas que silbaban por todas partes, y los pies-negros que caían muertos en torno del ensangrentado cadáver no hubiesen revelado inmediatamente la causa de este fenómeno: de todos los ángulos de la población salió un aullido agudo y espantoso, al mismo tiempo que se precipitan en medio de la plaza cincuenta ginetes ondeando en sus gorras blancos penachos, y en sus hombros ricas mantas de escarlata. Llenos de furor atropellan, hieren y matan cuanto se les pone por delante. Los pies-negros viéndose sorprendidos y sin armas huyeron precipitadamente y en el mayor desorden a refugiarse en sus wigwanes persiguiéndolos de cerca los ginetes con la macana sobre sus cabezas y el cuchillo amenazando sus espaldas.

Kosato y Godin continuaban su cántico de muerte con estóica indiferencia sin volver la cabeza, sin dirigir siquiera la vista como si nada oyese de cuanto pasaba a su alrededor: uno de los ginetes ataviado con gorra de piel de nutria, manta encarnada y sonando cascabeles en sus botines y abarcas se arroja de su caballo, y con el cuchillo en la mano corre al poste donde está maniatado Kosato, y cortándole las ligaduras le dice:

—¡Hermano, estás libre! toma este cuchillo.

—Muy bien, Ross, contestó gravemente el prisionero, has obrado como buen hermano y valiente guerrero.

En seguida el cazador volvió a montar, y fué a los otros postes para que nadie se acercase a ellos.

Kosato recobrando la energía india, se apresuraba a poner en libertad a Godin, Kitchy y Palaovana: en un momento desataron los caballos del jefe muerto, montaron en ellos, y yendo a la cabeza el denodado Ross, tomaron el camino del desfiladero. Godin quedaba algo rezagado, porque como verdadero hijo del desierto, había olvidado ya el peligro en que acababa de verse, y no curándose del que todavía corría llevaba pasadas por el brazo las bridas de los seis caballos destinados al sacrificio, que como galopaban a su lado retardaban su marcha.

Luego que los prisioneros y sus libertadores se vieron en salvo, hizo Ross la señal convenida, y los cincuenta narices-horadadas abandonaron la población con la misma celeridad que la habían invadido: el resto de la tribu y la de los cabezas-aplastadas emboscados en las quebradas de la montaña protegieron la retirada haciendo un fuego vivísimo. Cuando se vieron todos reunidos dieron el alegre grito de triunfo y acortaron el paso. Los pies-negros aterrados, no se atrevieron a perseguirlos, y algunos días después abandonaron el país y se volvieron a sus montañas.

JAVIER ASED.

FISIOLOGIA DE LAS PASIONES.

I.

Las pasiones designan un dolor ó al menos una emoción en nuestra sensibilidad interior; se producen ora por un impulso exterior, ora por una necesidad interior suscitada en nuestras propias entrañas, ó por una inclinación natural que muchas veces obra hasta contra nuestra propia voluntad. Con mas especialidad llamamos *afecciones* aquellas pasiones que no son ac-

tivas, tales como la tristeza, el pesar, el temor; son el *pathemata* de los griegos, el *affectus* de los latinos, porque afectan verdaderamente. Al contrario, el amor, la cólera, el odio, la venganza, la ambición, la afición desmedida por el juego, etc., se califican mas generalmente con el nombre de *pasiones*; y como poseen el triste privilegio de turbar las funciones de la vida ó de enfermar el cuerpo no menos que el espíritu, los antiguos les dieron el nombre de *pasiones melancólicas*, *hipocóndricas*, *hísticas*, etc., á verdaderas enfermedades, lo mismo que se llaman hoy *afecciones* á muchas lesiones del cuerpo.

La mayor parte de los metafísicos ó psicológicos han confundido inopportunamente con las pasiones ó afecciones del alma nuestros apetitos ó necesidades que dimanar del juego natural de nuestras funciones involuntarias, y por eso diversos autores han reunido sin fundamento bajo el nombre de *pasiones* una multitud de modificaciones intelectuales ó de vicios y de caprichos variables del carácter que se observa en el mundo desde la época de Teofrasto hasta la de La Bruyere. Quien dice *pasión*, dice *emoción*; pero existen en nosotros propensiones diversas de nuestros órganos que nos inducen hácia tal ó cual ocupación; á la poesía, á las ciencias, á la guerra ó á las artes mecánicas. Estas son vocaciones, inclinaciones mas ó menos espontáneas, y no podemos llamarlas pasiones á pesar de su energía, pues son momentáneas y que se manifiestan por alguna causa exterior. Un hombre bilioso es indudablemente irascible, y sin embargo, la cólera no se enciende en el hombre mas que cuando preceden circunstancias especiales, y luego se extingue, tal vez para renacer en seguida.

Ninguno se halla exento de experimentar emociones, y por consecuencia de experimentar pasiones, por estético que pretenda aparecer, aun cuando no creemos que todos los hombres abandonan á los aquilones las velas de nuestro bagel durante la tempestad: aun cuando no tuviera escollos que temer con respecto á la fortuna, debería temer sin embargo por su salud y hasta por la vida.

Si se quiere considerar la naturaleza de las pasiones, se comprenderá que nadie puede tratarlas mejor que el médico, mucho mejor que el filósofo, el moralista ó el metafísico. Con efecto, las pasiones son actos de la sensibilidad física, que no se sabrían comprender sino con el auxilio de un examen profundo

de las funciones del cuerpo, y por eso vemos que hasta en el amor imperan tambien las influencias de los

nados lentamente por los pesares, que avanzan hácia la tumba á pesar de los socorros que se prodigan para sostener su vacilante existencia? ¿Por qué estraña metamorfosis aquella leche dulce y azucarada de una nodriza, se convierte de pronto, despues de un acceso de cólera, en una especie de veneno para la criatura que alimenta? Hé aqui precisamente por qué la filosofía ha sido siempre la compañera, la hermana de la medicina; porque la observacion del estado moral del enfermo es indispensable para comprender bien su estado físico hasta en la fuerza de los delirios febriles.

Hace mucho tiempo que se ha observado que las conmociones del alma son capaces de engendrar muchas enfermedades y de disipar otras; el curso memorable de nuestras revueltas políticas al desarrollar ciertos géneros de pasiones contribuyen tambien al alejamiento de otras; ademas nuestros humores cambian de naturaleza bajo la influencia de las afecciones, á tal extremo que se ha visto la hidrofobia motivada por una cólera llevada hasta la rabia, y la espuma de la saliva entre el hombre y los animales tomar una acritud venenosa capaz de trasmision.

Por el contrario, aquella juiciosa temperanza de la moral que calma la efervescencia de las pasiones, es tan saludable como la sobriedad para facilitar los actos de la vida física; así como la tristeza impide la nutrición ó desarregla las funciones del estómago, así una dulce alegría facilita el juego de nuestros órganos, sustenta un vigor floreciente, y prolonga la existencia hasta una vejez estremada. Alimentemos, pues, nuestra alma, como dice Platon, con aquella celeste ambrosia de los dioses, con aquella serenidad de espíritu que nos eleva por la contemplación en este asilo donde no vienen á darnos tormento pasiones feroces como á los monstruos ó animales que viven dominados por sus furores.

Todas las pasiones son viciosas, dicen los estóicos; la pasión no es mas que una emoción de la parte baja del alma, y como un lodazal que se remueve viene á turbar con su impuro fango el agua límpida, no se puede discernir la verdad del error. No hay duda que las pasiones son temibles por lo mismo que nos privan de la libertad de raciocinar. No obstante, muchas no son por sí mismas ni buenas ni malas; pero sus efectos llegan á ser tan pronto útiles como dañosos.

Sin hacer su apología, como los moralistas consideran que son inherentes á nuestra naturaleza, y que



Avaricia.



Reflexion.



Dureza.



Dulzura.



Vigor



Observacion.



Cólera



Pasion.



Irascibilidad.

órganos reproductores. Hay sobrada razon en llamar *medicina moral* á la ciencia de dirigir ó combatir nuestras afecciones, puesto que existe una correlación íntima y mútua entre el moral y el físico. ¿Quién no experimenta los golpes que afectan nuestras entrañas un espanto inopinado, un despecho concentrado, una mala noticia ó hasta un arrebató de alegría inesperada? Se conocen ejemplos de muertes repentinas, ó un ataque de apoplejía ó la rotura de una vena del corazón en ciertas emociones violentas; las almas débiles caen en síncope algunas veces á la menor impresion de una pérdida; ¿y quién no vé á cada paso seres mi-

un hombre sin pasiones no sería otra cosa mas que un bagel degradado, sin velas, entregado á la casualidad y á todos los escollos de la vida; en lugar de emanciparnos de ellos, lo que es imposible á la organización, procuramos balancear juiciosamente las unas con las otras, pudiéndose decir de las pasiones lo que se dice de las riquezas, que son malas amas, pero buenas sirvientes. Con efecto, la indignación, la cólera contra la injusticia, ¿no es una pasión virtuosa que añade fuerzas para rechazar el mal? La envidia,



Impaciencia



Egoísmo



Bondad.

Las pasiones se dividen en dos ramas principales, teniendo la una por elemento el *placer*, y la otra el



Violencia.



Docilidad.



Talento.



Ternura.



Juicio



Friedad

ciones tristes y humildes, la súplica, el pesar, el abatimiento de la vergüenza, la pusilanimidad que sigue al temor, el odio, los celos, la envidia, el enojo y la funesta desesperación. Entonces se deprimen nuestras facultades; el ánimo se amortigua y consterna, la imaginación no presenta mas que cuadros severos ó formidables con respecto á lo futuro, ó no considera mas que con espanto el estado presente. La fisonomía aparece reconcentrada, la cara pálida y mirando al suelo; los miembros tiemblan, el corazón palpita y se oprime

por momentos; de aquí proviene aquella palidez y aquella languidez esterior acompañada de cierta sofocación y suspiros profundos en toda afección concentrada; no parece sino que huyendo el mal que la amenaza fuera, toda la sensibilidad se refugia dentro para sustraerse á los sufrimientos.

No cabe duda en que las pasiones principales modifican el cuerpo en dos sentidos opuestos; la alegría verifica la oposición de la tristeza, la cólera del terror, el amor del odio, y estas afecciones primordiales agitan la economía con movimientos contrarios. Con efecto, con las pasiones expansivas se despliega el calor vital, acrecentándose en los órganos subdiafrágicos; las pasiones frías, comprimidas, encerradas, por decirlo así en la caverna abdominal, engendran allí meditaciones profundas de odio, de envidia, de pesar, de venganza, de tristeza, como enfermedades crónicas del alma. Es además la oposición de las pasiones vivas y fogosas, cuya explosión es tanto menos durable, cuanto es mas impetuosa, como una cólera que se exhala con vanas amenazas, un amor que se inflama repentinamente, y se disipa con la misma facilidad que se adquiere.

De aquí se sigue que las pasiones concensitativas son mas bien el patrimonio de la vejez glacial, agotada

de sensibilidad que la detienen con egoísmo. Resulta que el temor, la desconfianza, la envidia, los pesares y el odio alimentan las enfermedades de languidez, y aquel disgusto de la vida, triste compañera de su último periodo.

Así como las constituciones frías, en las que predomina el sistema linfático, como los temperamentos melancólicos y flemáticos están dispuestos á las afecciones que concentran, de igual modo las complexion biliosas y sanguíneas, naturalmente vivas y fogosas, son dadas á las pasiones exaltadas.

El sexo femenino está mas espuesto á las afeccio-

de una voluntad fuerte y libre. La política, el hombre de estado sobre todo, tienen necesidad como el orador de saber manejar hábilmente estos resortes del corazón humano; el gran secreto del poder es atraer todos los intereses, conmover todas las vanidades, y suscitando útiles ambiciones, convertir los celos en provecho del bien público. El hombre es una materia flexible y dócil en diversos sentidos cuando se sabe manejarla con inteligencia y habilidad.

No terminaremos esta primera parte de nuestro trabajo, sin manifestar algo que diga relación con los caracteres de las pasiones y de su distinta naturaleza.

dolor. Vemos que el placer dilata todas las fuerzas de la vida, excita, despliega la circulación de la sangre, haciéndola correr con mas vigor, bien en el cerebro, bien hacia la periferia del cuerpo, subleva el ánimo con mas audacia, inspira un aire de triunfo y de exaltación, como se observa en el calor del vino, *qui addit cornua pauperi*. Entonces el porvenir se dora con las mas brillantes esperanzas, y damos entrada al amor alegremente, á los deseos y á todas las pasiones expansivas que amplifican nuestra existencia, y parecen conquistarnos el universo.

Con el dolor al contrario; vienen en pos las afeccio-

nes frías concentradas, al paso que el sexo masculino tiene los atributos y el vigor de las pasiones ardientes y exaltadas. Se deben sin embargo corregir los excesos de estas propensiones; por eso la infancia que está evaporada en expansión no adquiere la solidez de la razón y de la reflexión sino por medio de las juiciosas contrariedades del estudio y de la educación, ó por medio de ligeros castigos para corregir sus dilaciones. La vejez por el contrario, necesita alegría, afecciones fogosas que puedan reanimar su corazón.

Por lo tanto se efectuarán distracciones para combatir nuestras afecciones: un vaso de agua fría puede al instante calmar el furor: un héroe pierde una parte de su valor después de una larga sangría. El pesar que predispone al sueño encuentra su alivio en este olvido momentáneo de sus penas, del mismo modo el arrepentimiento sucede inmediatamente después de una venganza extravagante, y se vé con frecuencia que mientras mas coqueta ha sido una mujer en su juventud, mas áspera y reflexiva se hizo en la vejez. Generalmente las pasiones opuestas se apartan como antagonistas:

Oderunt hilarem tristes, tristemque jocosum,
Sedatum celeres, agilem gravumque remissi.

Los antiguos filósofos, Pitágoras y Platon, establecían dos partes en el alma; una pura y sublime colocada en la ciudadela del cerebro, como en un Olimpo, encima de las tempestades; otra parte salvaje, feroz, brutalmente esclava de la voluptuosidad, y envuelta en el fango de la disipación y de la bajeza. Esta división de la naturaleza del hombre, como razonable y apasionada la adoptaron San Pablo, San Agustín, Bacon, Buffon, Lacaze, y se halla en la distinción de las dos vidas, animal y orgánica, de Bichat y otros.

Los epicureos no admiten mas que tres pasiones principales: *alegría, dolor, deseo*. Los peripatéticos admiten hasta ocho: *colera, sufrimiento, temor, compasión, confianza, alegría, amor, odio*, y añadieron en seguida la *envidia, la audacia, la emulación, los deseos, y la amistad*.

Procuraremos en lo sucesivo dar mas latitud al trabajo que hemos empezado considerando á las pasiones en general bajo diferentes maneras, hasta que lleguemos á analizarlas cada una en particular, para lo cual estableceremos cierto plan analítico, que de á nuestra obra el mejor orden y la mayor armonía posible.

I. A. BERMEJO.

EL LADRON DE LA CORTE.

(Novela.)

(Continuacion).

CAPITULO IV.

La ráfaga de viento.

—¡La tuya caerá antes que todas! gritó en aquel momento una voz desde la estancia vecina.

Nuestros dos personajes lanzaron una exclamación de sorpresa y terror.

¿Quién está ahí, Catalina? preguntó Erico.

—Lo ignoro, contestó la joven.

—¡Nos escuchaban!

—Esperad... la puerta tiene cerrojos...

Y poniéndose junto á ella de un salto, los cerró apresuradamente.

—¡Abrid! ¡abrid! gritaban algunos dando furiosos golpes contra la cerradura.

—¡Son muchos! dijo Catalina.

—Me buscan á mí, añadió Erico con calma.

—¡A vos, Federico! ¡vos teneis enemigos! ¿quiénes son? ¿cómo han sabido que estabais aquí?

—Me habrán seguido misteriosamente.

—¿Pero qué les habeis hecho?

—Nada, ó dicho mejor, mucho bien á unos, y ninguno mal á otros.

—¡Oh! escuchad... van á derribar la puerta...

—Es mi vida lo que vienen á pedir.

—¡Vuestra vida, Dios mío! Será preciso huir, ocultaros... ¿y en dónde?... ah! esperad... este profundo armario...

—¡Pobre niña! ¡esos medios de evitar peligros tan ciertos como este, son indignos de mí! Los monstruos no perdonarian á su víctima; es preciso resignarse con la suerte. Pero al menos me será permitido defenderme y morir matando... Catalina, toma un puñal que confío á tu valor... yo tengo espada, y mi pecho recibirá los golpes al tuyo dirigidos; imítame.

—Pero ¿quién sois, señor, para ser el blanco de tantos odios y furores?

—¿Qué? ¿no lo has adivinado? Soy el rey.

—¡El rey! exclamó la joven, cayendo de rodillas; en ese caso dejadme, señor; yo debo defender vuestra persona sagrada.

En esto diez hombres enmascarados se precipitaron en la habitación dando salvajes gritos.

La puerta habia caído hecha trizas.

El gefe de esta bandada de desconocidos era de colosal estatura, é iba vestido con un largo capoton de piel de renífero, cubriendo su cabeza una especie de

capuchon. Tanto él como sus compañeros parecían habitantes de la Laponia sueca.

La horda entera se avalanzó á Erico, y diez espadas desnudas se dirigieron contra su pecho.

—¡Miserables! gritó el rey; ¿sabeis que soy vuestro soberano, y quereis asesinarme? ¿No temeis la justicia divina á falta de la de los hombres?

Una señal de su gefe alentó á los asesinos que se habian detenido un instante para escuchar á Erico.

Este continuó:

—Fácil me fuera nombrar los que han armado vuestro brazo en contra mía; pero callaré si quieren renunciar á sus horribles proyectos. Haré mas aun: empeño mi palabra real de que les concederé y tambien á vosotros...

—Nosotros nada queremos, le interrumpió una voz disfrazada; solo tu vida...

—Antes me darás la tuya, gritó Catalina, hundiendo su puñal en el pecho de aquel fanático.

Después, apagó la lámpara dejando á todos en completa oscuridad.

El combate fué terrible...

Cada golpe lanzado en las tinieblas, cortaba una vida.

Catalina se habia acurrucado junto á su cama, y al abrigo así del furor de los combatientes, sentía latir su corazón de temor por la vida del rey, cuando oyó caer un cuerpo sobre el pavimento, y estas palabras pronunciadas con voz trémula:

—¡Señor, voy á morir; perdonadme si he hecho algun mal á mi pueblo!

La joven lanzó un grito desgarrador y olvidando el peligro á que se esponía, corrió por entre las espadas que en el espacio se cruzaban á oponerse á los golpes dirigidos á su amante. Por dos veces sintió penetrar el frío del acero en su brazo y cerca de su corazón; pero no por eso abandonó su proyecto.

Efectivamente: el príncipe yacía en el suelo, y un pie vigoroso pesaba sobre su seno jadeante. El asesino, que conocía muy bien la calidad del vencido, le tenía bajo sus pies para no engañarse al herirle. Ya se habia levantado la temible espada para hacer del rey un cadáver, cuando abriéndose estrepitosamente la ventana á impulso de una de esas ráfagas de viento mezcladas de nieve, tan comunes en el Norte, un cuadro tan nuevo como singular se ofreció á la vista de los espectadores suspendiendo el combate.

Sobre los brazos de un enorme cedro, cuyas ramas coronadas de escarcha subían hasta la ventana de Catalina, apareció una docena de hombres, y los que con tanto furor reñían en la habitación, sobre cogidos de espanto exclamaron:

—¡Nos han descubierto! ¡sálvese el que pueda!

Todos se precipitaron á la puerta y desaparecieron por el corral, mientras los caballeros sobre las ramas del cedro, los miraban huir con gran asombro, pero sin abandonar su posición.

El rey y la sueca quedaron desmayados en el suelo.

Algunos minutos después las hojas del árbol comenzaron á moverse y uno de los aventureros se escurrió por la ventana siguiéndole los otros en silencio.

Encendieron una linterna sorda, y con todas las precauciones del que teme, se pusieron á examinar el sitio en que se hallaban. Una puerta derribada, espadas rotas, y un crucifijo coronado de boj en la alcoba, fueron los únicos objetos que encontraron, y que parecían no satisfacerles mucho.

—¡El diablo se burla de mí! dijo el gefe de aquella tropa: ¡nos han cogido otros la delantera, y han dado el golpe que tan bien preparado teníamos. Vamos, camaradas, dejémoslo para otra vez. Aquí no hay nadie. Huyamos. Va á amanecer, y los buhos de nuestra especie no apetecen la claridad del día.

Y al tomar el camino que habia traído, el pie del que acababa de hablar tropezó con un objeto. Inclínose al instante para reconocerlo, y exclamó:

—¡Qué ve!... ¡dos personas muertas!

Dirigiendo la luz de la linterna hacia sus rostros: —¡La vendedora de nueces y el judío Magnus! dijo. Yo estaba bien seguro de que le hallaríamos aquí cuando os lo dije... Krempel, ayúdame á poner á Magnus en este sillón: me parece que respira aun.

Erico, socorrido por los extranjeros, volvió pronto en sí, pues solamente habia salido confuso de la terrible lucha. Cuando volvió á abrir los ojos fijólos amedrentado en los que le rodeaban, y reuniendo todas sus fuerzas:

—¿Qué me quereis, miserables? exclamó. Acaso para hacerme morir dos veces de vergüenza y deshonor me devolveis en este momento la vida? Pero no esperéis libraros... Dios me hará triunfar de mis infames asesinos, y sus cabezas rodarán sobre el cadáver.

—Un instante, Magnus... creo que aun está turbada vuestra vista... sé bien que en vuestra cualidad de herege, sois de la raza de los perros; pero ahora no podreis morder á los que vienen á salvaros.

—Es verdad, respondió el rey mirando de hito en hito al que acababa de hablarle; ¿quién sois pues? ¿de dónde venís?

—¿Quién soy? el mercader de diamantes con quien hicisteis aquel negocio. ¿De donde vengo? de mi casa, y no debéis admiraros de hallarme aquí á estas horas, porque vos mismo me habeis citado para ir á prender á Boleslao y á los de su cuadrilla. Soy exacto, y si aun estais del mismo modo de pensar podemos partir cuando gustéis.

—¿Con qué vos y los que os acompañan, sois los que habeis ahuyentado á mis asesinos?

—Parece que sí, y sin quererlo... ¡el diablo se ha burlado de mí, porque veníamos con otra intención! Estos señores, que son joyeros como yo, maravillados del ventajoso negocio que hice con vos, me habian rogado les acompañase para proponeros otro igual; solamente que son bastante indiscretos para exigirnos á la fuerza una suma igual á la mía, reservándose para mas tarde el entregaros el objeto del trato.

—¿Segun eso sois ladrones?

—Distingo, mi valiente Magnus; nosotros componemos una sociedad de personas inteligentes, que hacen los negocios á su modo. Pero ¡Dios mío! mercaderes hay en la ciudad que pasan por hombres de bien, y hacen el mismo comercio que nosotros.

—Señores, dijo Erico, yo no tengo aquí oro, si lo tuviera os evitaria el crimen de robármelo, porque el servicio que me habeis hecho me obligaría á ofreceros una buena recompensa.

Catalina, que habia sido colocada en su cama, exhalando un suspiro exclamó:

—¡Salvaos, señor!... ¡quieren asesinaros! ¡abandonadme! ¡abandonadme!

—¡Señor! Dijeron admirados los ladrones.

—Esta joven delira, dijo el rey acercándose á ella. Ha sido herida defendiéndome, porque me ama... si... y yo á ella tambien... ¡algun día se lo probaré!

—¡Ah, pobre judío! ¿Teneis enemigos secretos?

—Algunos.

—Parece que os han preparado una emboscada... ¿y qué os robaron los infames?

—Nada: solo querian robarme la vida.

—¿No los conocéis?

—Me figuro quienes serán.

—Eso á vos solo toca; en cuanto á nosotros debo confesaros que no somos tan generosos que rehusemos la recompensa que nos habeis prometido.

—¿Y en cuanto me tasais?

—Nosotros no tasamos las personas. Tomamos todo lo mas que pueden darnos.

—Os daré quinientos ducados.

—¡Magnífico! No os hubiéramos pedido tanto; pero está visto que nunca se pierde con las buenas gentes.

—Pues bien: hagamos otro trato. Os ofrezco á todos una suma mayor diez veces que esa, si me jurais que renunciáis para siempre á tan infame vida.

—Judío, esa es ya otra cuestión, y lo reflexionaremos cuando seamos viejos; entre tanto lo que importa saber es como llegará á nuestras manos la suma que nos habeis prometido.

—¿Quereis que la entregue en la taberna donde nos conocimos?

—Bien: direis que es para el señor...

—¿Boleslao? dijo el rey sonriendo.

—No, por todos los diablos, exclamó el ladrón, retrocediendo. ¿Cómo lo habeis adivinado? ¿Con que sabeis quien soy yo?... Entonces, adios, yo no puedo estar un minuto donde me conocen.

—¿Pero á quién entregará el dinero? gritó el rey viéndole alejarse con su cuadrilla.

—A quien querais, respondió Boleslao desapareciendo.

Así que quedó solo, corrió Erico al lecho de Catalina. Un sueño agitado cerraba sus párpados, y algunos gritos que le arrancaba el agudo dolor de sus heridas, interrumpían tan solo su respiración poco sosegada.

—Pobre y amante niña, duermes, dijo el rey enternecido; duermes, que quizá tu despertar sea tan hermoso y brillante, que creas dormir todavía.

Y se alejó precipitadamente para enviar un médico y todos los socorros que pudieran ser necesarios.

Después que amaneció, Mansdotter y su esposa, sorprendidos de que su hija no hubiese bajado aun, subieron á su habitación, y cuando, viéndola bañada en sangre, conocieron que habia sido asaltada por asesinos, su dolor no tuvo límites.

—No llores, madre mía exclamaba Catalina, yo no moriré... ya no temo nada, porque una poderosa voluntad vela desde hoy por vosotros y por mí... ¡Si tú supieras cuán dulces me son estos sufrimientos! El estaba aquí... le he visto... me ha dicho que me ama... ¡Oh! ¡soy feliz!

—¿Quién, hija mía? replicó su padre.

—El rey, padre mío, el rey, á quien he enamorado, y que me lo ha repetido al marcharse.

—¡Ah! ¡la desgracia nos persigue! exclamó la madre elevando sus ojos al cielo; ¡nuestra pobre hija está loca!

—¡Loca! añadió Mansdotter, ¡loca, sí! su mirada nos lo anuncia... ¡La maldición de Dios ha caído sobre nuestra casa! ¡Cuán poco duraderas han sido nuestra felicidad y nuestra fortuna!

—No, no, padre mío, no me comprendéis... os repito que voy á ser gran señora, porque su corazón es mío, y no me dejará vivir en esta pobreza, en esta oscuridad. Si, el rey es bueno, noble y generoso á pesar de todo lo que se dice...

—¡Catalina, mi querida Catalina! murmuró su madre sollozando... tus palabras nos dañan muchísimo... ¡Qué te ha sucedido, Dios mío! ¡Tu cabeza está trastornada!...

—¿Qué malvados te han puesto en esa situación? Ellos atacan únicamente á los ricos, sin acordarse de los pobres como nosotros.

—¡Diamantes!... ¡vestidos de seda!... carruages... exclamaba Catalina en su febril delirio.

—¡Señor, tened piedad de nosotros! dijo la señora Mansdotter, arrodillándose junto al lecho de su hija: no podrá curar y la veremos morir antes que nosotros.

En este momento se presentó en la habitación un hombre de aspecto severo, precedido y anunciado por dos criados. Antes de que Mansdotter y su mujer tuviesen lugar de dirigirle la palabra, se acercó á la enferma, examinó sus heridas, y con tono de convicción les dijo:

—No tengais temor alguno, señores, no corre peligro. Antes de quince días estará vuestra hija completamente restablecida.

—¡Ay de mí, señor! respondió el padre, no nos deis todo lo que....

—Acostumbro decir siempre verdad.

—¡Nuestra hija ha perdido la razón!

—Eso lo examinaremos despues que conozcamos la enfermedad. No es difícil que la viva emoción que ha experimentado haya en efecto trastornado su razón; pero el reposo, y las asiduas atenciones que tengo en cargo de prodigarla, la curarán pronta y felizmente; lo espero.

—¡Oh! mi buen señor, dijo la madre, ¡qué de bendiciones os deberemos si la volvéis á la vida! Ayer no éramos ricos; pero hoy tenemos cien piezas de oro que la Providencia nos ha enviado, y serán para vos.

—Me está prohibido aceptar nada, señora.

—¿Pues quién os envía?

—Es un secreto que debo guardar.

—¡Ah! lo adivino; el ángel desconocido que nos protege... Vamos á dejaros solo con Catalina. Adios, hija mía, deja que te abraze tu pobre madre, y así volverá la quietud á tu alma y á la suya.

Y el médico, ocupado ya en preparar los medios curativos, quedó solo con la enferma que acababa de despertar.

CAPITULO V.

El gabinete del rey.

La misteriosa campaña que tan imprudentemente acababa de emprender el rey contra un ladrón mas hábil y astuto que él, era, como ya lo hemos visto, con extremo peligrosa. Había conocido Erico que los agentes secretos de los miserables que fraguaban su ruina, le seguían tenazmente los pasos, y triste y desanimado por esta causa, creíase prisionero en su mismo palacio, no viendo en su poderío mas que una dorada esclavitud, pues siempre mil puñales estaban asesiados contra su pecho.

Agitado se hallaba su espíritu por estas sombrías reflexiones, mientras sentado delante de un escritorio cubierto de papeles, fijaba su mirada en unos navíos que acababan de fondear en el Báltico, y desembarcaban á la sazón su cargamento en la misma plaza de palacio.

Acercóse primero á la ventana, y despues dió algunos pasos por el gabinete, como si pretendiera desear una idea terrible.

—Yo no puedo dar publicidad á los proyectos de mis asesinos, exclamaba, porque fuera casi aconsejarles que tomen mas precauciones para librarse de mi venganza.... Además, todos me llevarían á mal esos disfrazamientos nocturnos, á que tendré al cabo que renunciar; ¡lo conozco!... ¡Y los que esta noche quisieron matarme quedarán impunes! ¿Cómo descubrirlos? No tengo un amigo sincero que me pueda aconsejar. Mi ministro Goran Person, está siempre en expectativa con respecto á mis hermanos, pues su egoísta prudencia tiende á conservar el mando con mis sucesores. Tampoco puedo confiar en los grandes, porque se han declarado enemigos míos desde el principio de mi reinado.... ¡Ah! ¡qué desgraciado soy! Esa joven, añadió con un tono mas tierno, ¡cómo se desvive por mí! Su corazón es el único sobre el cual ejerzo algun influjo en mis estados.... pero ¡que haya nacido por su educación y su cuna tan lejos del trono!

Oyóse un ligero ruido que hizo volver al rey la cabeza, y vió entrar por una puerta secreta del gabinete á la princesa Isabel, la mayor de sus dos hermanas.

—Que Dios os guarde, hermano mio, dijo encaminándose á Erico con aparente aire de magestad. Si no os molesto, os rogaré que me concedais una audiencia.

—La petición me parece inútil, despues de haberos introducido en mi gabinete.

—Tengo importantes observaciones que haceros, y sérios consejos que daros.

—Conozco la tendencia de vuestros consejos, y podría dispensarme de escucharlos, hermana mia: pero como todos los ecos de mi palacio repiten á cada instante que soy un tirano, quiero darles ahora un mentís, consintiendo en escuchar y aun en seguir vuestros consejos, si son dictados por el amor de la justicia y de la verdad.

—No os voy á hablar de asuntos de estado, y si de uno en que á vos solo compete entender, hermano mio. Ya es tiempo que se hable de ello á vuestra magestad.

—Ya os escucho.

—Se dice de público, y me repugna el repetirlo, que vuestras miradas han descendido hasta el extremo de fijarse en una criatura de la mas ínfima condición.

—Mis ojos se fijan sobre todos mis vasallos, hermana mia.

—No tergiverseis el sentido de mis palabras. Estoy convencida de que las comprendéis, solo que como os rebajan sobremanera...

—Si alguna vez habeis creído que os seria fácil hu-

millarme ¿no sospechais lo que yo haria, hermana? dijo Erico con reprimida cólera.

—¿Qué hariais?

—Os arrojaría al punto de mi presencia, porque el rey no puede ser humillado por persona alguna.

—¡Ya faltais á vuestra palabra! Me habeis prometido escucharme con calma ¡y os enfureceis!...

—He cumplido mi deber, recordándoos que debeis tratarme con respeto. Os ruego que no lo hecheis en olvido.

Isabel, un poco desconcertada por esta enérgica protesta, conoció que era preciso mudar de lenguaje, y se decidió á hacer uso de la falsedad y la aspereza.

Aquí estaba en su terreno.

—No quiera Dios que me olvide de que sois la persona mas elevada de este reino, continuó; pero al mismo tiempo desearia que tambien vos lo recordárais, porque nada tendria que echaros en cara, y habria terminado nuestra conversacion.

—Esperad, hermana, dijo Erico con vehemencia; puesto que habeis vos misma entablado esta cuestion voy á ponerme en vuestro lugar, y ahorraros de esas retenciones y perifrasis. Si, una joven pobre y plebeya, pero de alma noble y grande, ha conquistado mis afecciones, por haberme dado una prueba tal de adhesión que nunca podré recompensársela debidamente.

—¿Y cuál ha sido esa prueba?

—Por ahora es inútil que os la diga: tiene relacion con un odioso complot, que espero haga mas tarde mucho ruido; pero que hasta entonces mi política me obliga á callar.

El silencio que siguió á estas palabras pareció disgustar á Isabel, que volviendo á tomar un aire compungido, prosiguió:

—¡Con que es cierto que una joven miserable, salida de la hez del pueblo, ha obtenido las afecciones íntimas del rey de Suecia, el reconocimiento, y quizás imprudentes promesas....!

—Yo no he hecho promesa alguna, ni sé todavía qué decidirá sobre esa joven, replicó vivamente el rey; pero si el profundo amor que me ha inspirado puede escitar vuestro enojo, al par que lo provocho, lo desprecio.

—¿Y es un hijo de Gustavo Wasa el que así me habla?

—Sin duda alguna.... y pues invocais la memoria de nuestro padre, recordad lo que él hubiera sido si Cristiern se hubiese posesionado de la Suecia. Vos, princesa, vos, tan satisfecha de vuestro altivo nacimiento, lo debeis, mas que á la nobleza de vuestro linaje, á la casualidad ó á la fortuna. Suponed que Gustavo no hubiese sido favorecido por ambas que le elevaron al trono, y seriais ahora la hija de un humilde minero de la Dalecarlia. Si así hubiera sucedido, ni tendríais tanto orgullo, ni despreciaríais al pueblo en tan alto grado.

—Veo, señor, dijo Isabel con voz trémula de cólera, que teneis en muy poco la corona que heredasteis de nuestro padre.

—Ya os he probado, hermana mia, que quiero hacerla respetar hasta por mi misma familia. Vos que creéis mi amor una locura, hechad una mirada en torno mio.... ¿creéis que yo pueda amar á alguno de los que me rodean? Por todas partes no veo mas que ambiciosos que codician mi trono. En vez de contar como debia con el cariño y apoyo de mis hermanos, jamás encuentro en ellos mas que desden ó odio. ¿Qué me pedis, pues? ¿mi vida quizás?... He aquí lo que satisfaría vuestra ambición; pero no: decid á mis hermanos Carlos y Juan, los mas turbulentos de todos, que nunca les sacrificaré mi existencia. Yo los observo con atención... sus pasos me son conocidos.... ¡que den uno mas y la fortaleza de Orby-Hus les servirá de tumba!

—¡Cain! murmuró en voz baja la princesa, haciendo un movimiento para alejarse.

—Un instante aun, repuso Erico deteniéndola.

Y luego con voz mas dulce:

—Hermana mia, añadió, seria imposible hacerme olvidar lo que debo á Catalina, ahogar en mi corazón los tiernos sentimientos que me ha inspirado. En este instante ¡ay de mí! quizá la infortunada sucumbe á influjos de crueles heridas.... Hermana, separaos de la impia liga formada por mi familia; unios á mí, á mis proyectos, á mi felicidad...

—¿Y qué tendré que hacer para eso, señor?

—Ayudadme á mostrar mi reconocimiento á Catalina, admitiéndola en el número de vuestras damas.

—¡Yo! ¿yo tener á mi lado esa despreciable criatura!

—Y si os dijese que yo lo mando, princesa, ¿qué haríais? ¿me desobedeceríais?

Isabel guardó silencio, y una horrible sonrisa de júbilo contrajo imperceptiblemente sus labios.

—No es obligaros mi intención, continuó el rey; puede que Catalina muera, y en ese caso con lágrimas la pago; pero si por el contrario los socorros del arte la devolviesen la vida, sed bastantesábía, bastante buena para acceder á mis deseos. Ya no os lo mando os lo ruego; ¿me desairareis?

—Hermano mio, dijo Isabel con voz mas dulce, vuestras razones me han convencido al fin. El amor es una locura que debe perdonarse á los reyes, y el mejor medio de curarlos es ponerlos sin cesar á la vista el objeto amado. Dícese que esta fiebre pasa muy pronto á los hombres, y espero que con la vuestra sucederá lo mismo. Esta es la causa que me determina á complaceros. Será admitida sin dificultad entre mis damas vuestra joven sueca, y yo me encargo de inculcarla, si es posible, maneras y costumbres dis-

tinguidas para que no tenga de que abochornarse.

—Yo os lo agradezco, Isabel. Por esta complacencia que sabré recompensaros, os declararais amiga mia.... no lo olvidaré jamás.

El ministro Person se hizo anunciar en aquel momento.

—A dios, señor dijo la princesa saludando al rey.

Y al entrar en su habitación murmuraba:

—Cuando la tenga á mi lado estaré al menos segura de que no se nos escapará.

Y sus ojos centelleaban con feroz alegría.

(Se continuará).

GLOBOS AEREOSTÁTICOS.

La idea de construir un aparato por medio del cual pudiese un hombre elevarse á los aires y navegar en ellos, es muy antiguo aun cuando no se haya realizado hasta hace poco tiempo. El primero que concibió este proyecto de una manera racional fué el ilustre Bacon; propuso hacer dos grandes bolas de cobre muy delgadas y privadas de aire interiormente. Por los años de 1630, el obispo Wilkins describió un carro, segun él, capaz de lanzarse en medio de los aires. En la misma época, el jesuita Lava imaginaba un procedimiento semejante al de Bacon. En 1709, Guzman, fraile portugués, construyó una máquina imitando la forma de un pájaro, y llena de tubos y fuelles, que puesta en el aire debia reemplazar al vuelo de los pájaros. Su invento le valió una pension considerable; pero su máquina no pudo funcionar. Este contratiempo no le desanimó sin embargo, pues en 1736 fabricó un globo de mimbres cubierto de papel, de seis á siete pies de diámetro, que se elevó en el aire hasta doscientos pies y le valió la reputación de hechicero.

Veinte años despues, se comenzó á trabajar sobre este asunto de una manera mas científica. En 1733, José Gallien, d'Avignon, publicó una obra en la cual recomendaba el empleo de un globo de paño ó de cuero, hinchado por medio de un aire mas ligero que el de la atmósfera; pero el descubrimiento del gas hidrógeno, hecho por Cavendish en 1766, vino muy oportunamente para poner este proyecto en ejecución; pero en 1782, Montgolfier imaginó rarificar el aire por el calor, y el 3 de junio de 1783 hizo elevar el primer globo en Annonay, su ciudad natal, en presencia de una reunion numerosa que quedó admirada. El todo del globo que pesaba cerca de quinientas libras, tenia la forma globulosa, y su altura era de treinta y cinco pies; se habia hecho una ancha abertura en la parte inferior, debajo de la cual se encendió un haz de paja y un monton de lana. El aire dilatado hinchó el globo que se elevó magestuosamente hacia el cielo.

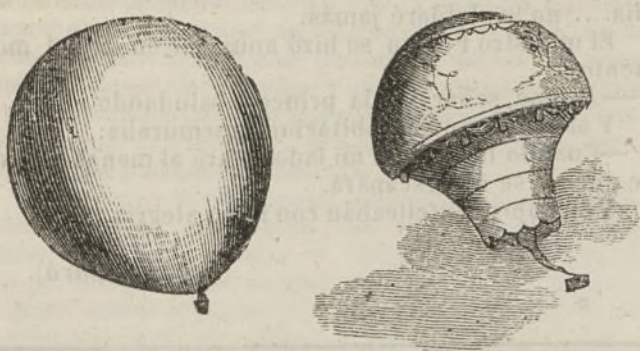
Animado con el éxito de este experimento, monsieur Charles y Robert construyeron un globo de tafetan impermeable, merced á capas de una disolución de goma elástica en la esencia de trementina y el aceite sicativo. Le hincharon con el gas hidrógeno, que pesa quince veces menos que el aire atmosférico, y transportado el 27 de agosto de 1783 al campo de Marte en París, este globo se lanzó á los aires en presencia de una inmensa multitud, que la curiosidad habia reunido allí.

Invitado por la Academia real de Ciencias, Montgolfier pasó á París, donde construyó un globo de canamazo doble, de cincuenta y siete pies de altura, sobre cuarenta y uno de diámetro, haciéndole trasportar á Versailles, frente á frente del palacio, y el 19 de setiembre, en presencia de la corte, hizo elevar esta enorme envoltura. Era una cosa verdaderamente admirable, y que tenia algo de prodigioso, ver una tela sirviendo de tapas á un andamio, inflarse gradualmente por una causa invisible, y presentar en siete minutos, á la vista de cincuenta mil espectadores, un globo de un grandor magestuoso, que se elevaba por sí mismo á una altura de trescientas toesas; y mas cuando acababa de saberse que un fenómeno tan imponente no era debido mas que á la combustion de cincuenta libras de paja y otras cincuenta de lana pulverizada, la sorpresa se aumentaba mas bien que disminuía. Un carnero, un pato y un gallo, atados en una barquilla suspendida del globo, volvieron sanos y salvos, cuando este último hizo su descenso en los campos comarcanos.

Hasta entonces, nadie se habia determinado á elevarse en un globo, y Montgolfier, habiendo construido uno de grandes dimensiones, Pilatre de Rosier y d'Arlandes, se colocaron en la barquilla y alimentaron el fuego sobre un vasto escalfador de hierro suspendido con cadenas, y se elevaron hasta doscientas ó trescientas toesas; mas el globo que los levantaba se encontraba sujeto en el suelo por medio de cuerdas.

Pero era necesario tentar una prueba mas peligrosa, y lanzarse en globo hasta perderse en el vasto campo de los aires. El 21 de noviembre de 1783, los mismos físicos pusieron este proyecto en ejecución, y estos intrépidos navegantes partieron del castillo de Muette, y se elevaron hasta quinientas toesas, llegando á descender á mas de dos leguas del punto de partida, despues de haber atravesado todo París, admirado de este extraordinario viaje, que no duró mas que diez y siete minutos.

Levantóse una discusión entre los partidarios del método de Mongolfier, y los que proponían el empleo



Globos de Mongolfier.

del gas hidrógeno. Mrs. Charles y Robert construyeron un globo de tafetan engomado, en la parte superior del cual pusieron una especie de red cuyos extremos sujetaban la barquilla, y el globo hinchado por el hidrógeno condujo á estos dos atrevidos navegantes mas allá de las nubes.

Cuando hubieron perdido una gran porción de su gas, Mr. Robert descendió solo, y el globo se elevó de nuevo levantando á Mr. Charles hasta mil quinientas veinte y cuatro toesas de altura. La tierra desapareció á su vista y el sol que se había puesto un momento antes, se mostró de nuevo en el horizonte. Las exhalaciones que se elevaban de la tierra tomaban las formas mas fantásticas, y la luz de la luna nuevamente levantada se pintaba de mil maneras en las distintas partes de este cuadro mágico. La aproximación de la noche obligó á Mr. Charles á descender, lo que hizo abriendo la válvula y dejando perder gas.



Globos de Mr. Robert y Mr. Charles.



Globo y dirección de Blanchard.

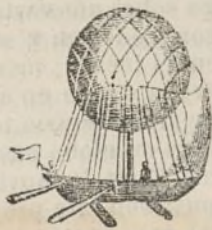
Blanchard adquirió una grande celebridad como aeronauta: buscó mucho tiempo los medios de dirigir los globos: en su primera ascension verificada en París en 1784, tomó un compañero de viaje, que le comprometió gravemente por sus temores y sus imprudencias. Habiéndole puesto en tierra se elevó solo á una grande altura, y despues de haber navegado acá y allá descendió muy satisfecho de sus primeros ensayos.

En setiembre de 1784, el duque de Orleans acompañado de Mr. Robert se elevó en un globo cuya barquilla iba abastecida de remos y de un timon. En este último iba atado un pequeño globo, en el cual se esperaba condensar el aire por medio de fuelles y provocar así el descenso sin verse obligado á perder gas hidrógeno. Llegados á los ciento catorce pies de altura nuestros navegantes se alarmaron al ver el horizonte que se cubría de nubes de donde partían relámpagos y el ruido lejano de la tormenta. Por espacio de mucho tiempo se vieron envueltos en una especie de torbellino, y á consecuencia de un cambio repentino de temperatura su descenso comenzó á verificarse con rapidez; pero echando lastre subieron mucho mas alto viéndose su globo en una continua agitacion. Llegaron por fin á una region mas calmada donde los rayos solares calentaron el globo que amenazó romperse por la dilatacion del hidrógeno. En esta estremidad el duque de Orleans pinchó el globo con su espada, y favoreciendo de este modo la salida del gas se salvó milagrosamente, pero sin embargo cayó en un estanque: esta penosa navegacion duró cinco horas.

El conde Zambecari hizo el primer experimento de este género en Inglaterra. El 23 de noviembre de 1783



Globo de Lunardi.

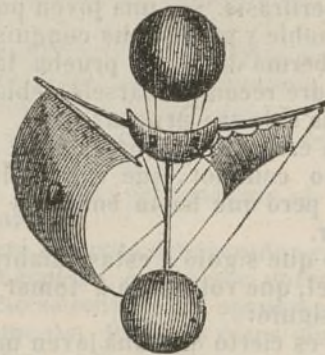


Globo de Blanchard y de Jefferier

lanzón en Lóndres su globo de tafetan aceitado é hinchado por el hidrógeno. El mismo año Mr. Sadler lanzó otro en Oxford; pero hasta el 21 de setiembre de 1784 no se

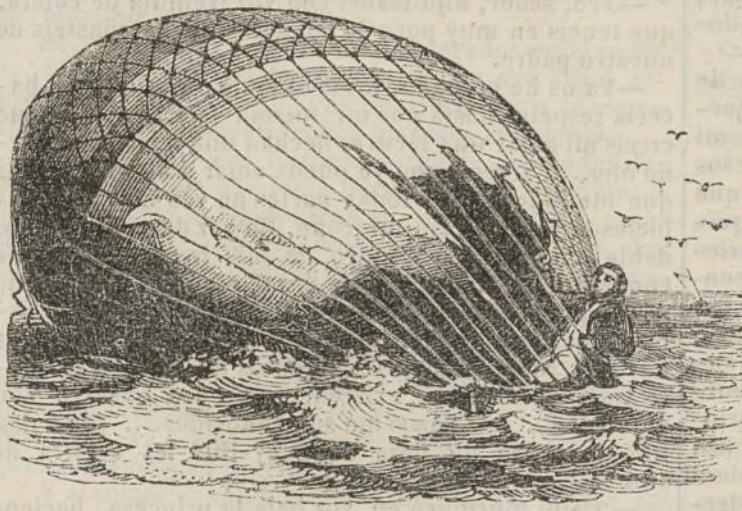
emprendió el primer viaje aereostático; este lo ejecutó Lunardi, quien renovó sus viajes aereos en diferentes ciudades, entre ellas en Edimburgo y en Glascon.

El 7 de enero de 1783, Blouhard y el doctor Jefferier procuraron atravesar la Mancha; partieron de Douvres, su globo se elevó lentamente y pudieron contemplar á su gusto el magnifico cuadro que les ofrecían las costas meridionales de Inglaterra; pero esta calma pudo serle muy funesta, pues habia trascurrido una hora cuando comenzaron á descender y no pudieron sostenerse mas que arrojando todo su lastre. En la mitad del camino entre la Francia y la Inglaterra se desembarazaron de sus provisiones de boca. El globo habia perdido su gas de tal manera, que pronto se vieron precisados á abandonar sus áncoras y el cordelaje; luego se despojaron de sus vestidos, y se suspendieron de las cuerdas esperando el momento de cortar la barquilla; pero entonces llegaron á la costa de Francia, y despues de una travesía de tres horas descendieron en las cercanías de Calais. Se levantó una pirámide en el sitio mismo donde pusieron el pie en tierra.



Globo de Rozier.

Los sábios franceses han buscado mucho tiempo el medio de subir y descender á la atmósfera sin pérdida de gas y sin el empleo del lastre. Se propuso combinar ambos métodos, y Pitatre de Rozier se encargó de poner este fatal proyecto en ejecucion. El primer globo fué hinchado por el hidrógeno, el segundo fué atado en la parte inferior á una distancia bastante grande para que el fuego que debia hincharle no pudiese alcanzar el primero; la navecilla estaba colocada inmediatamente debajo de este, y montada por Mrs. Rozier y Romain. Apenas acabaron de dejar la tierra cuando se los vió hacer algunos movimientos, sin duda para dar salida al gas del globo superior que se vió inflamarse de repente. Poco despues el aparato aereostático apareció incendiado y sus restos cayeron de la altura de seiscientos toesas con los cadáveres de tan infortunados viajeros.



Situacion peligrosa del mayor Money.

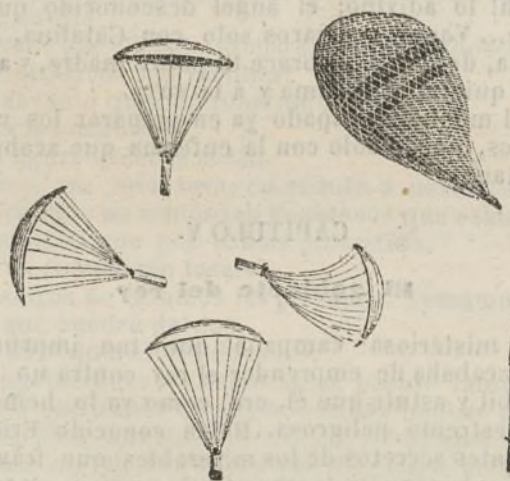
En julio de 1783, el mayor Money se elevó en un globo de su invencion, que se rompió y cayó en el mar de Alemania. El desgraciado mayor permaneció durante cinco horas en peligro de perecer agarrándose á los restos de su aparato que flotaba en la superficie del Océano. Finalmente, fué recogido por el navio el Argus en las costas de Jarmouth.

El viaje aereostático de Testu, hecho en París el 18 de junio de 1786, duró doce horas y ofrece particularidades extraordinarias. Su globo llevaba velas y un aparato de timon. Cuando llegó á los tres mil pies de elevacion, temiendo el rompimiento del globo, que amenazaba la grande expansion del gas, se dejó caer en un campo sembrado de trigo cerca de Montrouremy. Los campesinos acudieron allí, y el propietario del campo, queriendo hacer pagar al aeronauta el daño que habia ocasionado, arrastrando el globo hacia la ciudad ayudado de la multitud que gritaba incesantemente. Pero Testu arrojó lastre, cortó la cuerda de que tiraban los campesinos y se volvió á elevar. Alcanzó una capa de aire en la cual flotaban partículas de hielo. Como la noche se aproximaba oyó el ruido del cuerno, y habiendo apercibido cazadores juzgó el momento favorable para descender, lo que verificó perdiendo gas. Pero despues de haber echado sus velas que le molestaban, fué de nuevo elevado hasta una nube tormentosa donde flotó tres horas en medio de una completa oscuridad. Sin embargo, no se desanimó

á pesar de la lluvia y de la nieve que caía de vez en cuando á la luz de los relámpagos y al ruido de la tormenta. Una pértiga dorada que formaba parte de su timon lanzaba frecuentemente chispas, y fué convertida en pedazos por una descarga eléctrica. En fin, cesó la tormenta y las estrellas brillaron en el firmamento. A eso de las dos ó las tres de la mañana aparecieron los primeros rayos de la aurora anunciando la vuelta del sol, y despues de haber admirado la salida de este astro, el aeronauta descendió sano y salvo á veinte y cinco leguas de su punto de partida.

En agosto de 1787, Blanchard hizo en Estrasburgo un ensayo de para-caída, descendiendo en el aparato un perro encerrado en una canasta. A la altura de novecientos toesas, abandonó el para-caída, que desapareció llevado por un torbellino: algun tiempo despues se vió llegar el para-caída con el perro que ladraba en señal de satisfaccion.

En octubre de 1797, Garnerin se elevó en París para volver á descender con para-caída. Cuando hubo llegado á las trescientas toesas, dejó el globo: primero la caída fué lenta y arreglada; pero experimentó despues un movimiento oscilatorio que no le impidió llegar dichosamente á tierra. El mismo aeronauta repitió en seguida su experimento en Lóndres con el mismo éxito.



Diversas posiciones de los para-caídas

El para-caída es un aparato que se abre como un ancho paraguas y que sostiene una pequeña navecilla donde se coloca el aeronauta. Se le suspende en el globo por cuerdas, y de tal manera que se puede desatar cuando se quiera. En este momento el globo sube con rapidez; el para-caída al contrario descendiende y se abre por la resistencia del aire. Bajo esta forma el para-caída puede tomar distintas posiciones de las cuales algunas son peligrosas; con frecuencia oscila al caer, lo que no sucede si se tiene cuidado de practicar en el centro una salida al aire comprimido.

Entre los viajes aereostáticos mas desgraciados que se han emprendido, se cita el de Sadler en Bristol en 1810, y en Dublin en 1812. En ambos casos el globo cayó en el mar, y la segunda vez el viento le lanzó con rapidez sobre las olas: una bandada de pájaros marinos se arrojó encima y quitó las provisiones que le quedaban al desventurado naufrago. Este asiendo-se á las cuerdas de su aparato, oyó en esta triste posicion la llegada de un navio. Se vió obligado á sumergir el globo con la proa antes de llevar á bordo al infeliz aeronauta.

En la coronacion de Jorge IV, en 1820, Mr. Green se elevó desde el parque de San James, con la ayuda de un globo, lleno de hidrógeno carbónico, lo que seria mas fácil y menos costoso, si no fuera necesario dar al globo mayores dimensiones, porque esta clase de gas no es absolutamente mas ligero que el aire. En julio de 1819, madama Blanchard, viuda del aeronauta de este nombre, hizo en París una ascension



Caída de Sadler en el mar de Irlanda.

nocturna. Su navecilla iba empavesada, y con una brillante iluminacion. Ella misma disparaba cohetes romanos; uno de estos, mal dirigido, penetró en el globo é inflamó el hidrógeno, y la desgraciada aeronauta cayó desde lo alto de los aires, á la vista de una multitud de espectadores, terrorificados por este hor-

roroso acontecimiento, y á los oídos de los cuales llegaron los gritos despedazadores que ella lanzaba en su caída. Se encontró su cadáver en un tejado de la calle de Provenza.



Muerte de Mad. Blanchard.

La ciencia de los globos no ha conducido hasta ahora á las brillantes consecuencias que se habían previsto en un principio. A pesar de una multitud de tentativas, las unas racionales, la mayor parte ridículas, no se ha podido sacar partido para los viajes acelerados, no pudiéndose dirigir los globos como un navío sobre el mar. Entre todos estos viajes aéreos, mas curiosos que otra cosa, y algunas veces funestos, podemos citar muchos casos, donde el arte militar y la ciencia han encontrado su provecho.

En la época de las guerras de la revolución francesa, se creó un cuerpo de aeronautas bajo la dirección de Conté. En la batalla de Fleurus, algunos ingenieros se elevaron en un globo para observar los movimientos del ejército enemigo, los cuales hacían conocer por medio de señales, atribuyéndose en parte haber ganado la batalla á esta maniobra de nuevo género.

En 1804, Mrs. Biot y Gay-Lussac, se elevaron en un globo, para hacer indagaciones sobre el magnetismo, á grandes distancias de la superficie del globo; sobre la electricidad del aire, y sobre el decrecimiento gradual de la temperatura. Llegados mas allá de las nubes, colocaron al borde de la navicilla un pichon, que no tomó su vuelo sino despues de haber conocido su posición; dejóse primero caer como una piedra, y despues se puso á volar, describiendo círculos en espirales.

El 13 de setiembre del mismo año, Mr. Gay-Lussac se elevó solo hasta la distancia de siete mil metros, la distancia mayor á que ha llegado el hombre. Se sufrían los mas fuertes calores del verano á 31 grados de temperatura, y la region de la atmósfera que marcó el término de este viaje, era de 10 grados bajo cero, frio de los inviernos mas rigurosos. En esta grande altura la columna del barómetro se redujo á la mitad, de manera que Mr. Gay-Lussac tenia la misma cantidad de aire debajo de los pies que encima de la cabeza. Su respiración y los latidos del pulso eran muy acelerados, y á pesar del abrigo de pieles que llevaba, bajó muy incómodo á consecuencia del frio que había experimentado. La sequedad de estas altas regiones es tan grande, que el papel y la madera se consumen allí como si se las espusiese en un fuego el mas intenso.

En España hemos presenciado en distintas ocasiones espectáculos de esta naturaleza, siendo varios los extranjeros que han venido á hacer alarde de estos paseos aéreos y arriesgados. Por de pronto haremos honorífica mencion de Mr. Arban, quien despues de haber recorrido las principales capitales de Europa verificando en todas ellas sus espuestas ascensiones, vino á Madrid y nos dejó verdaderamente sorprendidos por la grande elevación que tomó el globo en que se colocó, pero descendió felizmente á unas tres leguas y media de la capital. Sin embargo, en su última ascension verificada en Barcelona, su suerte no parece haber sido la mas afortunada, pues aun ignoramos su paradero, siendo varias las versiones que han hecho los periódicos acerca de su fatal destino.

Su esposa Mad. Arban quiso meses pasados ejecutar otra ascension acompañada de una joven española; mas esta no llegó á tener efecto por ciertas circunstancias especiales de la empresa que la contrató para esta clase de espectáculo; pero el jueves 9 del actual, hizo la ascension que tenia anunciada Mr. Grellon, de la cual diremos alguna cosa. El globo era de una tela de algodón sumamente doble, embetunado con una preparacion que sin privarle de su flexibilidad

la hacia casi impermeable. Será inútil que nos detengamos en la forma de esta navegacion aereostática, cuando nuestros lectores pueden verla en el grabado que acompañamos, que representa dicho globo en todo semejante al en que se elevó Mr. Grellon.

Este hábil aeronauta no emplea otra precaucion para sus viajes que la de llevar atado al trapecio un gancho asido á una cuerda, no muy larga por cierto, que llevará probablemente con el designio de evitar los escollos en los momentos del descenso.

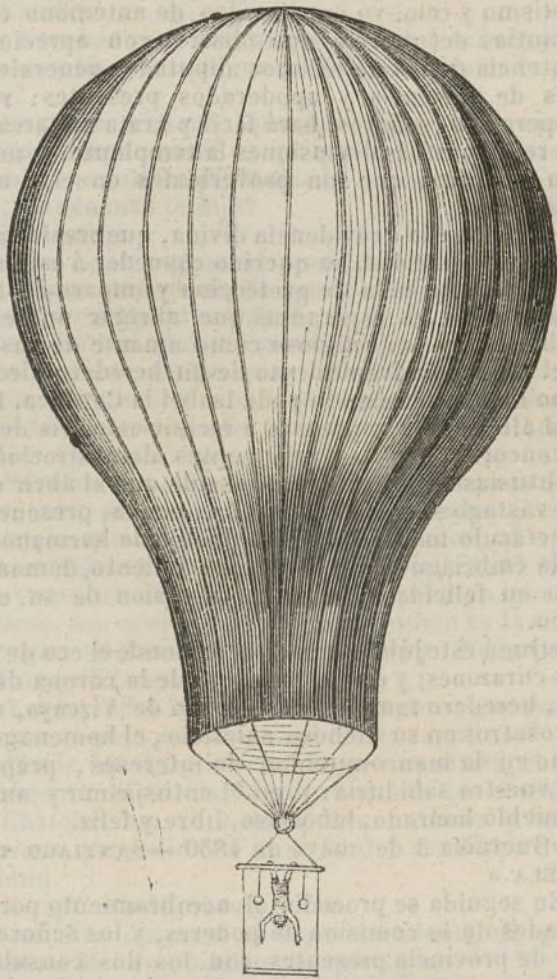
Los preámbulos precedentes á la ascension consistieron en lanzar dos globos de papel como precursores del otro en que debía Mr. Grellon ejecutar sus equilibrios. Habia en el circo una excelente banda de música militar que tocó varias piezas antes y mientras duraron las maniobras preparatorias del espectáculo. El globo predilecto fué hinchado por medio del humo, sin que notásemos aquella calderilla con fuego que suele emplearse para mantener la intensidad.

Una vez hinchado el globo, se presentó monsieur Grellon en traje de Hércules; su figura es buena y su aspecto simpático; saludó á la numerosa concurrencia que le esperaba impaciente, se colgó del trapecio, dió una voz para que los que tenían sujeto el globo le soltasen, se despidió de la concurrencia, diciendo en voz alta: «Adios, señoritas,» y subió, dando vueltas por los aires con una rapidez que solo puede concebirse cuando se vé. El público, que no esperaba este arranque tan violento, dió un fuerte grito de admiración y terror, pero el aeronauta había ya desaparecido. Los espectadores quedaron sumamente satisfechos, y no pudieron menos de manifestar sus simpatías al intrépido Mr. Grellon.

El viento que había sido algo recio por la tarde fué cediendo á la caída del sol, y cuando se elevó Mr. Grellon soplabla ya suavemente el N. O. El globo atravesó por encima del palacio de Buena-Vista, cruzó la calle de Alcalá, el salon del Prado, y vino á caer en la dirección del S. E. en el arroyo de Abroñigal, cerca del camino de Vallecas.

Al anoecer regresaba el aeronauta en un coche acompañado de dos guardias civiles y seguido de un omnibus y de una turba de muchachos que le victoreaban.

A pesar de ser día de toros, fué grande la concurrencia que hubo dentro y fuera del circo. En la calle del Barquillo, en la plaza del Rey y en la calle de Al-



Globo de Mr. Grellon.

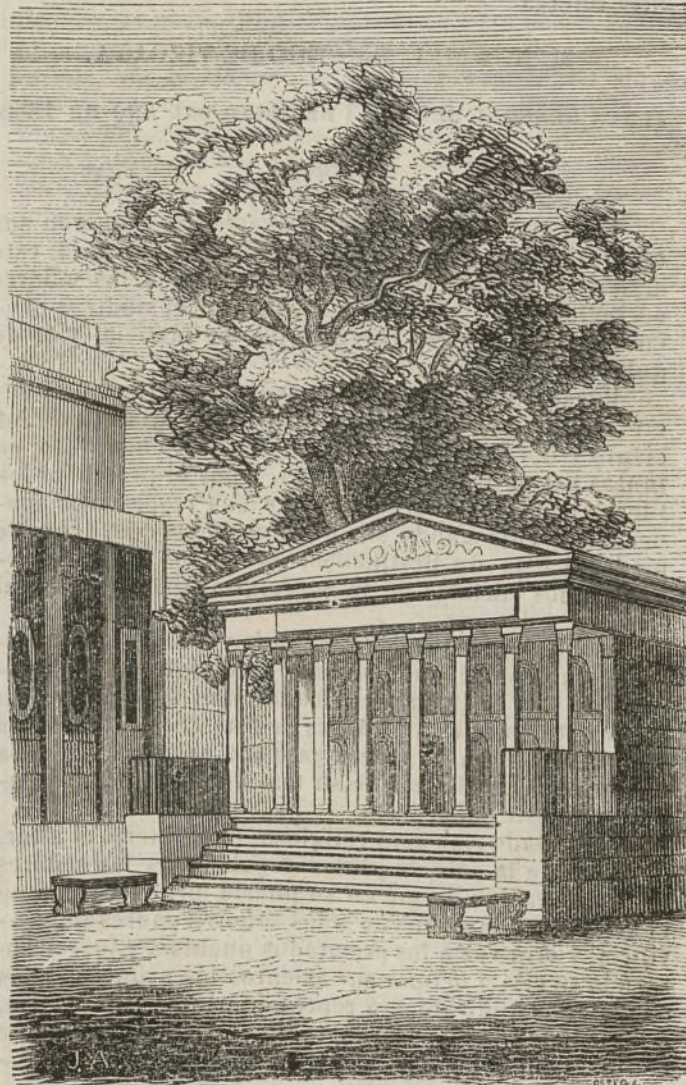
calá había una inmensa multitud, lo mismo en las esplanadas del palacio de Buena-Vista, en los balcones, terrados y troneras de los tejados. Estas personas de fuera veían el globo por los aires, pero no vieron lo mas sorprendente, que fué el rápido volteo de Mr. Grellon en el trapecio al partir el globo á las regiones aéreas.

No terminaremos sin dar un voto de gracias al inteligente Mr. Paul por habernos proporcionado este nuevo espectáculo, y por haber dado á la funcion todo el órden y buena inteligencia con que acostumbra Paul á complacer al público de Madrid, el que por otra parte creemos que no se muestra menos reconocido. Un momento despues de verificada la ascension se repartieron á los concurrentes ejemplares litografiados del retrato de Mr. Grellon, en el mismo traje con que acababa de ascender. Tenemos entendido que no será esta la última vez que el pueblo de Madrid disfrute tan sorprendente espectáculo.

JUNTAS DE GUERNICA.

La antigua costumbre de reunirse los patriarcas de Vizcaya debajo del árbol de Guernica, se pierde en la oscuridad de los tiempos, y solamente ha llegado á nuestra noticia que á la sombra de este árbol, y cubiertos con la inmensa bóveda del cielo se reunían en este parage para exigir á sus gefes ó señores el juramento de observar inviolablemente sus leyes, sencillas y claras como sus necesidades.

El árbol de Guernica es un corpulento roble que



Arbol de Guernica

aun cuando no muy viejo es descendiente del primitivo, pues siempre hay cerca de él uno ó dos vástagos que le reemplazan cuando los siglos hacen desaparecer el anterior: el último conocido en nuestros días cayó de vetustez el día 2 de febrero de 1811, y segun la tradición existía desde el siglo XV. En los antiguos tiempos solían subir á las alturas cinco heraldos que al toque de sus bocinas acudía la junta general ó *Catzana* (congreso de ancianos) bajo el árbol indicado y sentados en su derredor conferenciaban y decidían todos los negocios pertenecientes á la tierra. Esta costumbre fué desapareciendo andando el tiempo, y dieron en reunirse en la antiquísima ermita de Nuestra Señora de la Antigua, edificada desde tiempo inmemorial á corta distancia del árbol y reedificada en 1410. Sin embargo, la costumbre de dar comienzo á las juntas debajo del árbol subsistió y subsiste todavía.

A primeros de julio de cada dos años se congregan las juntas generales ordinarias del señorío de Vizcaya; pero si en el intermedio ocurriesen asuntos imprevistos que exigiesen la celebracion de una junta extraordinaria, esta se verifica.

Llegado el día señalado para la apertura de las sesiones, se reúnen en la villa de Guernica la diputacion general y todos los apoderados de los pueblos. A las nueve de la mañana sale la diputacion en cuerpo de comunidad precedida de maceros y clarines de la casa de ayuntamiento, y colocados el corregidor en medio de los diputados generales, precedidos de los síndicos y de los secretarios de justicia, con otras personas empleadas y no empleadas de la diputacion, llegan al pórtico que hoy se halla construido debajo del árbol: allí jura el corregidor cuando es nuevo con la mano puesta sobre los santos evangelios, guardar y hacer guardar inviolablemente los fueros, libertades, buenos usos y costumbres del señorío de Vizcaya: en seguida el secretario de gobierno de la diputacion, llama en voz alta á los pueblos uno por uno en el órden establecido, y al paso que son llamados se adelantan sus apoderados, que por lo comun son dos por cada villa, dejando sus poderes sobre los poyos de mármol al efecto colocados delante del árbol.

Concluido este acto pasan todos al salon de juntas, situado cerca del árbol, donde se dice la misa del Espíritu Santo en el altar de Nuestra Señora de la Antigua colocado sobre el banco de la presidencia. Despues de este acto religioso se celebra la junta, antes de la cual el corregidor pronuncia un discurso análogo á las circunstancias el que se traduce inmediatamente al vascuence y se manda imprimir. No hay distincion de asientos entre los apoderados en el salon de las juntas, dominando allí la mas rigurosa igualdad.

Tambien se hace el último día de las juntas ordi-

narias el nombramiento de diputados para el siguiente trienio: luego se nombran tres regidores electos que son nombrados á uno por cada elector, y en seguida proponen á dos regidores en suerte, por sortearse igualmente que para la eleccion de diputados, y de los seis en cántaro salen tres solamente. Terminado este acto se cierran las juntas tomando la posesion la nueva diputacion el día 31 de julio, en que la iglesia celebra la festividad de San Ignacio de Loyola.

Nos ha parecido oportuno hacer esta breve reseña histórica del árbol y juntas de Guernica, antes de insertar el extracto de las sesiones de las que en este momento se están verificando y cuyo objeto es del mas alto interés.

M. N. y M. L. SEÑORIO DE VIZCAYA.

JUNTA GENERAL DEL DIA 3 DE MAYO DEL AÑO DE 1830

Extracto.

A las nueve de la mañana de éste día ocuparon sus asientos en el sállo de sillería construido para este acto á campo raso só el árbol de Guernica, los señores corregidor político, diputados generales, síndicos procuradores generales, secretarios de justicia, y el de gobierno de este señorío.

Puestos luego en pié sus señorías, procedió el secretario de gobierno al llamamiento en alta voz de los ciento y doce pueblos de Vizcaya que tienen voto en juntas por el órden establecido, y por el propio órden fueron acudiendo sucesivamente sus respectivos apoderados y entregando sus poderes en las dos mesas de piedra á este fin destinadas, donde los fueron recibiendo dos oficiales de la secretaría allí colocados al efecto.

Después de esta solemnidad los señores de la diputacion general y apoderados se dirigieron á la inmediata sala de juntas, edificada en el sitio mismo en que existió la iglesia juradera de Nuestra Señora Santa María la Antigua de Guernica para asistir á la misa que celebró en el altar de su testero uno de los capellanes de este señorío.

Terminado este acto religioso, (1) cubierto el altar, desocupada la sala de juntas y colocados los señores de la diputacion de pié en su puerta principal, llamó el secretario de gobierno á los señores padres de provincia, y otra vez á los precitados pueblos, y fueron entrando en ella á ocupar sus asientos los primeros y los apoderados que venian á representarlos á los últimos, é inmediatamente pasaron tambien los individuos de la diputacion á ocupar los suyos en la mesa de la presidencia.

Acto continuo el señor corregidor político que presidia el acto, leyó el siguiente discurso de apertura.

SEÑORES:

«Al inaugurar en este día las sesiones de vuestras juntas generales; al contemplar subsistente esta antiquísima y veneranda institucion, símbolo de las glorias tradicionales de este ilustre solar: bajo la benéfica sombra del árbol secular de Guernica, que simboliza asimismo los fueros y libertades del país, séame permitido ante todo manifestaros la profunda emocion que debo experimentar en tan solemne momento.

«Porque no es posible, en efecto, ver en tan grandioso acto, la viva representacion de usos y costumbres cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos y cuya conservacion acredita las virtudes de un pueblo generoso, sin sentirse humillada la pequeñez humana en presencia, digámoslo así, de los siglos que ya pasaron, y penetrado el ánimo de la mas ferviente gratitud hacia la Divina Providencia, en cuyas manos se halla la conservacion y la ruina de los imperios.

«Bajo la impresion de tan justos y naturales sentimientos, es como debo dirigiros mi voz: ellos podrán impedirme la facilidad y elocuencia con que desearé espresarme en esta solemne ocasion; mas no evitarán sin embargo que manifieste la efusion que embarga mi alma por la inmerecida honra que me alcanza en presidir este ilustre y celebrísimo congreso. Yo, hijo como vosotros todos, señores, de este noble solar; interesado como vosotros todos, en su buen nombre, en su dicha y prosperidad, y fiel representante al propio tiempo de la régia autoridad, de la escelsa y magnánima nieta de cien monarcas, señora tambien de Vizcaya, miraré siempre este día como uno de los mas felices de mi vida y el desempeño de mis paternales funciones como la tarea mas grata á mi corazón.

«Graves por demas son, señores, los objetos de la presente convocatoria, y sobre los que han de recaer vuestras deliberaciones y acuerdos; á pesar de la lealtad, de la nobleza y buen deseo de los honrados vizcainos; no obstante las rectas y leales intenciones del gobierno de S. M. y sin perjuicio de los notorios afanes, del celo y acrisolado comportamiento de los mandatarios del país, ello, señores, es por desgracia evidente que el estado de interinidad en cuanto al régimen político administrativo de la provincia y de sus relaciones con el gobierno de la nacion, continúa siendo nuestra situacion ordinaria, con los perjuicios muy al alcance de vuestra ilustracion.

«No será yo ciertamente, ni es esta la ocasion, ni debe nunca serlo de investigar las causales de seme-

(1) Este acto religioso y el llamamiento subsiguiente, se repiten todos los días durante las juntas.

jante retardo en la ejecucion y cumplimiento de la ley de 23 de octubre, tantas veces citada desde su promulgacion: sé que las circunstancias son las mas veces superiores á los esfuerzos humanos, de suyo limitados; y sé que el mejor modo de alcanzar el remedio de un mal conocido es procurarlo de buena fé, con sinceridad y celo, en vez de entregarse á inútiles recriminaciones.

«Por fortuna especial de la Providencia, el huracan revolucionario, que hace dos años conmovió en sus cimientos la sociedad europea, parece alejarse de nosotros; las pasiones perturbadoras van calmándose, perdiendo su deplorable intensidad; el mundo católico ha visto con sin igual regocijo la restauracion del poder y autoridad del Santo pontifice, cuyo corazón ha ofrecido en holocausto al Dios de las misericordias las tribulaciones causadas por el estravio de sus hijos, y en toda la cristiandad resuenan en este momento los cánticos de alabanzas al Todopoderoso por la restitucion del vicario de Jesucristo en la tierra al trono de los apóstoles.

«Estas favorables circunstancias, así como la profunda paz y tranquilidad envidiable de que disfruta la monarquía, y la predisposicion del gobierno de S. M. á cuanto pueda contribuir á la felicidad pública, permite abrigar la consoladora esperanza de que los comisionados nombrados al efecto, correspondiendo á la honrosa mision que habeis de encomendarles, afianzarán de una vez y para siempre las libertades del país; armonizadas con las instituciones liberales conquistadas á costa de inauditos sacrificios por el heroísmo de los españoles.

«De este previo y preliminar arreglo dependen todas y cada una de las disposiciones que exige la situacion especial de esta provincia; la compensacion de sus sacrificios en la azarosa época de la guerra civil: la subsanacion de perjuicios, originados de las mismas deplorables circunstancias: la conveniente organizacion de la administracion económica del país y todos los demas detalles de ejecucion comprendidos en el programa, cuya realizacion no tiene mas objeto que el afianzamiento del órden y de la general prosperidad.

«No puede ciertamente ocultarse á vuestra penetracion la gravedad é importancia que tienen para Vizcaya los indicados asuntos contenidos en la convocatoria, ni los demas casos y cosas que serán sometidos á vuestra deliberacion, entre los que me permitiré recomendar por su trascendencia en la morigeracion de las costumbres, el establecimiento de las cárceles acordado por la diputacion foral: en los acuerdos respectivos á todos y cada uno de ellos, resplandecerá como siempre vuestra lealtad y prudencia, vuestro patriotismo y celo: yo me lisonjeo de antemano con las garantías del acierto que observo con aprecio en la asistencia de los dignísimos diputados generales. Padres de provincia y apoderados presentes: vuestra cooperacion, señores, hará fácil y grata mi tarea y con ella reinará en las discusiones la templanza, la moderacion y cordura que son proverbiales en este afortunado suelo.

«Señores: la Providencia divina, que preside al destino de los pueblos, ha querido conceder á esta nacion heroica una prenda de proteccion y amparo en la mas lisonjera de las esperanzas que abrigar pudiera un pueblo leal y tan religioso como amante de sus reyes en el próximo advenimiento de un heredero directo al trono de San Fernando y de Isabel la Católica. La España alborozada se prepara á recibir este iris de paz y de concordia con las vehementes demostraciones de su entusiasmo y afecto, deseosa de que al abrir el régio vástago sus ojos á la luz, pueda presenciar el espectáculo magnífico de un pueblo de hermanos, que en la embriaguez de su reconocimiento demanda al cielo su felicidad, como la espresion de su comun deseo.

«Que á este júbilo universal responde el eco de nuestros corazones; y que el heredero de la corona de Castilla, heredero tambien del señorío de Vizcaya, reciba de vosotros en su dichoso natalicio, el homenaje mas digno en la mancomunidad de intereses, preparada por vuestra sabiduria, y en el entusiasmo y amor de un pueblo honrado, laborioso, libre y feliz.

«Guernica 3 de mayo de 1830.—SANTIAGO DE LA AZUELA.»

En seguida se procedió al nombramiento por merindades de la comision de poderes, y los señores padres de provincia presentes con los dos consultores, quedaron encargados de examinar los de los individuos componentes de la comision que se acababa de nombrar.

Y se levantó la sesion á las diez menos cuarto.

JUNTA GENERAL DEL DIA 4 DE MAYO DE 1830.

Extracto.

Se abrió la sesion á las nueve y media después de celebrada la misa.

Leyóse el acta de la sesion del día anterior, y después de haberse explicado su contenido en idioma vascongado, quedó aprobada sin discusion.

Se leyeron el informe de la comision de poderes con el voto particular no conforme de uno de sus individuos y el de la comision revisora de los poderes de los componentes de la comision principal. Después de discutidos detenidamente, y acordado que la discusion y votacion del punto que se trataba en el último párrafo del primero de dichos informes quedase reservada para cuando se

hallase constituida la junta, fué aprobado en todas sus partes y asimismo lo fué el de la segunda de las propias comisiones.

Por estos informes se declaró la validez de todos los poderes, á escepcion solamente del de Meñaca, que no se aprobó por no hallarse otorgado ante escribano público, con la circunstancia en cuanto á los de Dima, Busturia, Erandis, Lujua, Bilbao y Guernica, de que no podrian ser representados estos pueblos sino concurriendo los dos apoderados de cada uno de ellos á causa de carecer de la cláusula de insolidacion: con la de que siendo actualmente secretario de justicia uno de los apoderados de Plencia, no podia ser admitido á ejercer este cargo; y con la de que tampoco podian serlo uno de los de Ermua, otro de los Cuatro-Concejos, otro de los Tres-Concejos y otro de Deusto por gozar sueldo, ya del país ya del gobierno.

En consecuencia de dicha aprobacion el señor corregidor presidente declaró formalmente constituida la junta.

El señor apoderado de Luno, firmante del voto particular arriba espresado, protestó el acuerdo aprobatorio del dictámen de la mayoría, y los señores síndicos hicieron la corespondiente contraprotesta.

Se sometió á discusion el último párrafo enunciado de dicho dictámen relativo á que en adelante el que hubiese de ser apoderado habria de tener la cualidad de hallarse legalmente avecindado en Vizcaya con las formalidades de fuero. Mas la comision retiró esta parte de su dictámen y se dió por retirada con la aquiescencia de la junta.

A mocion de uno de los señores apoderados acordó la junta que se dirigiese por la diputacion una escitacion eficaz á los señores padres de provincia no presentes, para que se sirviesen concurrir á ella á fin de ilustrarla con sus luces y consejo.

Y se levantó la sesion á la una.

TRIBUNALES ESTRANGEROS.

CAUSA CELEBRE.

De cuantos acontecimientos han provocado un proceso, ninguno mas interesante ni dramático que el que produjo la demanda de Mr. de Boisseaux contra Mr. de Garan, y Mme. La-Faille. Enterrada por muerte, cuando aquel adquirió la conviccion de que habia casado con éste, le acusó de raptor, pidiendo la nulidad del matrimonio, y la restitucion de Mme. La-Faille, su legítima consorte. Si parece fabuloso este suceso, no se hacen menos extraños los novelescos episodios de que está salpicada la narracion del caso y su trágico desenlace.

Una de las mas acertadas elecciones del monarca de Francia, Luis XIV, fué sin duda la que hizo en 1720 de Mr. de La-Faille para el elevado cargo de presidente del parlamento de París. Consejero distinguido del parlamento de Tolosa, descendiente de una de las mas ilustres y antiguas familias del Languedoc, y apreciado por sus relevantes circunstancias particulares, se habia grangeado el aprecio público por su ilustracion é integridad. Viudo mucho hacia, no habia querido contraer segundos lazos, por dedicarse todo á la educacion de su hija única, Clemencia, apellidada la Hermosa, por su belleza peregrina. Cumplia esta diez y seis años cuando se trasladó á París.

Solicitados y obsequiados padre é hija por la sociedad mas culta, contrajeron, entre otras, relaciones particulares de amistad con Mme. de Garan, oriunda de Tolosa, viuda de un lugarteniente-general. Su hijo, tambien único, Jorge de Garan, capitán, habia estado de guarnicion en Tolosa, donde habia conocido á Mr. de La-Faille y conquistádose su estimacion, y el tierno afecto de Clemencia, de que sus hidalgos sentimientos, su bizarría y talento le hacian digno. Renovada su inclinacion á la señorita La-Faille con el trato mas íntimo de París, no tardaron ambos jóvenes en apasionarse hasta el extremo, no contrariado su cariño por parecer tan ventajoso su enlace.

Las disposiciones de una union que bajo tan felices auspicios se presentaba, siguieron de cerca al consentimiento que dió Mr. de La-Faille á la peticion de Garan y de su opulenta madre. Ya estaba fijado el día de los dichos, ya los amantes se gozaban en su venturoso porvenir, cuando uno de aquellos accidentes que desbaratan los planes mejor combinados vino de repente á dar por tierra con todas sus risueñas esperanzas de felicidad, y á labrar su desventura, y la de otras personas.

Recibe el joven capitán la órden de incorporarse á su regimiento al día inmediato para embarcarse en la escuadra al mando del conde de Forbin, pronta á dar la vela para las Indias.

Entregado á la mas violenta desesperacion, fué Jorge á anunciar tan funesta nueva á Clemencia y á su padre. Un torrente de lágrimas le demostró el grande sentimiento de su amada, y la palidez del austero magistrado hacia traicion á su aparente serenidad, revelando su profundo pesar.

—Señor presidente, le dijo Jorge, solo un medio me queda de evitar la desgracia que tan de cerca me amenaza, dimitir; pero si conservase el amor de Clemencia, perdería mi honra.

El presidente apretó la mano al capitán en señal de aprobacion, y éste le indicó el proyecto de casarse in-

mediatamente, consintiendo en partir solo, satisfecho con la posesion del dulce título de esposo.

Desechado este pensamiento, quedó concertado que la boda se celebraría apenas cumplieren los dos años que debía durar la ausencia de Jorge.

Cuatro años después de esta escena, Garan, cuyo regimiento había sido destruido en la India, y que, herido gravemente, y de calabozo en calabozo, había pasado por muerto, llegaba á París y se dirigía en alas de la ansiedad mas viva á la casa materna donde le esperaba un suntuoso festin en celebridad de su regreso inesperado. Multitud de parientes y amigos asistieron al banquete; todos, y sobre todos Mme. Garan, estaban entregados á la mas cordial alegría; solo Jorge permanecía serio y pensativo sin poder dominar su pena.

—Perdóname, madre mia, dijo al fin; perdonadme, queridos amigos, si correspondo tan mal á vuestro tierno interés; pero la desgracia me ha hecho supersticioso y hay impresiones que me es imposible dominar. Al pasar esta mañana por la iglesia de San German, vi los preparativos de un entierro: la fachada estaba cubierta de paños fúnebres, y dos hileras de pobres con hachas encendidas aguardaban la salida de un ataúd en medio de los cantos graves de la religion y del triste clamor de las campanas. ¿Qué queréis que os diga?... Tan desagradable encuentro me fué presagio de desgracia. Alejéme corriendo, pero con el corazón oprimido. A pesar de todos mis esfuerzos por auyentar esta triste ilusión, no se apartan de mi vista aquel ataúd, aquella escena de muerte, aquel duelo lamentable.

—Esa fúnebre ceremonia que os ha causado una impresión tan triste, dijo uno de los convidados, debía ser el entierro de la hermosa Mme. de Boissieux, esposa del presidente del Tribunal Mayor de Cuentas, que murió ayer de repente.

—¡La hermosa Mme. de Boissieux! interrumpió Jorge, ¡tan hermosa era que así la llamaban?

—La hermosa presidenta, la llamaban en París, añadió otro convidado, como la llamaban en Tolosa la hermosa señorita de La-Faille.

—¡Gran Dios! exclamó Jorge: ¡ha muerto!... ¡Madame de Boissieux! ¡clemencia! No, no puede ser.

Hijo mio, dijo Mme. de Garan desfavorada en vista de la mortal palidez de Jorge: pues que la suerte ha querido que seas espectador de las exequias de Mme. de Boissieux, inútil sería prolongar tus crueles dudas. Si, Jorge; la presidenta de Boissieux era la señorita de La-Faille... se casó porque la noticia de tu muerte se acreditó tanto, que yo misma te he llorado y vestido luto por tí. Dando su mano á Mr. de Boissieux, digno por todos conceptos del amor de una mujer virtuosa, no hizo mas que obedecer las órdenes de su padre.

Jorge escuchó agitado y silencioso, pero su copioso llanto inundó la cruz de san Luis que ostentaba su pecho, honrosa recompensa con que acababa el rey de premiar su valor.

Retíranse los convidados, y en vano procura su madre calmar su honda pena.

Anochece, y toma Jorge su espada y pistolas, y oro en abundancia, saliendo embozado á pesar de la vigilancia de los criados de que le rodeara su angustiada madre. Corre al cementerio, y llama á la puerta del sepulchro.

Eres pobre, desgraciado, le dice Jorge, y yo puedo enriquecerte ahora mismo; ¿quieres ser feliz?

Era el enterrador padre de muchos hijos, á quienes apenas podía alimentar con su triste profesion, y al ver un caballero ricamente vestido que le hablaba en tales términos, trató de sacar partido del favor que sin duda le iba á pedir.

—Señor capitán, respondió el posadero de los difuntos, yo bien quisiera ser rico por mis hijos, y si puedo conseguirlo sin comprometer mi cuerpo en este mundo ni mi alma en el otro, estoy á vuestras órdenes.

Ni tu cuerpo ni tu alma corren peligro en esta ocasión, repuso Jorge, se trata de que abras una huesa, que saques el ataúd que colocastes esta mañana, le abras, y me dejes reconocer y contemplar á la que yace en él.

—¡Oh! en cuanto á eso, ni por pienso, dijo el sepulchro con muestras de asombro y espanto. ¡Eso es un sacrilegio, señor capitán!

Vencida su resistencia á fuerza de oro, cogió su azadon y su pala, dió á Garan una linterna, y se dirigieron ambos á la sepultura donde yacía recién enterada la hermosa presidenta de Boissieux, la idolatrada La-Faille. Al cabo de un trabajo de pocos minutos, durante el cual latía agitado el corazón de Jorge, descubrió el sepulchro la caja, y la sacó al borde de la huesa. Ahí la teneis, dijo en seguida con frialdad, he cumplido mi promesa. Ahora es preciso que levantes la tapa del ataúd, dijo el capitán, y como el enterrador opusiese algunas dificultades. ¡miserable! añadió Jorge, sacando un puñal, te he llenado de oro.... ¡guarda no recurra al acero!...

Desvanecidos á impulsos de esta amenaza los escombros del sepulchro, inmediatamente puso manos á la obra, y puso sobre la yerba el cuerpo de Mme. de Boissieux, envuelto en blanca mortaja.

Arrodillóse junto á él el capitán, y quedó sumergido en profunda meditación.

Viendo el sepulchro que el capitán, á quien varias veces había dirigido en vano la palabra, persistía silencioso é inmóvil, creyó que aun le quedaba que hacer alguna cosa, y descubrió el rostro de Mme. de

Boissieux. El infeliz amante lanzó un grito al reconocerla. Era su adorada. La palidez horrible de la muerte no había alejado todavía de aquel bellissimo semblante el carmin animado de la vida: tan hermosa como siempre, mas hermosa acaso que nunca, parecía entregada á un sueño dulce y apacible.

Jorge estrechó blandamente en sus brazos aquel cuerpo querido, le puso sobre sus rodillas, le habló exaltado de amor, de felicidad, le recordó dias de placer.... De repente lanzó un grito, por los ecos del cementerio repetido.... una carcajada convulsiva sucedió á aquel grito.... y todo quedó á poco en el silencio de la muerte.

El sepulchro, retirado á cierta distancia, y soñoliento junto á un árbol, divisó á lo lejos al capitán huyendo con el cadáver que arrancaba á la paz del sepulchro.

La temprana y repentina pérdida de una esposa querida había sumido al presidente de Boissieux en tristeza inconsolable. Todos los años, en el aniversario de tan cruel separacion, iba el afligido magistrado al campo santo, y allí arrodillado sobre la losa que cubrió á su muger, pasaba muchas horas orando á Dios por el descanso eterno de su alma.

El 14 de octubre de 1726, cinco años después de su desgracia, estaba cumpliendo el piadoso deber que se había impuesto en conmemoracion de aquella pérdida, y estaba engolfado en sus dolorosos recuerdos, cuando de repente distrajo su atencion el leve crujir de unas ropas de seda y el ruido de pasos rápidos. Alzó la cabeza, y ¡cual fué su asombro al reconocer en quien turbó su meditacion á su propia muger, á Clemencia, al objeto de sus lágrimas y penas!... Levántase Boissieux precipitadamente, y tiende los brazos á la misteriosa aparicion en que cree ver una sombra, exclamando: ¡Clemencia, eres tú! pero esta que no le había visto, dá un grito, y huye á todo correr; Mr. de Boissieux la sigue, pero tan de lejos, que solo tiene tiempo de verla salir del cementerio, y entrar en un carruaje que parte disparado por cuatro caballos.

Fuera de sí, acude Mr. de Boissieux al sepulchro, cuéntale tan inesperado encuentro, y le pide le diga cuanto sepa del entierro de Mme. Boissieux.

—Bien quisiera poder complaceros, repuso el enterrador, pero no estaba yo aquí en aquella época.

—¿Pues quien enterró á mi muger?

—Renato Glod.

—¿Y qué es de él? ¿dónde está?

—He oido que un pariente suyo le dejó una regular herencia, con cuyo motivo se retiró á Vire, si no me equivoco.

—¿Hace cinco años?

—Cabales.

—¿Y no has visto algunas veces á una señora joven, hermosa y bien vestida rondar la sepultura de la presidenta?

—No, pero recuerdo que hace pocos dias vino un mulato á preguntarme en qué parte del camposanto se hallaba la sepultura de Mme. de Boissieux.

—¿Y nada mas te dijo?

—Nada mas.

—Bien está, repuso el presidente poniéndole en la mano algun dinero: vigila con atencion esa sepultura, y si notas cualquier novedad, da parte al superintendente de policía. Volveré pronto.

Encaminase, dicho esto, á la superintendencia de policía, y cuenta al conde de Argenson el caso, y le indica las sospechas que le inspiraba la retirada del anterior sepulchro.

—Novelesco es el lance, dijo el conde después de haber escuchado atentamente al magistrado, y tal vez vuestra imaginacion, exaltada por el dolor, ha encontrado semejanza entre la señora que visitaba el cementerio y vuestra difunta esposa. Sin embargo, por si asi no fuese, me ocuparé de averiguar quien es la señora, y de que se interroge al sepulchro. Nada omitiré por tranquilizaros.

—Y ante todo, le dijo Mr. de Boissieux, ¿no podriais hacerme el obsequio de reconocer la sepultura?

—Desde luego; y á la mañana inmediata, el superintendente de policía, acompañado de dos consejeros del Chatelet, un comisario, dos médicos y Mr. de Boissieux, procedió con licencia del arzobispo á abrir el ataúd.

La caja se halló rota y vacía.

Tres dias después el superintendente de policía escribió á Mr. de Boissieux lo que sigue:

«La persona á quien vd. halló en el cementerio es Mme. de Garan, esposa del caballero Jorge de Garan, coronel del regimiento de artillería de la Fere: este enlace se ha efectuado en Pondichery, de donde es natural Mme. de Garan, y hace un mes que ambos esposos han llegado á Francia. El agente despachado á Normandia ha descubierto el paradero de la familia de Renato Glod, que falleció hace tres años; pero de las declaraciones de su viuda y de sus hijos, no resulta cierto lo de la herencia, aunque llegó á Vire con una cantidad como de diez mil francos.»

Con tan importantes noticias, informó Mr. de Boissieux al conde de las intimas relaciones que habían mediado entre la familia de Garan, y la de La-Faille del proyectado enlace de ambos jóvenes, y de las causas de su rompimiento.

Seguro con estos antecedentes de que Mme. de Garan era Mme. de Boissieux, acusó á Garan de rapto y pidió la nulidad del segundo matrimonio de la señorita de La-Faille, á quien intimó se le reuniese, sin descuidar la adquisicion de cuantos datos é indicios

podiesen probar completamente su accion. Supo el dia de la llegada de Garan á París cuando regresó de la expedicion; el de su partida en posta con una muger enferma y tapada con un velo, y el de su embarque con la misma.

Escusado es decir que esta causa excitó la mas viva curiosidad por su naturaleza, por su singularidad, por el misterio de que aparecia rodeada, y por los distinguidos personajes que en ella figuraban. No se hablaba de otra cosa en París, y la maledicencia tuvo ancho campo para absurdas suposiciones.

Opúsose Mme. de Garan, y sustanciada la demanda, llegó el dia deseado de la vista. Una inmensa muchedumbre ávida de las emociones que aguardaba, y de antemano apasionada por una ú otra parte, inundó el vasto salon del parlamento.

Mr. de La-Faille, á quien la resistencia de su hija cuando quiso casarla con Mr. de Boissieux había afligido profundamente, se retiró á Tolosa luego de la creida muerte de su hija, donde pasaba sus dias entregado á un dolor tanto mas grave cuanto se acusaba de haber contribuido con su fatal obstinacion á la pérdida de su hija. A la primera nueva del extraño pleito que se incoaba, pasó á París, y al ver á Mme. de Garan, prorumpió en llanto llamándola su hija y estrechándola en sus brazos; pero ella impasible, sin manifestar la mas leve agitacion, sin que ningun otro sentimiento mas que el de un respetuoso interés por la desgracia de aquel anciano alterase la dulce serenidad de su semblante, declaró á los magistrados que asistieron á la entrevista que no le conocia, y que extrañaba y sentia ser objeto de tan cruel y tenaz ilusion. Ratificóse en forma, ninguna luz arrojaron sus serenas contestaciones á las preguntas del abogado de Boissieux y á las de este, contando en pocas y sencillas palabras la historia de su vida y comprobándola con documentos que no permitian ponerla en duda. La esposa del coronel Garan, nacida en Pondichery, de padres franceses, Mr. Newal, y Mme. Fichet, se había casado tres años hacia en la capilla del palacio del gobernador, siendo testigos los principales gefes y empleados del apostadero francés. Su fé de bautismo estaba en toda regla; el contrato y el certificado auténtico de su casamiento tenían todos los requisitos legales, y en fin, los dos esposos habían venido en un buque del estado; nada, pues, autorizaba á creer que un hombre de honor, un buen militar, como el coronel Garan, mintiese al tribunal, ni tampoco que una señorita joven y virtuosa pudiese sostener con tanta tenacidad é impavidez una impostura tan complicada.

Este tema, hábilmente desenvuelto por Moizas, famoso abogado, produjo en el auditorio una impresion favorable, y hasta en el tribunal una duda que casi rayaba en conviccion. El público arrebatado por la elocuencia del enérgico defensor, y seducido por la rara hermosura de Mme. Garan, que quiso presenciar el acto, atestiguando así la bondad de su causa, manifestó sin rebozo su interés por una muger que se presentaba como victima de una trama infernal. En vano Boissieux, en vano su entendido patrono invocaba recuerdos importantes, hechos ciertos, sorprendentes coincidencias: en vano insistían sobre las mil circunstancias que acusaban al coronel, fijándose en su repentina salida de París la noche misma de su llegada, después de tan larga ausencia, sin despedirse de su tierna madre, y llevándose una muger casi exánime, rigurosamente tapada con un velo, con la que se embarcó bajo un nombre supuesto á bordo de un oscuro buque mercante: en vano el demandante se apoyó en la cuestion empeñada entre los mas ilustrados profesores del arte de curar, en que se decidió la existencia de muchos casos de letargos que duraban algunos dias, presentando todos los síntomas de la muerte: toda su elocuencia, todos sus argumentos se estrellaban ante la fria serenidad, ante el inmutable continente de Mme. de Garan. Sentada junto á su defensor, rodeada de los amigos de su marido, parecia que aguardaba su sentencia llena de confianza en la justicia humana y divina. Los magistrados, indecisos al principio, no tardaron en interesarse sinceramente por aquella infeliz muger, tan joven y tan hermosa, que nacida bajo un cielo extranjero, se había confiado en el amor de su esposo, y no arribaba á su patria inhospitalaria mas que para verse arrastrada á los bancos del crimen, para verse disputar sus títulos de hija, de esposa y de madre.

Bajo esta impresion, el ministerio fiscal coadyugó la escepcion de los reos pidiendo que, además de imponer al demandante perpétuo silencio, se le condenase á dar la debida reparacion al coronel Garan y á su legítima consorte, injustamente atacados en su honra. Nada mas era necesario para que así se estimase, y los magistrados se disponian á fallar en este sentido, sin duda, cuando un incidente imprevisto, capital, decisivo, vino á cambiar de repente sus sentimientos y los de todos los oyentes, y á presentar la causa bajo un aspecto enteramente contrario, aumentando á lo sumo su interés.

Mientras leía el fiscal su dictámen en medio del mas religioso silencio, el presidente Boissieux, poco satisfecho del giro del negocio, y temiendo perderle, salió resuelto á hacer una prueba decisiva que se le ocurrió en el momento, y volvió á poco trayendo de la mano á su preciosa niña de seis años, llamada Clemencia, único fruto de su matrimonio con la señorita de La-Faille. Terminado que hubo el fiscal, se dirigió con su hija al banco que ocupaba Mme. de Garan y su abogado. Ocupado este en reunir sus apuntes, ni

reparó en Mr. de Boissieux; y Mme. de Garan miraba distraída á otro lado, cuando la niña, cogiéndole una mano, y empujándose para presentarle su lindo rostro, mamá ¿quieres darme un beso? le dijo con dulce voz.

Arrancada de súbito á su distracción, aturdida al principio, y radiante luego de alegría, levantóse Mme. de Garan cogiendo en sus brazos á la niña, y cubriéndola de besos y lágrimas, exclamando con delirio ¡Clemencia, hija mía!

A tan extraño incidente cambió todo. En tan crítico trance, el abogado Moizas al ver por tierra el magnífico edificio hijo de su talento y de su convicción, apeló á toda su presencia para salvar todavía á su cliente. Su sentida improvisación, honra es de su nombre y del foro. Confesando su fundadísima equivocación, y la de cuantos le escuchaban, en tan árduo y grave negocio, llegó á mejorar para el público la posición de su defendida, muerta para Boissieux, vuelta á la vida por Garan. Arrancada providencialmente á la eternidad, en país extranjero y en brazos de su salvador, su honra y su gratitud exigieron de ella consagrar su vida al hombre que se la debía, siquiera le hubiese desconocido anteriormente. Si subsistiendo el primero, el rigor de la verdad invalidaba este segundo matrimonio, el rigor de la verdad había ya invalidado el primero, pues que se contrajo en la seguridad luego desmentida del fin de Garan, prometido esposo de la señorita de La-Faille, cuya circunstancia daba mas valor al que al fin realizaron con la protección divina. Pintando sus largos padecimientos, sus combates, su resignación y sacrificio á la voluntad de su padre, suplicó al tribunal declarase nulos unos lazos que había desatado la creída muerte de la presidenta de Boissieux. Pero en vano; la muerte no era cierta, y no pudo el tribunal acceder á una solicitud porque tanto se interesaba. Declarado nulo el matrimonio contraído por Mr. de Garan en Pondichery, Mme. de Boissieux fué condenada á volver al domicilio de su legítimo esposo el señor presidente de Boissieux.

Denegada por el rey la petición que le hizo de acabar sus días en el claustro, é intimada obedeciese en el día inmediato la sentencia del parlamento, una doble catástrofe puso fin á este malaventurado negocio.

A la hora designada por Mme. de Boissieux, rodeado el presidente de sus parientes y amigos para recibir á su esposa, y anunciada en alta voz por un lacayo, presentóse sola, con la palidez de la muerte, vestida de blanco con gusto y riqueza. Adelantóse á su encuentro el grave magistrado; pero deteniéndole, señor presidente, le dijo con voz apagada, os traigo lo que perdisteis; y cayó muerta á sus pies.

Casi en el mismo instante el coronel Garan, que se había envenenado con ella, exhalaba el último suspiro en los brazos de su madre.

GACETILLA DEVOTA DE LA CAPITAL.

Lunes 13. San Pedro Regalado y san Juan, llamado el Silencioso.—Culto divino. Se celebrará en los templos siguientes: En san Antonio del Prado, continúa por mañana y tarde el Quinario á san Juan Nepomuceno, y concluirá el próximo día 16. En san Isidro el Real, por la mañana á las nueve, y por la tarde á las cuatro, se dicen las horas canónicas todos los días. En la bóveda del Cristo de san Ginés, al toque de oraciones, los ejercicios espirituales de instituto, que continuaran el miércoles y viernes. En Nuestra Señora de Gracia, proseguirá su novena por mañana y tarde. Cuarenta horas, hoy y el siguiente, en la iglesia de Monserrat, donde se está celebrando la solemne novena á María Santísima de los Desamparados de Valencia.

Martes 14. San Bonifacio, mártir, y san Pacomio, abad.—En la parroquia de san Martín, se festejará por la mañana á María Santísima del Destierro, como todos los meses. En la de san Luis, obispo, por mañana y noche, seguirá el novenario de martes á san Antonio de Padua, y lo mismo en su colegio de Portugueses, siendo por la tarde. En las parroquias, y en san Isidro el Real, solemnes vísperas por la tarde á su santo titular y patron de Madrid, al que mañana se celebrará todo el día en esta su iglesia. En san Marcos, san Ildefonso, Rosario, Caballero de Gracia, Carboneras, san Antonio del Prado, y beaterio de san José, por la tarde, se proseguirá el piadoso ejercicio de las flores á la santísima Virgen María, y por la noche en san Ignacio, Loreto, santo Tomás, Galera, Pasión, y en la capilla de Chamberí.

Miércoles 15. La fiesta de san Isidro, labrador, patron de esta M. H. V. En la Encarnación, palacio, Retiro, Buen Suceso, Carmen, Santo Tomás, conventos y parroquias, misa mayor con la posible solemnidad, en celebrad del día. En san Isidro del campo, gran función á su santo tutelar, todo el día. En la capilla del mismo santo, donde vivió, que está contigua á la parroquia de san Andrés, se celebrarán misas, cada media hora, en obsequio del mismo. Las otras dos capillas del santo, la primera en la calle del Almendro, y la segunda en la del Aguila, estarán adornadas é iluminadas, y abiertas al público. En la del Monte de Piedad, continuará el decenario al Espíritu Santo, y dará fin el próximo domingo. Cuarenta horas hoy y mañana, en la referida iglesia de san Andrés, donde se celebra al glorioso san Isidro, por mañana y tarde.

Jueves 16. San Juan Nepomuceno, mártir, y san Ubaldo, obispo.—En Santiago, Carmen, san Antonio del Prado, y san Andrés, se festejará al primer santo del día, en unas por la mañana solamente, y en otras todo él. En san Isidro el Real, vísperas á este santo, por la tarde, y fiesta mañana por el excelentísimo ayuntamiento de esta villa y corte de Madrid. En san Ginés, san Pedro, san Lorenzo, san Justo, santa María y santa Cruz, se hará la acostumbrada renovación de formas.

Viernes 17. San Pascual Bailon, confesor.—En san José función por la mañana al Santísimo Cristo del Desamparo, y por la tarde dará fin su septenario de viernes, habiendo procesión con la santa efigie. En Jesus Nazareno, el culto que todas las semanas, por mañana y tarde. En las Calatravas, continuará la devoción de la treceña á san Francisco de Paula, solo por la tarde. En san Cayetano, á san Pascual se le debe celebrar por la mañana. En las Trinitarias y oratorio del Oí-

MOSAICO.

La humildad es una virtud que poseen pocas personas y que la practican menos; pero todo el mundo la encarece y recomienda á los demás; el amo la exige en su criado, el hombre rico en el pobre, etc.

ESCENAS DE LA VIDA PEDESTRE.



CUESTION INTERESANTE.

CAROLINA..... Yo prefiero á la Fuoco.
DON ANTONIO. Yo á la Guy.
DON JULIAN... Yo á la Vargas.
DOÑA MATEA. Pues yo á ninguna.
DON ANTONIO. Ninguna y ¿por qué causa?
DON JULIAN (Al oído á don Antonio). Por dos razones muy sencillas: porque son mugeres y porque son jóvenes.

El instante presente, y cada uno para sí, esta es la divisa del siglo. El porvenir y vivir para los demás es la que yo quisiera se adoptase.

Las grandes memorias que retienen indiferentemente todo son dueñas de posada y no dueñas de casa.

Lo que prueba que una lengua es realmente muerta, es que no es posible enriquecerla con palabras nuevas; tal sucede, por ejemplo, con el griego y el latín.

Yo creo puede seguirse esta regla respecto de las bromas: la broma es aceptable en tanto que al que se dirige, contesta suficientemente acorde para estar satisfecho de sí mismo; pero desde el momento en que ocasiona la mas leve turbación se hace pesada.

Hay una filosofía que no reposa nunca; su ley es el progreso; un punto invisible ayer, es un objeto hoy, y será su punto de partida mañana.

Muchos buenos talentos se desgracian por querer mezclarse en los grandes negocios del estado. En ellos me parece ver una mosca atraída al lado de un cañon cuando se carga; sigue todos los movimientos, zumba, se muestra afanosa y hasta penetra con la bala en el tubo. ¡Fuego! la bala parte y la mosca anonadada desaparece y muere entre el humo.

El que emplea toda clase de medios para hacerse rico; el que dice todo lo que sabe y todo lo que piensa debe hacerse reputación de hombre de talento. La delicadeza de la conciencia estorba algunas veces para hacerse rico, y la del entendimiento para pasar por sabio.

Cuanto mas nos sacrificamos por hacer á otro dichoso, mas le queremos, y su muerte nos arrebatamos mas que nuestra felicidad porque nos arrebatamos la suya.

var, los respectivos ejercicios de instituto. En las Arrepentidas y Servitas, se practicará por la tarde el devoto y piadoso ejercicio del Viacrucis. Cuarenta horas hoy y mañana en las Descalzas Reales, por la comunidad allí reunida de san Pascual, al que festejan todo el día.

Sábado 18. San Felix de Cantalicio, confesor, y san Venancio, mártir.—Es vigilia con abstinencia de carne y día de ayuno, á la pascua de Pentecostés. En todas las parroquias, san Isidro, Palacio, Buen Suceso y Retiro, habrá oficios propios de este día; haciéndose la bendición de la pila bautismal. En Nuestra Señora del Carmen, comenzará la anual y devota novena á la Santísima Trinidad, que finalizará el próximo domingo 26. En las partes anunciadas, otros sábados se obsequiará á María Santísima, en los mismos términos. Además esta tarde, vísperas solemnes á la gran festividad de mañana.

Domingo de Pascua de Espíritu Santo. San Pedro Celestino, papa, y santa Pudenciana.—En la parroquia de Santiago, gran fiesta á Nuestra Señora de la Salud, por su cofradía, todo el día. En la de san Martín, á la de Portaceli, por la mañana. En san Ignacio, ídem á la de Begoña. En la de san Luis de los franceses, á la del Buen Fin, por el gremio de peñeros. En las iglesias parroquiales de santa María, san Andrés, san Ildefonso, san Ginés y san José, será la minerva mensual al Santísimo, por sus respectivas archicofradías. En las demás parroquias, conventos, san Isidro, Palacio, Encarnación, Retiro, Buen Suceso, santo Tomás y otras iglesias, misa solemne en celebrad del día. En la capilla del Monte de Piedad, por la mañana, solemne comunión general para su congregación de señoras de la Escuela de María, y por la tarde terminará el decenario al Espíritu Santo. En san Millán, santa Cruz, san Justo, Arrepentidas, san Ginés, y en san Ignacio, la duodena que todos los meses, al patriarca san José. En la capilla interior de la pontificia basilica de Italianos han dado fin ayer; los ejercicios preparatorios que han tenido para las próximas órdenes, los ordenados y demás sacerdotes que han querido asistir por la tarde á las 7. En san Millán, Servitas, Olivar, ejercicios de dominica por la tarde. Cuarenta horas hoy y mañana en el oratorio público de la calle de Valverde, donde se celebrará en ambos días al Espíritu Santo, su divino titular, y terminará por la tarde el septenario de Dones. Hoy hay bendición papal en los conventos de religiosas del orden de san Agustín; y en san José por la archicofradía de la Correa.

FUNCIONES DE IGLESIA FUERA DE LA CORTE.

Día 13. Se celebrarán las siguientes á san Pedro Regalado, en Valladolid, Abrojos y Aguilera. Al Cristo de la columna en Humanes, y al de la Vera-Cruz en Pozuelo de Belmonte.

Día 15. A san Isidro en Antequera, Móstoles, Valseca, Lillo, Carabanchales, Santa Cruz del Retamar, Camarena del Esteruel, Talamanca, Uceda, Montellano, Cabañas de la Sagra. A san Torcuato en la villa de Santorcaz y en Guadix, donde se venera su cuerpo. Otras fiestas en Teruel y Mañresa, tres días.

Día 18. En este día de 1434, fué hallada en la cumbre de un risco la preciosa imagen de Nuestra Señora de la Peña de Francia, por el ermitaño Simon Vela, la que se venera en su ermita donde se la celebra.

Día 19. A Nuestra Señora de los Angeles, en Getafe. A la de la Hoz en Molina de Aragon. A la de Nava-honda, en Robledo de Chavela. A la del Aviso, en un pueblo tres leguas de Za-

mora. A la de Cogollada, una legua de Zaragoza. A otras imágenes de Nuestra Señora, en Epila, Pedro Muñoz, el Molar, Manzanares de la Sierra, Paracuellos, Almonacid de Toledo, Zerezaga y Baeza. Al Cristo de la Sangre en Torrijos. Al del Olvido en Orgaz. Al del Amor en Hlescas, y al Divino Espíritu en Malagon.

LOGOGRIFO.



LA SOLUCION EN EL NUMERO INMEDIATO.

Solucion del inserto en el número anterior.

ESPADAS COMO MONTES SERENOS Y ENTENDIDOS
CON NADA SON RECOMPENSADOS.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico, calle de Santa Teresa, núm. 8.